



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**Análisis del autoconcepto físico en función del vampirismo individual de
una población de personas autoidentificadas como vampiros**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

Paula Irene Medina Treviño

DIRECTOR DE TESIS

José Adrián Alfredo Medina Liberty

REVISOR

Dr. Jorge Rogelio Pérez Espinosa

SINODALES

Dr. Pablo Fernando Fernández Christlieb

Dr. Rafael Luna Sánchez

Dr. Carlos Omar Sánchez Xicoténcatl



Ciudad Universitaria, CD. MX., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Lupe, quien cultivó la idea, y para Diego, que le gustó The Lost Boys

Contenido

Resumen.....	5
Abstract	6
Presentación	7
Justificación	9
Introducción	12
1. Vampirismo moderno	18
1.1 Origen de la palabra vampiro	18
1.2 La figura del vampiro.....	19
1.3 Vampirismo moderno.....	22
1.4 Comunidad de vampiros.....	39
1.5 Comunidad de vampiros en México.....	50
1.6 Individuos autoidentificados como vampiros	52
Vampiros Reales.....	57
2. Identidad	74
2.1 Identidad social y personal.....	74
2.2 El <i>self</i>	79
3. Autoconcepto	84
3.1 Imagen corporal.....	84
3.2 Autoconcepto	89
3.3 Dimensiones del autoconcepto.....	91
3.4 Autoconcepto físico.....	95
4. Método	97
4.1 Pregunta de investigación.....	97
4.2 Objetivo general	97
4.3 Objetivos específicos.....	97
4.4 Diseño y enfoque de la investigación.....	98
4.5 Guía de la entrevista.....	99
4.6 Participantes	100
4.7 Procedimiento.....	101
5. Limitaciones.....	103
6. Resultados	105
7. Discusión.....	116

8. Conclusión	121
Referencias.....	123
Anexos	131
Anexo 1. Guía de la entrevista	131

Resumen

El vampirismo moderno no es una patología, tampoco un fetichismo o una parafilia. Merticus (2013) explicó que no es un conjunto de conductas o preferencias, sino que, verdaderamente, es una extensión de la identidad. Las personas autoproclamadas como vampiros describen tener una necesidad por consumir sangre y/o energía de una fuente externa, ya que la falta de estos causa una debilidad física y mental. Esta es la cualidad principal que caracteriza la identidad de los vampiros reales. Sin embargo, existen diversas expresiones del vampirismo: casas, asociaciones, grupos, etc. (Pierre, 2015). El presente trabajo pretendió analizar las cuatro dimensiones del autoconcepto físico (habilidad física, condición física, atractivo físico y fuerza), dentro del dominio del autoconcepto físico general y autoconcepto general en función de la narrativa del vampirismo individual de un grupo de personas que se autoidentifican como vampiros. Para ello, se realizó un análisis cualitativo, con un enfoque interpretativo y descriptivo. Se elaboró una guía de entrevista que abarcó el área familiar, social, laboral, relaciones de pareja, trayectoria escolar, salud, hábitos y espiritualidad. A su vez, se examinó la percepción del mito y personaje del vampiro, el vampirismo, su acercamiento con la comunidad de vampiros y su vampirismo individual. Se usó un muestreo no probabilístico de bola de nieve, en el que participaron cinco individuos autoproclamados como vampiros. Los resultados demostraron que el autoconcepto físico se vinculó con la identidad de vampiro de los participantes, y sus dimensiones cambiaron en función de la narrativa de su propio vampirismo.

Palabras clave: Autoconcepto, vampirismo, autoidentificación, identidad

Abstract

Modern vampirism is neither a pathology nor a fetishism or a paraphilia. Merticus (2013) explained that vampirism is not a repertory of behaviors or specific preferences but is truly an extension of identity. Self-proclaimed vampires describe needing blood and/or energy from a source other than their own. The lack of these components results in physical and mental weakness. This is the main quality that characterizes real vampires, however, there are various expressions of vampirism, such as different houses, associations, groups, etc. (Pierre, 2015). This study aimed to analyze the four dimensions of physical self-concept (physical ability, physical condition, physical attractiveness, and strength) within the general physical self-concept, and general self-concept based on the individual vampirism narrative of a group of people who self-identify as vampires. This research is qualitative, with an interpretative and descriptive analysis approach. For this, an interview guide was prepared, covering the family, social, and work areas, as well as relationships, school, health, habits, and spirituality. Additionally, the perception of the myth and character of the vampire, vampirism, their involvement with the vampire community, and individual vampirism is observed. A non-probabilistic snowball sampling was used, in which five self-proclaimed vampire individuals participated. The results show that the physical self-concept is related to the vampire identity of the participants, and the perception of some of its dimensions changes depending on the narrative of their individual vampirism.

Keywords: Self-concept, vampirism, self-identification, identity

Presentación

Uno de los objetivos principales de este proyecto de investigación fue explorar la identidad y autoconcepto de individuos que se autodenominan como “vampiros reales”. Las etiquetas no son prototipos fijos, y estas varían dependiendo del contexto en el que uno está inmerso, la experiencia subjetiva, valores, creencias, cultura, etc. (Cazalla-Luna y Molero, 2013). Por esta razón, es valioso para la psicología conocer los elementos que se asocian con el desarrollo de un vampirismo individual, y cómo la construcción de esta identidad se vincula, a su vez, con la autopercepción y autoconcepto.

La comunidad de vampiros y la comunidad de vampiros en línea es cada vez más pública, y los individuos autoproclamados vampiros son más abiertos para dialogar acerca de su identidad con aquellos que están interesados en el vampirismo y con la población en general. Sin embargo, la literatura especializada en el vampirismo moderno es muy limitada, y la mayoría de los estudios realizados presentan información obsoleta (Merticus, 2013).

El propósito del presente trabajo de investigación fue ofrecer una visión actualizada y más precisa del vampirismo moderno a través de un marco referencial de psicología social. Para ello se analizará el acercamiento que han tenido los participantes con la figura del vampiro, el significado que le han otorgado y cómo las diferentes áreas de su vida y sus experiencias personales se pueden vincular con dicho interés. Además, se pretendió indagar cómo la construcción de una narrativa de vampirismo modifica la percepción del autoconcepto físico, tomando en cuenta la propuesta del autoconcepto multidimensional retomada por Goñi y Ruiz de Azúa (2009), así como el modelo cuatridimensional del autoconcepto físico de Fox (1988).

A través del marco teórico se brinda al lector un panorama de cómo está organizada la comunidad de vampiros, del vampirismo moderno o real, del personaje del vampiro, su arquetipo, la identidad, la imagen corporal y el autoconcepto. En el primer capítulo se discute cuál es el origen de la palabra “vampiro” de acuerdo con diversos autores, así como el nacimiento del mito del vampiro y su representación a partir de diferentes culturas a lo largo de los años. Por otro lado, se exponen algunos personajes históricos que han sido nombrados vampiros reales popularmente y los reportes hechos al respecto.

Posteriormente nos adentramos en la comunidad de vampiros: cómo surgió, sus características, por qué se le denomina comunidad, sus similitudes con otras grandes comunidades, etc. Después se explica qué es representa la autoidentificación como vampiro para estos individuos, cómo se ha indagado su comportamiento por diversas disciplinas, cómo se han dado a conocer a lo largo de los años, entre otros puntos. En el segundo capítulo se exhibe lo que es la identidad, tanto la personal como la social, cuáles son las distintas perspectivas al respecto, las teorías que interpretan el desarrollo de la identidad y la visión de diversos autores.

Por último, en el tercer capítulo se aborda la parte metodológica del presente estudio, así como los datos obtenidos, el análisis de los resultados realizado de acuerdo con las técnicas de análisis correspondientes. Finalmente, se presentan las conclusiones, aportes y limitaciones, la bibliografía utilizada y anexos.

Justificación

Si uno piensa en vampiros, generalmente se imaginará a un chupasangre, cuando en realidad la representación de esta criatura ha sido distinta a lo largo de la historia, el origen de la palabra “vampiro” es difuso y hoy en día tiene diferentes connotaciones. A su vez, el vampirismo y la comunidad de vampiros en ocasiones se asocian de manera errónea con los cultos, una religión, fetichismos, sectas, u otros (Merticus, 2013). Del mismo modo, los individuos que se autoidentifican como vampiros son juzgados por aquellos que no comprenden la subcultura vampírica, principalmente porque los medios de comunicación se han apropiado de la etiqueta “vampiro” para referirse de modo analógico a homicidas o criminales, en especial si la escena del crimen es sangrienta. Un ejemplo de esto es el “Vampiro de Düsseldorf”¹ o el joven de Turquía, casos que se describirán con más profundidad más adelante.

Por esta razón se es frecuente encontrar personas que tienen juicios negativos de los vampiros reales, y ello, a lo largo de los años, ha empujado a la comunidad a alejarse del público general, y en especial de los profesionales de la salud (Williams y Prior, 2015). Los individuos autoproclamados como vampiros han sido apodados como dementes, enfermos mentales, personas peligrosas y más. Estos prejuicios y denominaciones peyorativas generan ansiedad y aislamiento en dichos sujetos (Amenti, 2007).

Afortunadamente, con el auge de ciertos filmes o novelas que contienen vampiros como personajes protagonistas, el vampirismo moderno o real es más accesible para aquellos que son ajenos a la comunidad de vampiros. A su vez, mayoritariamente, los individuos

¹ Peter Kürten fue un asesino en serie que, después de haberse reconocido, fue apodado por psiquiatras de alrededor del mundo quienes dieron seguimiento a su caso como el “vampiro de Düsseldorf”, debido a su fetiche por la sangre, el cual había sido reportado por el mismo homicida.

autodenominados vampiros dialogan con más apertura acerca de su propia autoidentificación, acercándose a diferentes profesionales con el intento de disipar sus dudas de su propia naturaleza, con el objetivo de aprender más de ella, conocer otro punto de vista y tal vez encontrar un fundamento.

La mayor parte de los estudios anteriormente propuestos contienen información obsoleta e inexacta, en comparación con lo que se ha analizado acerca del vampirismo hoy en día. Merticus (2013) explicó que gracias al gran número de autores basados en disciplinas sociológicas ha sido posible describir una serie de fenómenos encontrados en la subcultura vampírica; sin embargo, invita a los investigadores médicos a ofrecer una perspectiva distinta.

Para la mayoría de los individuos autoproclamados vampiros, su naturaleza vampírica es un enigma, ya que no forma parte de un estilo de vida que se haya elegido. Sin embargo, de acuerdo con Laycook (2009), los estudios de caso que ignoran la gran variedad de grupos de vampiro tienden a atribuir la identidad de vampiro real con patologías. De un modo similar, cuando la investigación se centra en la comunidad de vampiros y pasan por alto aspectos individuales, no es posible obtener un panorama veraz del vampirismo moderno. En suma, es esencial observar la base cultural del individuo, así como sus experiencias, características, y otros atributos personales.

Por todo esto, el propósito de este estudio es aportar una visión actualizada del vampirismo moderno, definiendo con precisión la autoidentificación como vampiro con base en el modelo de las cuatro dimensiones del autoconcepto físico de Fox (1988), así como la visión del autoconcepto retomada por Goñi y Ruiz de Azúa (2009), analizando lo que reportan los propios participantes, observando su vampirismo personal a partir de su percepción y experiencia de diversas áreas de su vida, así como la concepción que tienen del personaje del

vampiro, la percepción que tiene de sí mismos, y cómo se vincula el autoconcepto con la narrativa de su propio vampirismo.

Introducción

Los vampiros están entre nosotros, pero no son seres inmortales, o adoradores de la sangre que tienen la capacidad de convertirse en lobos o en murciélagos. En realidad, en México y alrededor del mundo hay una gran cantidad de personas que se autoproclaman como vampiros reales. Verdaderamente, es más común de lo que parece el tener al menos un conocido que tenga un acercamiento con el vampirismo, ya sea en el trabajo, en la escuela, o simplemente al lado nuestro en una parada esperando el mismo camión. No es necesario acudir a un bar o evento en particular para encontrar a vampiros reales, pero sí es más probable tropezarse con uno cuando se sale de noche y cuando se visitan lugares vinculados con el mito del vampiro (Ieighton, 2005).

En realidad, el vampirismo moderno no se relaciona con una religión, con un culto, no forma parte del BDSM² y tampoco es una parafilia (Merticus, 2013). De acuerdo con este autor, las concepciones erróneas que tenemos de los autodenominados vampiros provienen de terminología psiquiátrica obsoleta y de medios de información que equivocadamente utilizan la etiqueta “vampiro” para describir a criminales.

Algunos que no conocen del vampirismo moderno han apodado a los individuos autoproclamados como vampiros “enfermos mentales”, “sujetos peligrosos” o “chiflados”, tipificándolos desde perspectivas religiosas o médicas (Williams, 2008). Como ya se mencionó, éstas son generalizaciones rígidas, influenciadas por la imagen presentada los medios y expresiones artísticas, creando estereotipos e ideas equívocas (Williams y Prior, 2015).

² El BDSM, tal como se observa en las siglas, configura lo que es el bondage (inmovilización), la disciplina o dominación, y, por último, el sadismo y masoquismo. Lo que expresa este concepto es la integración de diversas comunidades y prácticas relacionadas con juegos eróticos, sin ser estas necesariamente sexuales (Fernández, 2020).

Verdaderamente, muchos han reportado haber buscado el apoyo de un profesional de la salud, aunque el estigma existente hace que otros teman acercarse y compartir sus creencias personales con otro. El desconocimiento, opiniones negativas, etiquetas peyorativas y discriminación contribuyen a la ansiedad y aislamiento de este grupo de personas (Amenti, 2007).

En definitiva, el vampirismo moderno no debe confundirse con la hematofilia, que en ocasiones se ha apodado como el “fetichismo vampírico” (Granados, 2014). Tampoco se debe asociar con el vampirismo clínico, el síndrome de Renfield o algún trastorno en particular. Una vez más, no se trata de una obsesión por la sangre, no es una rama del BDSM o una manifestación de las porfirias, que a veces se etiqueta popularmente como la “enfermedad del vampiro” (Díaz-Rosales y Romo, 2007).

La Real Academia Española (RAE) definió al vampirismo como un conjunto de conductas similares a las de un vampiro. Al contrario de esta descripción, los vampiros reales describen al vampirismo como una subcultura, es decir, un grupo que se diferencia de la cultura dominante, caracterizado por diversos comportamientos y creencias (Laycook, 2009). Williams (2013) explicó que la comunidad de vampiros y quienes se autoproclaman como vampiros forman parte de la subcultura vampírica.

En realidad, los individuos autoidentificados como vampiros pueden apropiarse o no de las características que comúnmente se encuentran en un personaje vampiro, como por ejemplo los colmillos, vestimenta oscura, atracción por los ataúdes, salir exclusivamente de noche, evitar los espejos, etc. Algunos desarrollaron un interés por el mito del vampiro de manera inesperada, desde edades tempranas o hasta la edad adulta, al tener contacto con literatura clásica y/o moderna de vampiros, juegos de rol, arte, etc. En general, cuando este gusto se convierte en una

gran atracción, el individuo buscará activamente más y más información de vampiros y encontrará la subcultura vampírica.

Sin embargo, pueden estar o no interesados en el mito del vampiro o estar al corriente de las novelas, filmes o música vinculada con los vampiros (Laycook, 2009). Antedichas preferencias no son la base de su identidad. Primero, ésta se manifiesta como la necesidad física y mental que ya se ha descrito, y después se expresan otros componentes personales y sociales que reafirman su identidad (Browning, 2015).

En este sentido, el vampirismo es una revelación individual, y no se refiere a un conjunto de comportamientos, sino que es un fragmento importante de la identidad del individuo (Merticus, 2013). Dentro de la comunidad de vampiros es posible encontrar una gran variedad de tipos de “vampirismo real” y de vampiros reales. Aun así, hay vínculos generales compartidos entre la mayoría de los miembros y las diferencias se disfrutan (Merticus, 2006).

Conforme a la mayoría de los individuos autoproclamados como vampiros, un vampiro real nace siendo vampiro; sin embargo, es común que uno lo distinga hasta finales de la pubertad o la adolescencia, presentando síntomas comunes del vampirismo, como la fotosensibilidad, tener los sentidos más agudos que los demás, ser sensibles a las emociones ajenas o ser empáticos, buscar el aislamiento, entre otros (Sanguinarius, 2003).

Dichos atributos reportados por los individuos autoidentificados como vampiros reales encontrados durante el “despertar” (término usado en la comunidad de vampiros, *awakening* en el inglés original) incrementarán con el paso de los años, y la persona poco a poco descubrirá que es un vampiro real y se apropiará de esta identidad. Usualmente, la confusión del individuo lo llevará a la reflexión: se hace una serie de observaciones, y se busca una respuesta. Es poco

frecuente que la primera hipótesis que el individuo plantee sea que es un vampiro real, pero después de descartar diversas condiciones y/o enfermedades e investigar exhaustivamente, la naturaleza vampírica parece plausible (ibid.).

A pesar de que el arquetipo del personaje del vampiro es un chupasangre, conforme a Laycook (2009), Katherine Ramsland encontró diez *vampiros psíquicos* por cada *sanguinario* (véase apartado 1.6, Individuos autoidentificados como vampiros). A grandes rasgos, un vampiro puede tomar sangre u obtener energía, y, a su vez, mostrar diferentes niveles de habilidades psíquicas (Merticus, 2015).

En este caso, otro motivo principal por el cual advierten que no son sujetos ordinarios, y este es que si los vampiros no consumen energía o sangre (generalmente expresado como “fuerza vital” para referirse a ambos), presentan un agotamiento físico y mental que no se puede evitar de otro modo, de acuerdo con lo que ellos han identificado. A su vez, los profesionales de la salud no han encontrado el origen concreto de dicho debilitamiento que presentan estos individuos, y al haber descartado una falta de nutrientes, una enfermedad o alteración de la sangre como la anemia, o una perturbación fisiológica, se vuelven a preguntar si es apropiado etiquetarse como vampiros (Laycook, 2009).

Por el contrario, Ieighton (2005) explicó cómo la mayoría de los vampiros no tienen conocimiento de su propia naturaleza, y puede ser que incluso nunca lo descubran. En ese sentido, es poco recomendado por dicho autor el buscar un vampiro real en un grupo dedicado al vampirismo, debido a que hay muchos aficionados y farsantes.

Algunos individuos, sobre todo adolescentes, buscan grupos en línea de vampiros reales para resolver sus dudas, e incluso preguntan en foros si son vampiros, recibiendo a veces

opiniones sesgadas o información basada en experiencias subjetivas (Cynsanity, 2007). Esto, más allá de ayudar, puede crear un conflicto de identidad en la persona y generar más confusión, por lo que uno de los objetivos de la OVC (*Oline Vampire Community*) es el de educar e informar a todo aquel que esté interesado (Arthen, 2011e).

Muchos vampiros reales han reportado haberse sentido solos o segregados en su niñez y juventud, cuestionando cuál es la razón de esto. Según Cynsanity (2007), quien revisó el tablero de mensajes de la comunidad de vampiros en Sanguinarius.org, algunos consideran no haber tenido amigos en diferentes etapas de su vida, ya que, de acuerdo con lo que han descrito, los demás eran diferentes a ellos y no los comprendían. A su vez, conforme a Arthen (1987), este grupo de personas puede ser descrito por otros como personajes excéntricos, ya que su idiosincrasia es distinta a la de los demás.

El temor que se ha desarrollado alrededor del vampirismo moderno a partir de concepciones erróneas ha hecho que generalmente la comunidad de vampiros no se preste a estudios propuestos por profesionales de la salud. A su vez, el número de investigadores interesados en esta población es reducido, por lo que los autores Williams y Prior (2015) propusieron que se realicen más investigaciones al respecto. Esto sería de gran utilidad para la comunidad de vampiros para conocerse, dialogar, y aprender. Además, también educaría a aquellos que ya tienen un gusto por el tema y a quienes no lo conocen a profundidad.

El autoconcepto reúne aspectos cognitivos, ya que es el resultado de los conocimientos y las creencias que un individuo tiene de sí mismo y que lo definen como persona. Estas se dividen en las dimensiones psicológico, emocional, social, entre otras, y conllevan una descripción objetiva o subjetiva de sí mismo, que a su vez exhibe diferentes atributos. Esto permite que el sujeto se reconozca como alguien diferente y único de los demás (González, 1999).

En algunas ocasiones los elementos centrales del autoconcepto se relacionan con la profesión, otros con el estado civil de la persona, preferencias musicales, raza, o criterios externos, como la valoración social (ibid.).

Estos rasgos pueden ser ilimitados y cada uno los jerarquiza dependiendo de la importancia que se les atribuye, de acuerdo con aspectos evaluativos y emocionales. El orden puede cambiar dependiendo del contexto actual, los sentimientos y las experiencias el individuo (Cazalla-Luna y Molero, 2013).

Las experiencias del individuo, su contexto y creencias fueron significativas para el presente trabajo en la medida en la que se comprendió el impacto que tuvieron en la vida del participante en relación con su acercamiento al vampirismo moderno y el personaje del vampiro, construyendo una narrativa de su propio vampirismo desde la percepción y apreciación que tiene de sí mismo. Además, el trabajo se basó en el modelo de autoconcepto físico de Fox (1988), y en el autoconcepto multidimensional descrito por Goñi y Ruiz de Azúa (2009).

1. Vampirismo moderno

1.1 Origen de la palabra vampiro

Tanto el origen de la palabra “vampiro” como el nacimiento de su folklore es un enigma. Su representación nace de supersticiones, mitos e historias emitidas, más que nada, por medio de la tradición oral, haciendo que la procedencia de este ser sea difusa, e incluso en ocasiones contradictoria (Ramsland, 2002).

De acuerdo con Wilson (1998), existen cuatro opiniones principales de estudios lingüísticos de la etimología de la palabra vampiro. Primero se describió a Grecia como la fuente inicial, más que nada por estudiosos germanos de principios del siglo XVIII. La segunda fue propuesta por un lingüista austriaco y sus seguidores en el siglo XIX, e indica que tiene ascendencia turca. La tercera se inclina por una raíz hebra, y la última, conformada principalmente por autores ingleses y americanos, se inclina hacia Hungría.

Esto fue apoyado por Eric Nuzum (2007), quien mencionó cómo en Grecia, Hungría, Turquía y diversos pueblos eslavos es posible encontrar usos antiguos de dicha palabra. Sin embargo, las primeras representaciones del vampiro las relacionó con la Europa Oriental, y describió, a su vez, la influencia de la literatura alemana, estadounidense y francesa. Por el contrario, Perowski (1976) argumentó que el concepto de la Europa Oriental fue influenciado por Oriente Medio.

La leyenda del vampiro se ha expuesto en diversas culturas: en literatura de Antigua Babilonia, como seres temibles características por no envejecer (o ser inmortales), alimentarse de sangre y no tener alma (Chapira, 2010). En la Grecia Antigua, presentándose como “empusas”, que eran criaturas con morfología femenina quienes succionaban la vitalidad de los

hombres a quienes seducían (Aylesworth, 1977). De hecho, Izzi (1996) habla de 36 tipos de vampiro, en algunas culturas se asocia con entidades demoniacas, en otras con la sangre, y en la mayoría con el tormento permanente de ser un “muerto en vida”.

Otras creencias derivadas del folklore vampírico son que el vampiro tiene la capacidad de escapar de su propio ataúd, o del lugar en donde se le haya enterrado, que puede tomar una forma animal de otra especie, y que sale exclusivamente al esconderse el sol (Chapira, 2010).

En resumen, generalmente la palabra “vampiro” hace alusión a todo aquello que no está vivo. Por lo regular, esta criatura es representada como un “no muerto”, es peligroso, busca sangre de manera compulsiva y es eterno. Por otro lado, también se relaciona con la intimidación, y dicho término puede ser un apodo para señalar lo que absorbe o succiona. El vampiro es muchas cosas: un reflejo de los sistemas económicos, un personaje terrorífico de la literatura, un dilema para las ciencias de la salud, o un reflejo del ser humano.

1.2 La figura del vampiro

Más allá de la ficción, la historia ha registrado casos de vampirismo, fenómeno donde un individuo tiene comportamientos asociados con los vampiros, de acuerdo con la definición propuesta por la Real Academia Española (RAE). Conforme a la BBC News Mundo (2019), a pesar de en civilizaciones antiguas fueron descritos personajes que se alimentan de sangre y aterrorizan a los humanos, el primer uso del concepto “vampiro” tal y como lo conocemos ahora fue en el año 1725 en un informe del Sacro Imperio Romano Germánico.

Después de la derrota del Imperio Otomano en Petrovaradin, fallecieron 9 personas luego de haber expresado que fueron mordidas por un hombre llamado Peter Blagojević, quien

también chupó su sangre. Sin embargo, él había sido enterrado hará 10 semanas antes de lo sucedido. El pueblo de Kisilova exigía apoyo, y es así como un oficial médico del ejército redactó el informe para enviarlo a Viena. Posteriormente, un periódico de Viena publicó la noticia del “vampiro serbio”, y el vampirismo se expandió en Europa del Este.

De manera similar, en Medveja apareció una epidemia de vampirismo. Arnold Paole fue uno de los primeros hombres considerado como vampiro real popularmente. En vida fue un partisano serbio, y, presuntamente, después de morir se le vio alimentándose de sangre humana. Inmediatamente después de eso inició la epidemia, perjudicando a 16 personas. Su caso fue tan señalado que se abrió una investigación en su nombre, “Visum y Repertum”, publicada en 1732, difundiéndose por la Europa Occidental (Ayuso, 2013).

Para ese año la palabra *vampyre* ya se había hecho pública, y era cada vez más común la creencia de la existencia de los vampiros. En diversas ocasiones se retaba a la ciencia con el objetivo de obtener una explicación a estos fenómenos reportados. De hecho, Bram Stoker expuso la misma crítica a través de la novela *Drácula* (1897), en el capítulo XIV, dentro del discurso de Van Helsing, refiriéndose hacia el Dr. Seward:

“ [...] It is the fault of our science that it wants to explain all; and if it explain not, then it says there is nothing to explain. But yet we see around us every day the growth of new beliefs, which think themselves new; and which are yet but the old, which pretend to be young [...]”.

Una de las mayores inspiraciones para el desarrollo de esta obra es Vlad *Tepes* (“el empalador”), verdaderamente Vlad III de Valaquia, de quien deriva el popular nombre de

Drácula, proveniente de la palabra rumana *dracul* (demonio), haciendo referencia a su padre (Vlad II Dracul de Valaquia), quien formaba parte de la Orden del Dragón.

Este hombre fue reconocido por empalar a sus víctimas, todavía con vida, en estacas afiladas fuera de los muros de su castillo. La leyenda versa que dicho individuo comía frente a sus víctimas (fue simbolizado en cortes de madera), así como el remojar su pan en la sangre de aquellos que empalaba. Después de haber sido derrotado, se le encerró 12 años, y una vez liberado murió en una emboscada. A pesar de que se dice que sus restos se encuentra en el monasterio de Snagov (Otero, 2019), o en una iglesia en Nápoles (Alarcón, 2014), la realidad es que el paradero de su tumba es un misterio.

No fue sino hasta el año 1930, después de que se corrió la voz de que su cuerpo se había escapado o que había desaparecido. Se abrió su tumba (o lo que se cree que es su sepulcro) sólo para confirmar que el cadáver no estaba. Este descubrimiento empujó a muchos a creer que Vlad Tepes es una criatura sobrenatural que en realidad no falleció, al menos en el sentido literal de la palabra (McNally y Florescu, 1994).

En definitiva, a lo largo de la historia se han reportado (en diversos tratados o informes) numerosos casos de personas nombradas vampiros, pero fue en los años 70 cuando finalmente se visibilizó el vampirismo, ya que cada vez más y más personas comenzaron a autoidentificarse públicamente como vampiros reales.

1.3 Vampirismo moderno

¿Qué es el vampirismo moderno y cómo surge la comunidad de vampiros? Antes de explicar cómo ha surgido el vampirismo moderno, es menester señalar qué entienden diversos autores por el término “vampirismo”, qué es y qué no es el vampirismo en realidad, y cómo este es definido por la comunidad de vampiros. El vampirismo, de modo estricto, refleja cualquier comportamiento de un individuo que sea similar a los de un vampiro (Real Academia Española). Sin embargo, este tipo de conductas han sido rescatadas, principalmente, de la literatura gótica de terror, así como de informes históricos de asesinatos en donde se ha extraído la sangre de la víctima, exhibiendo al vampirismo como señal de la presencia de un desorden mental y de peligro.

El vampirismo y los chupasangre se han entremezclado al grado de que la creencia popular hoy en día es que un vampiro estrictamente consume sangre, parecido a un animal hematófago. Realmente, tal como ya se explicó en el apartado anterior, a lo largo de la historia las criaturas vampíricas buscaban placeres distintos, como el sexo o la comida. Arthen (2011b) aclaró que siempre existe un medio físico para cualquier ganancia obtenida.

Desde un punto de vista reduccionista y fantasioso, los vampiros reales son personas que tienen comportamientos parecidos a los de un vampiro. Podrían ser incluso seres inmortales que chupan sangre, con una incapacidad para salir de día, duermen en ataúdes, y seducen a sus víctimas, a veces en forma de murciélago, lobo o neblina. Sin embargo, los individuos autoidentificados como vampiros no afirman tener vida eterna, alas, o una flaqueza mortal por la luz del día, por lo que se desapegan de esta representación (Laycook, 2009).

Los individuos autoidentificados como vampiros pueden o no adoptar costumbres semejantes a las de un vampiro, como evitar mirarse en el espejo, salir de noche, etc., o tener algunas similitudes con el mito del vampiro, como la fotosensibilidad, poderes psíquicos o sentidos agudos. A su vez, algunos vampiros reales desean experimentar la “estética vampírica”, vistiendo con ropaje gótico, oscuro o victoriano, utilizando cabello sintético, o incluso sometiéndose a procedimientos dentales para obtener colmillos afilados, pero esto es una preferencia personal (Williams, 2013).

En realidad, lo que diferencia a un “vampiro real” es que uno mismo se apropia de la etiqueta de vampiro y de este modo desarrolla una identidad. Además de su autoidentificación, no existen una definición concreta de la denominación “vampiro real”, para algunos el vampirismo podría tener una connotación religiosa, o puede asociarse a su espiritualidad.

De acuerdo con la experiencia y análisis de Browning (2015), los vampiros reales que conoció fueron hombres o mujeres con diversas orientaciones sexuales, de entre los 18 a los 50 años, con diferentes creencias religiosas y distinto estado civil. En virtud de esta diversidad, el vampirismo moderno fue descrito por Laycook (2009) como una subcultura que reúne a los individuos autoidentificados como vampiros, expresando distintas creencias, costumbres, conductas, gustos, etc.

¿Cómo se construye esta identidad? Laycook (2009) mencionó que, a grandes rasgos, los vampiros comienzan a notar que no pueden tener una vida digna o saludable sin obtener sangre o energía externa. La razón por la cual los vampiros advierten necesitar estos componentes es que, de no obtenerlos, sufren de agotamiento físico y mental, el cual no puede ser aliviado de ninguna otra forma y no mejora a no ser que se satisfaga dicha hambre (Merticus, 2013).

A pesar de que el atributo principal que caracteriza a los individuos autoidentificados como vampiros es el hambre (ya sea por energía y/o sangre), durante el “despertar” (véase el capítulo 1, Autoidentificación como vampiro) comienzan a notar peculiaridades que los excluyen de los demás, como por ejemplo la tristeza, debilidad física y mental, fotosensibilidad, migrañas, sueños bizarros, entre otras.

Generalmente, el despertar es un proceso, generalmente, agobiante y confuso, y uno de los sentimientos más recurrentes en vampiros jóvenes es la soledad (Sanguinarius, 2003). Los individuos autoidentificados como vampiros han sido etiquetados por la sociedad como dementes, enfermos mentales, o incluso como sujetos amenazantes. Realmente, muchos vampiros han reportado el haber buscado asistencia médica o psicológica en algún momento de su vida, ya sea porque familiares o allegados los empujan a hacerlo, o porque ellos mismos toman la iniciativa. La falta de información, creencias negativas y prejuicios generan ansiedad y desconsuelo en este grupo de personas (Amenti, 2007).

La comunidad de vampiros es profunda y la autoidentificación como vampiro es compleja. Algunos profesionales de la salud pretenden conocerla, aunque, como ya se mencionó, frecuentemente se tienen ideas equivocadas del vampirismo, atribuyéndolo, más que nada, a una afección médica. De acuerdo con Laycook (2009), el vampirismo ha sido estudiado, en su mayoría, como estudios de caso, ignorando toda la comunidad de vampiros y centrándose exclusivamente en el individuo, lo cual resulta en atribuciones psicoanalíticas y explicaciones que vinculan el desarrollo de una identidad de vampiro con patologías.

Por el contrario, en ocasiones se centra en la comunidad de vampiros y se hace a un lado la experiencia individual y características personales. Laycook (2009) mencionó que Dawn Perlmutter expuso una idea equivocada de dicha comunidad, llamándola una red de cultos que

tiene el objetivo de reunir a adolescentes que se sienten solos. Ambas aproximaciones son erróneas; para estudiar la identidad de un vampiro real es importante considerar los factores individuales, así como el marco cultural en el que está inmerso el individuo.

Entre las explicaciones psicodinámicas, se cree que el vampirismo se origina a partir de un complejo de Edipo, de la experiencia del objeto perdido, tendencias orales, entre otros (Salazar y Cea, 2011). En el psicoanálisis, por ejemplo, se suele relacionar el vampirismo con interrupciones en el desarrollo psicosexual (Grijota, 2018).

Por otro lado, también se ha asociado con el trastorno de identidad disociativo, como en el caso de un joven turco que atacó a personas mordisqueándolas o hiriéndolas con un objeto punzocortante para herirlos, tomando después su sangre. Los psiquiatras que lo acompañaron consideraron que su comportamiento es resultado de un trastorno de identidad disociativo, así como trastorno del estrés postraumático (después del asesinato de su tío, la muerte de su hija de cuatro meses, así como el haber atestiguado un homicidio cometido por un amigo suyo), depresión crónica y abuso de alcohol (Iriarte, 2013).

La psiquiatría podría asociar las creencias que muchos individuos autoidentificados como vampiros tienen con el “pensamiento mágico” o la esquizotipia, tales como la reencarnación del alma, percibir energía y manipularla, o simplemente tener los sentidos más agudos que una persona promedio. Sin embargo, algunas personas que no se autoproclaman como vampiros también tienen creencias similares, por lo que esto no es exclusivo en la comunidad de vampiros (Pierre, 2015).

De acuerdo con Williams y Prior (2015), decir abiertamente que la identidad de uno es de vampiro real puede ser perjudicial para el individuo, porque a la mayoría se les ha

discriminado por autoidentificarse de esta manera, llamándolos “personas delirantes” o atribuyéndoles una patología. Muchos vampiros reales temen a ser juzgados negativamente, por lo que evitan colaborar o acercarse con los trabajadores sociales.

Laycook (2009) reportó que incluso los *lifestylers* (personas que se apropian de la estética vampírica o adoptan e incorporan diferentes rasgos del arquetipo del vampiro en su vida diaria) menosprecian a aquellos que se autoproclaman vampiros, alegando que su supuesta naturaleza vampírica es falsa y que en realidad sólo son enfermos mentales.

Según Arthen (2011b), los vampiros reales suelen ser descritos como personas “intensas”, refiriéndose a su físico o a sus emociones. Ellos, en su mayoría, tienen un temperamento fuerte y no son previsibles. A veces se les otorgan apodos para quejarse de sus actitudes, reclamando que son egocéntricos, que, a pesar de ser empáticos, absorben algo de los demás, que desean que la atención se pose en ellos, que tienen un sentimiento de grandiosidad, entre otros.

Debido a que los individuos autoidentificados como vampiros no escogen esta identidad como un estilo de vida, la intriga de por qué aparecen diversos síntomas vinculados con el vampirismo es muy común. Por ejemplo, muchos sanguinarios y vampiros psíquicos han opinado que consideran su naturaleza vampírica es similar a una enfermedad crónica y los pone en una posición de riesgo. La manera más frecuente por la que un vampiro real podría hacerse daño a sí mismo y a los demás es desconociendo su naturaleza o ignorándola (ibid.).

Arthen describió (2011c) que los sanguinarios muy raramente reconocen ventajas de su naturaleza vampírica, si no que, al contrario, piensan que esta es una discapacidad crónica desclasificada, y que encima esta requiere de constante vigilancia, esfuerzo y energía por parte

del individuo. De igual manera, el vampirismo psíquico (el cual se explicó a profundidad en el apartado 1.6, Individuos autoidentificados como vampiros) es considerado por la mayoría de los individuos autoproclamados vampiros psíquicos como un problema de salud; esta perspectiva se aleja de otras que lo describen como una amenaza (Laycook, 2009).

Una persona que se autoidentifica como vampiro tiene un largo camino sobre de sí, en el cual se reflexiona acerca de lo que significa y representa la etiqueta de vampiro, de los síntomas que distinguen, las maneras en las que se relacionará con otros, sus atributos personales, etc. Es complejo, en este sentido, vivir con una naturaleza vampírica, por lo que el conocimiento y la apertura es clave para el sujeto que considera ser vampiro real, así como para las personas que lo rodean.

De acuerdo con la encuesta de Merticus y su grupo en *Vampirism and Energy Work Research Study* (VEWRS) y después *Advanced Vampirism and Energy Work Research Study* (AVEWRS) (2006), algunas de las condiciones médicas y psiquiátricas autoreportadas por los participantes fueron: anemia y síndrome de fatiga crónica, ambas minoritariamente, y en un mayor porcentaje depresión mayor, trastorno bipolar y trastorno de pánico; sin embargo, como ya se ha descrito, la mayoría no acudió nunca con un psiquiatra. Por otra parte, no se informó de algún problema de adicción a las sustancias psicoactivas, sufrir de abuso sexual o el tener antecedentes de ser sentenciado por delitos violentos.

Según Ieighton (s. f.), algunos de los individuos que se autoproclaman como vampiros reales, miembros de la comunidad de vampiros, creen tener distintos rasgos vampíricos, cuando en realidad son síntomas que se encuentran en el cuadro de la depresión psicótica; y su narrativa, aprendida en parte por la comunidad de vampiros, difícilmente cambiará.

No obstante, la mayoría de los vampiros reales buscan explicaciones médicas y/o psiquiátricas de cómo se sienten, aunque no se recomienda atribuir una patología al vampirismo, ya que se argumenta que esta es una perspectiva reduccionista, y se piensa que la psiquiatría no puede entender a los individuos autoidentificados como vampiros por sí misma (Pierre, 2015).

El vampirismo también se ha expuesto como resultado de afecciones de la sangre, como síntomas de una enfermedad psiquiátrica, o se ha relacionado con prácticas sexuales en donde se consume sangre (Pierre, 2015). Es así como nació el concepto de vampirismo clínico, que es una de las primeras designaciones utilizadas para englobar comportamientos relacionados con el ingesta de sangre.

Ramsland (2012) ofreció una alternativa al vampirismo clínico (el cual se explica a profundidad más adelante), explicando que el deseo por lastimar a otro se proyecta en un vampiro clínico o en homicidas que exhiben características encontradas en la hematofilia, así como individuos que son inspirados por el arquetipo del vampiro, construyendo así escenarios fantasiosos.

Este diagnóstico recibió el nombre de “trastorno de la personalidad del vampiro” (VPD, por sus siglas en inglés), aunque también describió a los “vampiros psicológicos”, que buscan relaciones codependientes para apropiarse de distintas propiedades de otros. No obstante, ningún periódico o manual diagnóstico ha presentado formalmente el VPD, por lo que dicha autora sugirió cómicamente cómo tal vez es preciso cambiar el nombre de esta condición para llamar la atención.

El vampirismo clínico refiere a una serie de trastornos mentales agudos que, expresados como una parafilia, hacen que en ocasiones el sujeto crea que es un vampiro (Beringheli, 2015).

De acuerdo con Pierre (2015), el trabajador social Herschel Prins reportó que existen 4 facetas dentro del vampirismo clínico primero, el sujeto es testigo de un evento donde haya sangre, y esta provocará su excitación sexual. Al ser consciente de esta satisfacción, el individuo buscará fuentes para obtener sangre y de este modo evoluciona el trastorno. A su vez, concluyó que el vampirismo es una condición clínica que se relaciona con la esquizofrenia, retraso mental, la psicopatía o la histeria, asociándolo también con el sadismo y la necrofilia en su máximo alcance.

En la literatura médica psiquiátrica existe mucha polémica alrededor del término “vampirismo clínico”. La psiquiatría no lo considera como un trastorno independiente, sino como un síntoma, que sería la parafilia de la sangre o una expresión excesiva del sadismo. Del mismo modo, no se mencionan otros síntomas y no se explica por ningún cuadro clínico en particular (Beringheli, 2015).

Para ahondar en el vampirismo clínico, Richard Noll propuso una variante, que es el síndrome de Renfield (1992), los dos términos a menudo se usan como sinónimos (Pierre, 2015), lo cual, según Grijota (2018) se debe a que ambos expresan la obsesión por la sangre, pero el síndrome de Renfield se usa para exhibir los síntomas del vampirismo como una enfermedad psiquiátrica. Existe una compulsión por tomar sangre, ya sea propia o externa, y esta puede vincularse con el placer sexual.

Conforme a Ramsland (2012), ella personalmente entrevistó a Noll acerca de este pseudodiagnóstico, y reportó que los síntomas se encuentran mayoritariamente en varones, ya que le atribuyen un carácter mágico a la sangre, pensando que esta les otorgará una vida más larga.

Por su parte, de acuerdo con Beringheli (2015), el síndrome de Renfield tampoco ha sido aceptado por la psiquiatría, especialmente porque no se ha aclarado su origen; aun así, su desarrollo es similar al del vampirismo clínico:

1. El individuo experimenta en la niñez un suceso donde hay sangre, la cual será un detonante de su excitación sexual. Para el síndrome de Renfield, en la pubertad el placer oral se transforma en erótico.
2. Esta fase se denomina “autovampirismo”, ya que el sujeto recibe placer con su propia sangre, ya sea ingerida o por el simple hecho de verla. Esto resulta, en ocasiones, en las autolesiones.
3. Zoofagia: las personas buscan alimentarse de sangre para satisfacer su deseo sexual. Usualmente comienzan con sangre animal.
4. El punto culminante de este comportamiento sería el vampirismo clínico, que, como ya se mencionó anteriormente, se distingue por ser una obsesión por la sangre. Suele describirse como una necesidad, semejante a la dependencia por sustancias psicoactivas. Los individuos, en su mayoría, ahora consumen sangre humana.

Este síndrome no se tomó realmente con seriedad científica, ni siquiera por el mismo Richard Noll, explicó Ramsland (2012). Los autores Regis Olry y Duane E. Haines publicaron un artículo llamado “Renfield’s Syndrome: A Psychiatric Illness Drawn from Bram Stoker’s Dracula”, en donde se mencionó que la etiología de esta condición es aún desconocida. De acuerdo con Ramsland, Noll bromeó acerca de cómo terminaría en el DSM-VI, cuando este no aparece en ninguna lista profesional establecida.

Por el contrario, el vampirismo clínico sí ha sido estudiado por diversos especialistas. Según Ramsland (2012), la psiquiatría atribuye la necesidad y compulsión por buscar sangre a delirios de que uno es vampiro, vinculándolo con la excitación sexual y el erotismo.

Semejante a la hematofilia, que a veces toma el nombre de “fetichismo vampírico” (Granados, 2014), el vampirismo clínico y el síndrome de Renfield comprenden la excitación sexual por la sangre. Sin embargo, al contrario de la hematofilia, que es meramente una parafilia por la sangre, estos, una vez más, se distinguen por la compulsión seguida de una búsqueda continua por sangre.

Debido a que los vampiros más reconocidos en filmes o en la literatura consumen sangre, el vampirismo moderno se confunde frecuentemente con la hematofilia (como ya se mencionó) o se le asocia a prácticas sexuales sádicas. No obstante, el vampirismo no es clasificado como una rama del BDSM. La práctica más común en el BDSM es el “bondage” y “shibari”, que, a grandes rasgos, son juegos sexuales de ataduras; aunque también se practica con frecuencia el *blood play*, en donde se bebe la sangre de la pareja sexual después de haber realizado cortes (Armentano, 2017).

De acuerdo con Engle (2022), el *blood play* puede efectuarse de distintas formas, a través del tacto, gusto, olfato y/o por la vista. Un ejercicio común en el *blood play* es el juego de rol de vampiros. Dicha autora mencionó a Ness Cooper, coach en relaciones de pareja y sexo, quien opinó que las personas que tienen fantasías vampíricas usualmente toman sangre de su pareja de un modo casi “romántico” (véase apartado *El vampiro*).

A muchos individuos autoidentificados como “sanguinarios” (vampiros que consumen sangre) les conviene encontrar parejas a quienes les gustan las prácticas sexuales que involucran

sangre o quienes se autolesionan; sin embargo, los sanguinarios obtienen sangre externa ya que no pueden sobrevivir sin esta, aquellos que consumen sangre por otra razón diferente a esta no pueden ser considerados como vampiros reales (Laycook, 2009).

El arquetipo del vampiro es un chupasangre, y el vampirismo sanguinario es el que más se ha relacionado con un fetichismo sexual. De acuerdo con Laycook (2009), algunos fetichistas usan la denominación de “vampiro” para sí mismos, e incluso Leilah Wendell, fundadora de *American Association of Necrophiliac Research and Enlightenment* (asociación americana de investigación e iluminación acerca de la necrofilia en español), utilizó el apodo “romance vampírico” para referirse a un individuo que toma sangre de un cadáver fresco como parte de un acto necrofílico con el objetivo de obtener un orgasmo. En realidad, la mayoría de los sanguinarios encontraría este tipo de comportamientos como repulsivos, y la comunidad de vampiros promueve prácticas consensuadas y condena todo tipo de actos que violen los derechos de otro ser.

En conclusión, el uso de sangre durante la práctica sexual se vincula con el uso de ataduras, los cortes, el juego de rol, entre otras cosas, por lo que no se reduce a una atracción por los vampiros (Engle, 2022). Del mismo modo, alguien que tiene una parafilia por la sangre puede estar o no interesado en los vampiros. Williams (2013) mencionó que las conjeturas de que los vampiros reales tienen desviaciones sexuales son injustas y no tienen un fundamento real, por lo que esta población está en riesgo de ser marginalizada y bajo un estigma considerable.

En definitiva, muchos individuos autoproclamados como vampiros no reportan obtener excitación alguna con la sangre, y no todos consumen sangre. La comunidad de vampiros creció, en parte, gracias a la subcultura del BDSM, pero al igual que la hematofilia, el *blood play* puede

o no ser una actividad de interés para los individuos autoidentificados como vampiros (Arthen, 2011f).

Finalmente, una de las aclaraciones más importantes por hacer sobre este punto, es que la comunidad de vampiros ha categorizado a los individuos autoidentificados como vampiros por sus características en común, exponiendo los distintos tipos de vampiros que hay. Aparte de los “sanguinarios”, no todos los vampiros presentan el debilitamiento físico y mental ya descrito por la falta de sangre, por lo que esta no se consumiría (Arthen, 2020).

El vampirismo también se ha atribuido a las porfirias, que, pertenecientes a los trastornos ecogénicos, son un grupo de desórdenes metabólicos adquiridos y/o congénitos que se originan por un defecto en la hemoglobina (en la vía biosíntesis del *hem*), la cual deposita anormalmente las porfirinas en diferentes tejidos de la piel, orina, heces, sangre, etc. Este conjunto de desórdenes se clasifica como hepáticos o eritropoyéticos, y las porfirinas se dividen de acuerdo con sus características clínicas neuropsiquiátricas, dermatológicas y en formas mixtas; siendo siete tipos (Díaz-Rosales y Romo, 2007).

Conforme a Chávez (2012), especialmente la protoporfiria eritropoyética, donde hay un foto-sensibilizante endógeno (la protoporfirina IX), hace que el sujeto presente intolerancia a la luz solar y eritema conjuntival. El personaje del vampiro, especialmente después de la publicación de Drácula, se ha representado como un individuo que tiene una debilidad por la luz solar, incluso al grado de quemarlo o destruirlo; esta es la razón por la cual se han relacionado las porfirias con el vampirismo y se ha intentado explicarlo de este modo.

De acuerdo con Díaz-Rosales y Romo (2007), algunos atributos que comparten el folclor del vampiro y dicho tipo de porfiria, o la protoporfiria eritropoyética congénita son: la palidez,

eritrodoncia, la fotosensibilidad (como ya se mencionó), hipertrichosis (en general como consecuencia del daño de la luz solar), daño óseo (lo cual puede deformar la cara y otras extremidades), cambios oculares, y, por algún periodo, el alimentarse con sangre como alternativa de tratamiento. La eritrodoncia y la anemia hemolítica pudieron dar lugar a condiciones en donde la ingesta de sangre o las transfusiones de sangre se considerase primordial, aunque no existan beneficios de ello en realidad (Chávez, 2012).

Dichos autores aclararon que la propuesta de las porfirias como una justificación del vampirismo nació de un artículo del New York Times en 1985. Por otro lado, se propuso la siguiente hipótesis: los casos documentados de vampirismo en la Edad Media pudieron haber sido pacientes con un tipo de porfiria, sin embargo, la ignorancia y superstición popular hizo que no se le diera la atención apropiada. Conforme a Pierre (2015), Dolphin fue quien estudió las características de las porfirias (de ahí la difusión en los medios), especialmente la eritropoyética congénita, y sugirió que el mito del vampiro apareció a partir de dicha afección médica. Sin embargo, su proposición nunca fue publicada por expertos de la literatura científica, ya que se ha desacreditado numerosas veces.

Salazar y Cea (2011) expusieron una opinión similar en el artículo “Licántropos, hematófagos y brujas: ¿enfermos incomprensidos de su época?”, donde se mencionó que enfermedades como la tuberculosis, anemia u otras, combinado con las creencias populares dieron origen a las historias de vampiros en la Europa Oriental del siglo XV. El arquetipo del vampiro comparte algunos atributos con el aspecto de los afectados por dichas enfermedades: la palidez, la pelagra: dermatitis, que podría empeorar con la exposición a la luz solar, diarrea, defunción y demencia, daño en la mucosa oral, que resulta en sangrado, o eritema en las encías, que da un aspecto de tener los dientes más largos (como los colmillos), entre otros.

La rabia, que se transmite a través de la mordida de mamíferos, pudo asociarse a los licántropos. Esta es una infección viral del encéfalo, y, al afectar el sistema nervioso central, puede generar una respuesta dolorosa ante cualquier estímulo; dicho autor lo vincula con el ajo (que puede desencadenar contracciones musculares), o la hidrofobia, así como incluso un probable miedo producido por el simple hecho de ver el propio reflejo en el espejo.

Otra posible explicación de la bioquímica de los vampiros y del vampirismo, de acuerdo con Salazar y Cea (2011), es la rabia transmitida por murciélagos, la necrofilia, el sadismo, canibalismo o anomalías psicodinámicas. Sin embargo, estos estados fueron señalados para describir la hematofagia (alimentarse a partir de sangre), y, como ya se ha descrito, no todos los individuos autoidentificados como vampiros son sanguinarios.

De hecho, conforme a Arthen (2020), se han reportado más personas que se autoidentifican como vampiros psíquicos o energéticos que como vampiros que se alimentan de sangre. Merticus, en VEWRS/AVEWRS (2006) reportó que, entre 950 participantes alrededor del mundo que respondieron a la encuesta, un 52% se autclasificó como sanguinario, y el otro 68% como vampiro psíquico.

Los animales hematófagos han sido asociados con el mito del vampiro, ya que prácticamente todos los personajes modernos de vampiros toman sangre de otros. Algunas de estas criaturas son las sanguijuelas, chinches o mosquitos, llamados “chupasangre”. Debido a que la víctima no muere en el proceso, estos organismos son considerados parasitarios (Gómez, 2014); y, como ya se describió, el vampiro en ocasiones se considera un parásito y se han usado ambas palabras como sinónimos. Tal como mencionó Contreras (2016), el modo de alimentarse de los animales hematófagos se le llama parasitismo externo. El personaje del vampiro es entonces, para dicho autor, una humanización de los animales hematófagos y su alimentación.

La hematofagia no ocurre en la especie humana, y los animales hematófagos tienen estructuras especiales para conseguir este alimento, tales como secreciones que evitan la coagulación de la víctima, o tener una constitución que les permite atravesar la piel. Incluso así, un punto en común es que la mayoría de los individuos autoidentificados como vampiros reportan tener una percepción sensorial muy desarrollada (Sanguinarius, s. f.), cosa que también poseen los hematófagos (Gómez, 2014).

Retomando lo expuesto en párrafos anteriores, los vampiros reales no necesariamente consumen sangre, y su uso en diferentes actividades es una preferencia personal, lo cual no es indicio de que un individuo se autoidentifique como vampiro. La comunidad de vampiros condena cualquier práctica que no sea consensuada y en donde se lastime a otro ser (Merticus, 2015). Además del *blood play*, que es parte de la comunidad BDSM, el sadismo, necrofilia u otros ya no se vinculan con los autoproclamados vampiros (Williams, 2013).

Como ya se mencionó, las explicaciones anteriores se han propuesto principalmente a partir de estudios de caso; sin embargo, también existen concepciones equívocas de la comunidad de vampiros, creyendo que esta es un culto, una red de cultos, un grupo de satánicos o una religión.

De acuerdo con Pierre (2015), en la literatura médica también se ha nombrado equivocadamente a la comunidad de vampiros como un culto de vampiros, en donde se promueven drogas, el sexo y prácticas sangrientas, tal como en un artículo de 1999 de Thomas Miller y colaboradores. Sin embargo, refutando algunas de las premisas de los artículos revisados por Pierre, la comunidad de vampiro no se limita a adolescentes, no se creó exclusivamente para realizar juegos con sangre y rechaza cualquier práctica ilegal.

En conclusión, el vampirismo en realidad es, de acuerdo con los individuos autoidentificados como vampiros, la comunidad de vampiros y personas externas a la comunidad que han dedicado sus estudios a la subcultura vampírica, la expresión de toda una variedad de comportamientos, creencias, preferencias, costumbres y más, alrededor de la identidad de vampiro real.

No es un mero estilo de vida, que puede adoptarse un día y abandonarse al siguiente (Browning, 2015), es una extensión de la persona, construida como una identidad (Merticus, 2013), y este individuo puede o no estar interesado o al corriente con el mito del vampiro y los personajes vampíricos de la ficción (Laycook, 2009).

El término “vampiro” se ha usado a lo largo de la historia para señalar diversas conductas anormales o distintas enfermedades, gracias a la representación popular del mito del vampiro (Pierre, 2015). A pesar de que en los años 80 y 90 (principalmente), algunos casos en donde un individuo extraía la sangre de otros en contextos de violencia sexual se describieron como conductas parecidas a las de un vampiro, vinculándolo con el vampirismo clínico, en la investigación dirigida por Merticus (2006), en VEWRS/AVEWRS, no se encontró relación alguna entre el vampirismo real definido por individuos autoidentificados como vampiros y las enfermedades mentales.

Pierre (2015) mencionó cómo el autor Ray Blanchard y su subgrupo de trabajo dedicado a los desórdenes de identidad sexual y de género para el *DSM-V* (Manual diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales) de la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) apoyó este resultado, por lo que el vampirismo no se incluye como desorden mental o parafilia en dicho manual.

Williams y Prior (2015), describieron que los individuos autoidentificados como vampiros reportan tener problemas e inquietudes al igual que los que no tienen una identidad de vampiro real, enfrentándose a eventos estresantes de la vida cotidiana como cualquier otro, o intentando ser exitosos en su carrera profesional o relaciones románticas.

En conclusión, la cultura popular generalmente asocia al vampirismo con la soledad, el rechazo social o los excesos (Browning, 2015); sin embargo, el vampirismo no es en realidad una patología, tampoco es una parafilia, ni se le clasifica como una rama del BDMS. De acuerdo con Pierre (2015), la psiquiatría de los vampiros demuestra, por un lado, la tensión existente entre las patologías y el estigma en un diagnóstico y, por el otro, la aceptación de la identidad.

Arthen (2011b) explicó que en efecto hay personas que tienen rarezas, y que probablemente deberían asistir a psicoterapia. Hay individuos que adoptan todos los atributos posibles de las novelas góticas (vestimenta como las capas, dormir en ataúdes, etc.), y pretenden ser vampiros. Otros sujetos que se auto etiquetan como vampiros son peligrosos y amenazantes, torturan o incluso asesinan animales con el objetivo de desahogar un deseo sexual y así obtener un poder ilusorio.

La mayoría de ellos, según dicha autora, son personas con problemas que están interesados en diferentes seres mitológicos o sobrenaturales debido a su fuerza y capacidades (porque se podrían percibir como débiles), su sexualidad (ya que seguramente tienen complicaciones en su vida sexual y en las relaciones amorosas), inmortalidad (posible miedo a la muerte y a envejecer), entre otros. Estas son explicaciones usualmente propuestas para entender la atracción por los vampiros y la creencia de su existencia. No obstante, más allá de todo eso, la verdad acerca de los vampiros reales y del vampirismo es todavía desconocida por muchos.

Verdaderamente, el vampirismo real forma parte de una subcultura vampírica (Laycook, 2009). Los vampiros reales no tienen todas las respuestas a su naturaleza, pero están conscientes de ella. Comparten síntomas que comúnmente se clasifican con el término de “vampirismo”, como ya se describió, pero no son tan diferentes de los que no se autoidentifican como vampiros, y adoptan esta etiqueta debido a que popularmente se les ha apodado así, y ahora forma parte de su identidad (Future, 2008). Por otro lado, la comunidad de vampiros es como cualquier otra comunidad, en donde se aportan y acuerdan diferentes reglas y tradiciones, acercando a aquellos que se autoproclaman vampiros reales (Browning, 2015).

1.4 Comunidad de vampiros

“The vampire community and their quest for meaning reflects our quest for meaning. In short, by studying vampires, we study ourselves”. Laycook, 2009

A lo largo de los años el mito del vampiro ha adquirido gran popularidad, y poco a poco se presentaron personas que se autoidentifican como vampiros reales. A partir de los años 70, dichos individuos organizaban eventos y reuniones en lugares específicos para conocerse, y eventualmente fueron formados diversos grupos de vampiros reales; muchos con propósitos de entretenimiento, preferencias personales o estilos de vida en particular (Laycook, 2009).

Al principio, la existencia de un grupo en particular de vampiros se daba a conocer de boca en boca, y los potenciales miembros nuevos forzosamente tenían que conocer a alguien que tuviera contacto con ese grupo, para entonces acercarse y formar parte de él, o bien conocer las palabras “clave” o lemas para identificarse (Arthen, 2011f). Otro modo de informar acerca

de los eventos o actividades realizadas por vampiros fue a través de afiches o publicando pequeños comunicados en el periódico.

En virtud de que existía poca difusión acerca de los grupos de vampiros reales, ya que los encuentros eran, en su mayoría, reservados y confidenciales, muchos otros grupos o comunidades populares, como aquellos dedicados al BDSM, satanismo, magia y brujería, juegos de rol u otros, recibían a los individuos autoidentificados como vampiros (Laycook, 2009).

Cuando los vampiros reales se unían en encuentros propuestos por otras comunidades, formaban ocasionalmente sus propios grupos pequeños a espaldas de esa gran comunidad, compartiendo sus preferencias personales en secreto. Muchos individuos autoidentificados como vampiros no querían exhibirse al buscar a otros; se temía el ostracismo y se intentaba mantener el anonimato (Arthen, 2011f).

Aun así, eventualmente los eventos en donde se encontraban individuos autoproclamados vampiros fueron cada vez más públicos y los grupos cada vez más abiertos; de este modo se desarrolló paulatinamente la comunidad de vampiros. A su vez, la mezcla de las tendencias culturales apoyó el crecimiento de la comunidad de vampiros, así como el uso de la jerga del lenguaje y realizar prácticas sociales particulares unificó a estos grupos (Browning, 2015).

Los grupos de vampiros reales y de personas interesadas en los vampiros han existido, al menos, varias décadas atrás de los años 2000. No obstante, resulta imposible encontrar registros de las redes de individuos autoidentificados como vampiros anteriores a los años 70. Arthen (2011f) rastreó el término “comunidad vampírica” hasta *Sanguinari* en los últimos

años de la década de los 90, quien hizo alusión a las interacciones en línea de individuos autoidentificados como vampiros, tales como cadenas de mensajes, grupos de correos, entre otras; sin embargo, una vez más, los encuentros entre vampiros reales existieron desde muchas décadas antes.

Desde la década de los 60 se crearon diversas organizaciones dedicadas a la investigación de vampiros. El doctor Leonard Wolf anunció avisos con la siguiente pregunta: “¿Eres un vampiro?”, para después recopilar y analizar las respuestas. Estas fueron reveladas en su libro de ficción denominado *A Dream of Dracula* (1971). Es uno de los eventos principales que impulsó a las personas autoidentificadas como vampiros a buscar a sus pares y sensibilizó a los demás al dar a conocer, gracias a la publicidad, este fenómeno.

En el año 1965, Jeanne Keyes Youngson abrió un club de fans llamado *Count Dracula Fan Club* (hoy en día “The Vampire Empire”), dedicado a, tal como lo estipula su nombre original, venerar al personaje de Drácula, u otras personalidades u obras relacionadas con los vampiros. A principios de 1970, el líder de dicha asociación comenzó a recibir cartas de individuos autodenominados vampiros, por lo que en 1974 Youngson hizo una prórroga en la cual los vampiros estaban invitados a unírseles, siendo uno de los primeros grupos en donde se expuso la subcultura de vampiros reales.

La doctora Youngson es escéptica frente a los sujetos autoidentificados como vampiros, pero fue contactada por tantos que incluso publicó un libro titulado *Private Files of a Vampirologist* en 1997 que describe el vampirismo desde los casos que personalmente ella conoció. Es así como, finalmente, se dieron a conocer cada vez más grupos, como lo es Dark Shadows, donde se reunían diferentes personas autodenominadas vampiros (Arthen, 2011f).

Por otro lado, Sean Manchester inició el proyecto de la Vampire Research Society en 1970, el cual difiere del ideal del vampiro propuesto por los autoproclamados vampiros, pero que aun así reunió a varios de estos individuos, por lo que esta sociedad promovió la noción de que los vampiros en realidad existen.

En 1971 Stephen Kaplan inauguró un centro de investigación vampírico, el *Vampire Research Center*, siendo la primera organización dedicada completamente al estudio de grupos de personas autoproclamadas vampiros y la comunidad vampírica. Una de las actividades propuestas por dicha estructura fue establecer una “vampire hotline” (línea directa de vampiros), donde, a través de una llamada telefónica, individuos autodenominados vampiros compartían sus experiencias.

En el año 1977 se fundó la llamada Vampire Studies Society, creada por Martin V. Riccardo en Chicago. Esta fue la primera organización basada en un club de fans del vampiro que utilizara la palabra “vampiro” en su nombre. A pesar de que ya hubiesen grupos con participantes a quienes les fascinara el personaje del vampiro, la mayoría estaban centrados en la novela de Drácula. Hoy en día ya no se usa el término “sociedad”; desde 1990, Vampire Studies es una red de correspondencia y de aclaración de información para aquellos a quienes les fascina el folklore vampírico (Riccardo, 2015).

El mito del vampiro alcanzó una gran popularidad en los años 80, en gran parte por las novelas de Anne Rice y el resurgimiento del movimiento gótico. Más y más personas comenzaron a interesarse en la subcultura vampírica, haciendo que nacieran nuevos grupos y cultos (Pierre, 2015). En este momento fueron escritos numerosos trabajos de no ficción con el fin de describir el origen del entusiasmo por los vampiros, mencionando, en su mayoría, a los

autoproclamados vampiros. De acuerdo con Arthen (2011f), varios individuos autoidentificados como vampiros aparecieron en documentales o programas de televisión durante esta década.

No fue sino hasta los años 90 cuando la comunidad vampírica alcanzó un mayor crecimiento. Como ya se describió, esta comenzó siendo grupos pequeños, pero en dicha década se transformó en grandes sociedades, organizando convenciones públicas para reunirse o encontrándose en bares particulares. Utilizando el término mencionado por Arthen (2011f), muchos *came out of the coffin*³, o, en español, “salieron del ataúd”.

En este momento numerosos grupos de vampiros reales se convirtieron públicos para otros individuos autodenominados vampiros e incluso para personas que sólo adoptan el estilo de vida de un vampiro o para interesados del vampirismo. A principios de la década de los 90, muchos vampiros publicaron revistas amateurs o boletines, e inspirados por la terminología usada en las novelas de Anne Rice, numerosos grupos se asentaron como “casas de aquelarre”, viviendo en comunidad como diversas “familias” de vampiros reales (Arthen, 2011f).

Posteriormente, en la década de los 2000, hubo nuevamente un auge del vampiro, donde se estrenaron series de televisión como *True Blood*, de la cadena televisiva HBO (en el año 2008), o películas como la saga de *Twilight*, del mismo año, o *Split*, del 2009 (Strassburger, 2010). Del mismo modo, el juego de rol *Vampires: The Masquerade*, debutado en el 2004, promovió el desarrollo de la comunidad de vampiros, ya que juntó a personas que, naturalmente, adoran el folklore vampírico.

³ *Came out of the coffin* hace alusión a la frase “came out of the closet” (salir del closet), que se usa a veces para expresar que alguien ha dado a conocer a otras personas su orientación sexual (cuando no es heterosexual). En este sentido, el dicho *came out of the coffin* señalaría que alguien se autoidentifica como vampiro públicamente.

Por ejemplo, el grupo *Sanguinarium* (u *Ordo Strigoi Vii*) comenzó considerando el vampirismo como una metáfora, guiándose por el estilo de vida del mito del vampiro. Después se orientaron hacia el vampirismo psíquico, aunque, de acuerdo con Arthen (2013), la manera en la cual exhibían símbolos con sangre demostraba una romantización de esta.

Existen otras organizaciones vampíricas que también se inspiran en la estética del vampiro, y utilizan un vocabulario específico, establecer jerarquías y determinan roles. Otra demostración de ello es *The Black Veil* que, junto con *Sanguinarium*, definieron un código de conducta vampírico, el cual nació a partir del estilo de vida del personaje de vampiro, y que ha ido puntualizándose a través de numerosas verificaciones.

El vampiro, una criatura de noche que era por naturaleza un monstruo, es ahora un personaje heroico, otra cara del humano. Por otro lado, la vampira pasa de ser una personalidad que representa la sexualidad y el placer, a ser una figura de empoderamiento (Bounds, 2012). Así evolucionó la comunidad de vampiros, estrechándose, dividiéndose, definiendo su estilo de vida mayoritariamente nocturno, adoptando costumbres novedosas, y a su vez pasajeras, pero, sobre todo: uniéndose (Browning, 2015).

Entrada la década de los 2000 el ciberespacio era accesible para muchas personas, y los medios digitales comenzaron a utilizarse. Arthen (2011e), mencionó que algunos de los primeros sitios web dedicados al vampirismo y al mito del vampiro fueron creados alrededor del año 1994. Sanguinarius (s. f.) describió haber encontrado numerosas páginas web de vampiros en los años 1996 y 1997, pero estos eran, en su mayoría, de juegos de rol y de ficción o no ficción vampírica. Aun así, comentó que había varios sitios web en donde era posible relacionarse con vampiros reales o conocer acerca del vampirismo.

Generalmente se podía interactuar con individuos autoidentificados como vampiros a través de la AOL (America Online, originalmente), un portal de la web de una compañía con sede en Nueva York que proveía servicios de internet y medios para comunicarse. Si no se contaba con dicho servicio, era difícil encontrar páginas web que ofrecieran salas de chat para conocer a diferentes vampiros.

En el año 1997 Elizabeth Bishop, conocida en la comunidad de vampiros como Sanguinarius, creó la página web de *Sanguinarius.org* (*Sanguinarius' Vampire Support Page*, en un principio), con su respectiva declaración de propósito y diversas secciones para el público. En dicho sitio web fueron publicados los enlaces a distintos artículos y publicaciones para vampiros reales y para personas curiosas e interesadas en la comunidad de vampiros.

Es justamente en estos años en donde la comunidad de vampiros en línea, u OVC (Online Vampire Community) inició. Principalmente los individuos autoidentificados como vampiros que se conectaban a las salas de chat eran sanguinarios, y, debido a que la representación más común del personaje del vampiro es chupasangre, las páginas web dedicadas al vampirismo o al mito del vampiro exhibían, en su mayoría, este tipo de alimentación (Sanguinarius, s. f.). La primera vez que se usó propiamente la palabra “comunidad” para referirse a la subcultura vampírica en línea fue en 1997, por Sanguinarius en su declaración de propósitos (Arthen, 2011f).

Sin embargo, muchos otros espacios en línea presentaban también otro tipo de nutrición: la que se obtiene a través de la energía. No era común conocer a un vampiro psíquico o energético en ese entonces, ya que en la comunidad predominaban los sanguinarios; e incluso muchos vampiros reales desconocían la existencia de esta otra clase de vampiros. Este otro tipo de vampiros reales, a diferencia de los sanguinarios, presentan una urgencia por obtener energía

(ambos términos serán ampliamente explicados en el siguiente apartado). En realidad, nadie se autoidentificó públicamente como “vampiro energético” durante esos años, y este término solamente fue utilizado de manera peyorativa en diferentes contextos.

A partir del año 1998 las discusiones entre vampiros reales eran frecuentes. Se cuestionaba la definición de la palabra “vampiro”, las características que debería tener un “vampiro real”, o los atributos que distinguen a un miembro de la comunidad de vampiros. No eran muchos los vampiros energéticos, como ya se describió, y muchos sanguinarios los consideraban como sujetos que tienen una inclinación con prácticas donde se usa la energía (Arthen, 2013).

Por otro lado, muchos vampiros psíquicos pusieron en duda la naturaleza de los sanguinarios, aclamando que estos estaban, en realidad, sucumbiendo ante el impulso de consumir sangre cuando pueden fácilmente alimentarse con energía. De hecho, algunos pensaban que esta nutrición es secundaria, y que el elemento principal que se busca es la energía pránica. Esto le pasó a Sanguinarius en repetidas ocasiones, según comentó en *The Beginning to the Present Time* (ibid.).

Conforme a Arthen (2013), Sanguinarius en el año 1998 excluyó a los vampiros energéticos de la etiqueta de “vampiro real”, proclamando que sólo aquel que tiene una “sed” por la sangre (sin tomar en cuenta a los hemofílicos, a quienes participan en juegos de rol, etc.), pueden llamarse “vampiro real”. Este discurso causó mucho revuelo en la comunidad de vampiros, y cada tipo de vampiro tuvo que ser flexible y adaptarse a las creencias del otro.

Después de discutir acerca los distintas características y síntomas existentes entre los individuos autoidentificados como vampiros y definir entonces qué puede y qué no considerarse como vampirismo, los vampiros energéticos y los sanguinarios formaron alianzas (ibid.).

Entonces ¿qué es verdaderamente la comunidad de vampiros? Como ya se mencionó, Arthen (2011f) encontró el término “comunidad vampírica” en una publicación de Sanguinarius a finales de los años 90, pero se sabe que las agrupaciones de vampiros reales han existido desde antes de los 70, a pesar de que no haya registros materiales que lo evidencien. El uso de la palabra “comunidad” incluye a cualquiera que podría considerarse o que se autoidentifica como vampiro, tenga o no presencia en línea (Arthen, 2011f).

Tal como describió dicha autora en el año 2011, Sanguinarius expuso que las personas que se autoidentifican como vampiros se consideran parte de una comunidad debido a que tienen un interés común, y buscan el reconocimiento y la unión de otros miembros, invitando a aquellos individuos que experimentan el vampirismo de manera solitaria. En efecto, esta designación se usa de manera similar como en la comunidad Pagana, la comunidad LGBTQ+, entre otras, debido a que tienen metas o expectativas semejantes, de acuerdo con lo señalado por sus fundadores.

A su vez, también se enseña y desmitifica el concepto de vampirismo, los vampiros reales, y los rasgos o prácticas comunes que existen en esta comunidad. Por último, de este modo se pretende detener la discriminación y persecución que hay hacia algunos individuos autoproclamados vampiros.

La comunidad de vampiros distingue a los individuos autoidentificados como vampiros con el término “vampiro real” de otras personas que, por ejemplo, sólo les atrae la estética del

personaje del vampiro y su estilo de vida, que les gustan los juegos de rol, o de grupos religiosos. Muchos colectivos en donde pertenecen vampiros reales se desarrollaron por motivos de entretenimiento o preferencias espirituales. No obstante, la comunidad de vampiros es un complejo grupo construido en función de la identidad de individuos que se autoidentifican con el concepto real de vampirismo, generalmente clasificándose a partir del método por el cual se “alimentan” (Laycook, 2009).

Hoy en día existen diversos “caminos” del vampirismo, casas, asociaciones, grupos, religiones y órdenes, ya sean exclusivamente en línea o no; y cada uno de ellos expone sus propias enseñanzas, protocolos, valores, creencias, normas y filosofías (Atlanta Vampire Alliance, 2006).

En diversas publicaciones se han hecho menciones implícitas de cómo un individuo, al autoidentificarse como vampiro, automáticamente es miembro (activo o no) de la comunidad de vampiros (Arthen, 2011f). Algunos autores han mencionado que la comunidad de vampiros se conforma por individuos que se autoproclaman vampiros, pero los *lifestylers* o *vampyres*, apodo para referir a aquellos quienes sólo gustan adoptar la estética del vampiro (Atlanta Vampire Alliance, 2020), y otros interesados también pueden interactuar con dicha comunidad (Browning, 2015).

Lo mismo opinan algunos vampiros reales, como Sanguinarius, quien reconoció las demandas de aquellos que están atraídos por el mito del vampiro como válidas (Sanguinarius, s. f.). Sin embargo, no todos las personas autoidentificadas como vampiros comparten esta postura. En este sentido, la comunidad de vampiros está abierta, verdaderamente, para aquel que desea formar parte de ella y busca la manera de hacerlo, aun estando consciente de que hay miembros que podrían no estar de acuerdo.

Los grupos formados por personas autoidentificadas como vampiros reales son muy variados; de acuerdo con Laycook (2009), hay instituciones, redes sociales e incluso religiones vampíricas, aunque estas asociaciones son minoritarias dentro de la comunidad de vampiros. Dado que hay un gran número de entidades sociales de las que los vampiros forman parte (incluyendo la comunidad de vampiros), la designación “subcultura vampírica”, o la “comunidad de vampiros” como tal se utiliza para unir a todas estas agrupaciones y ofrecer una estructura (Williams, 2013).

Por otra parte, la designación “comunidad vampírica” comenzó a utilizarse por muchos, a diferencia de “comunidad de vampiros”, a petición de Amy Krieytaz, después apoyado por Sanguinarius, para dar fin a aquel debate entre los vampiros psíquicos y sanguinarios acerca de quién puede considerarse un “vampiro real” y quién no (Sanguinarius, s. f.). Hoy en día se usan ambos nombres para hacer referencia a la subcultura vampírica.

En resumen, la comunidad construida por los autoproclamados vampiros tiene como finalidad crear redes más sólidas entre los miembros, conectar con aquellos individuos que están aislados, y educar al público acerca del vampirismo y de la alimentación de sangre (esta publicación se presentó cuando los sanguinarios predominaban en la comunidad), así como apoyar a los vampiros reales que están siendo perseguidos (Arthen, 2011f).

La subcultura vampírica y la comunidad de vampiros reúne a individuos que se autoproclaman como vampiros (Williams, 2013), y estos, a su vez, pueden pertenecer a otro grupo, casa, o aquelarre en particular. Pueden compartir preferencias personales como el uso de colmillos, la vestimenta, discutir acerca del mito del vampiro u organizar eventos en torno a filmes o novelas de vampiros, pero esta no es la base de su identidad. Primero, su identidad se expresa como una necesidad fisiológica, y después se exteriorizan diversos elementos

personales y sociales para vivir dicha identidad (Browning, 2015). Por todo esto, la comunidad de vampiros expresa, a través de sus miembros, la identidad de vampiro real (Laycook, 2009).

1.5 Comunidad de vampiros en México

La comunidad de vampiros en México tiene el deseo de desmitificar a la figura del vampiro, ya que hoy por hoy persiste una representación fantástica de esta criatura, cuando, conforme a lo que han mencionado, hay vampiros reales que viven entre nosotros (Los neo vampiros mexicanos, 2016). A veces se asocian con sociedades secretas, con asesinos seriales o con estereotipos de personajes literarios (The DoQmentalist, 2022); sin embargo, estas ideas provienen de personas desinformadas, y dañan la imagen de los diversos grupos de individuos que se autoidentifican como vampiros (Los neo vampiros mexicanos, 2016).

Los vampiros modernos no necesariamente toman sangre; para reconocerlos podemos observar su vestimenta, su manera de pensar, lo que estudian y lo que expresan. Al igual que los demás grupos de vampiros, los neo-vampiros mexicanos tienen sus propias cavernas o lugares específicos en donde se agrupan, como bares o centros culturales (Imagen Noticias, 2017).

Las reuniones no necesariamente se realizan con un propósito de entretenimiento, sino que los vampiros reales en México estudian constantemente y tienen este deber. Se educan acerca de historia, filosofía, el arte, entre otros saberes, e incluso tienen que cumplir con diferentes tareas y prácticas de índole mental y psicológico.

El grupo privado denominado “COMUNIDAD DE VAMPIROS EN MEXICO” que se encuentra en la red social Facebook cuenta con más de 3 mil integrantes, y en este se comparten diversos cursos, se anuncian eventos y se participa diariamente.

Por otro lado, también existen los individuos que se auto etiquetan como vampiros porque forman parte de un clan o linaje familiar en donde se practica una brujería en particular. Nacen con un instinto específico y es una condición que en gran medida es hereditaria. Los vampiros entonces se entienden como personas con cualidades diferentes a las de un humano promedio; un ejemplo de esto es que pueden vivir más años o tienen capacidades para cuidar las plantas, habilidades para manipular, entre otras.

De acuerdo con la entrevista desarrollada por The DoQmentalist (2022), los vampiros, que no son iguales que un brujo de clan, tienen un “tanque energético” que debe llenarse, pero esto no puede hacerse de manera independiente, sino que se necesita una fuente externa para acumular energía. Anteriormente era muy común consumir sangre para lograrlo, pero en el tiempo actual no es muy frecuente. Si un vampiro no produce la energía suficiente, presentará debilidad física y mental, por lo que ellos tienen que nutrirse constantemente.

Esta comunidad no promociona sus servicios y prefiere mantener un perfil bajo, por lo que es muy difícil contactar a este tipo de vampiros. Los grupos se forman principalmente por los integrantes de una misma familia, donde, del mismo modo, reciben una educación especial, se enseña acerca de nociones determinadas y se busca trascender intelectualmente.

1.6 Individuos autoidentificados como vampiros

Generalmente, un individuo autoidentificado como vampiro concluye que su naturaleza vampírica ha estado ahí desde su nacimiento. No obstante, Arthen (2011d) describió que hay un periodo en la pubertad o en la adolescencia en donde aparecen diversas “señales” que despiertan interés en los sujetos. Estas características se consideran como “síntomas secundarios” consecuentes del vampirismo, pero no son exclusivos de este.

Conforme a lo que Laycook revisó (2009), un sujeto aseguró a través de una carta al Dr. Jeanne Keyes Youngson ser un vampiro por el mero hecho de considerarse un parásito social. Sin embargo, este criterio no es válido para que alguien se autoprocleme como vampiro real en la comunidad de vampiros. Por el contrario, los síntomas advierten a los vampiros reales de que algo está ocurriendo y que es importante descubrir el origen de lo que ocurre (Sanguinarius, 2003).

De acuerdo con Cynsanity (2007), algunos de los síntomas que más se han reportado por los autoproclamados vampiros son:

1. No tener amigos y sentirse solos o incomprendidos.
2. Tener una fascinación por los vampiros o por la comunidad de vampiros.
3. Haber sido mordido o haber mordido a alguien.
4. Tener pensamientos recurrentes acerca del consumo de sangre (en ocasiones con una connotación sexual o erótica).
5. Sentir una ráfaga de energía cuando las personas a su alrededor presentan emociones intensas.
6. Cansarse al estar expuesto a los rayos solares por mucho tiempo.

7. Percibir ciertos sentidos más “afinados”, como el olfato o la visión.
8. Tener gustos particulares de alimento o perder el apetito.
9. Tener problemas de sueño, generalmente insomnio o pesadillas nocturnas.
10. Presentar cambios radicales en el estado del ánimo.

Cynsanity (2007) comentó que el notar atributos que son similares a las representaciones vampíricas existentes o a los descritos por individuos autoidentificados como vampiros desconcierta a las personas. Es posible que ellos mismos se percaten de dichos cambios o que incluso otros los señalen. Siendo este el caso, es normal que muchos busquen páginas, fórums o grupos en línea en donde puedan preguntar: “¿soy un vampiro?”.

A pesar de que este desconcierto y cuestionamiento sea esperado en los individuos que están por descubrir que son vampiros reales, Cynsanity aconsejó a los miembros de la comunidad de vampiros no confirmar o negar a otros que son vampiros, en el intento de disipar sus dudas.

Por el contrario, hay numerosas publicaciones en donde se explica el fenómeno del “awakening” (despertar). La comunidad de vampiros acuñó este término para expresar el proceso por el cual alguien percibe los síntomas ya mencionados y concluye que la etiqueta “vampiro real” es apropiada para distinguirse (Sanguinarius, 2003).

Los síntomas acentuados durante el *awakening* se consideran por la mayoría como cualidades vampíricas innatas. Por ejemplo, muchos sanguinarios, desde que tienen memoria, distinguen haber presentado un deseo intenso por la sangre. Algunos de los síntomas reportados con frecuencia por sanguinarios son: ira descontrolada, defensas bajas, fatiga extrema, jaquecas, etc., y no pueden asociarse a ninguna enfermedad o condición conocida. En este sentido, la

mayoría ha tenido que luchar contra ese malestar y no han recibido el apoyo esperado por los profesionales médicos convencionales (Arthen, 2011c).

Por otro lado, varios individuos autoidentificados como vampiros sostienen que los síntomas son el resultado de un evento catalizador, creyendo que puede haber una transformación de humano ordinario a vampiro. Incluso algunos individuos autoproclamados como vampiros han opinado que la condición de vampiro se hereda, y que incluso es posible “convertirse” en vampiro real, o “convertir” a otra persona (Arthen, 2011d).

Por ejemplo, para Ieighton (2019a) la conversión es posible a través del intercambio de sangre entre un humano ordinario y un vampiro real. Describió que los vampiros reales son, de igual manera, seres humanos; pero tienen capacidades y necesidades distintas. La razón por la cual un vampiro puede transformar a una persona común es porque su ADN posee un retrovirus endógeno. Dicha alteración, explicada a través del despertar, permanece inactiva hasta la pubertad. Se piensa que los cambios hormonales sufridos en esta etapa accionan el vHERV (denominación para el retrovirus endógeno).

Arthen (2011d) alegó que la razón por la cual algunos vampiros reales creen que la conversión es real, es debido a que en realidad ya poseían características vampíricas que permanecían “dormidas”. Aun así, comentó que las historias de transmutación a través de actos sexuales o consumo de sustancias desconocidas vía intravenosa son comunes.

Ultimadamente, sea cual sea el motivo desencadenante de la autoidentificación como vampiro, generalmente se considera que la etiqueta de “vampiro real” es apropiada para representar la necesidad por buscar sangre y/o energía externa (Cynsanity, 2007), ya que la propia no es suficiente para mantener una salud mental y física apropiada (Laycook, 2009).

La representación de vampiro real más común es una persona viva que puede beneficiarse de algunas de las ventajas y desventajas existentes en este plano físico, pero que no es exactamente un humano ordinario. Para la sociedad, estos individuos pueden parecer raros o excéntricos, pero en realidad sólo tienen creencias notoriamente diferentes de la mayoría. Un vampiro también es aquel que tiene diversas capacidades para manipular, experimentar, absorber y transformar energía pránica o fuerza vital (que incluye la sangre y otros tipos de energía) (Arthen, 2011b).

Leighton (s. f.) opinó que la comunidad de vampiros ha reclamado que no es posible cuestionar la naturaleza vampírica de alguien más, aunque la mayoría de los miembros no sea verdaderamente vampiros. Si se ofrecen explicaciones de índole científica o se muestra escepticismo hacia ellos, usualmente uno recibiría respuestas groseras, a pesar de que ellos han mencionado cómo ponen en duda su propia condición. Una vez más, conforme a dicho autor, muchos de los autoproclamados vampiros reales dentro de la comunidad de vampiros presentan síntomas característicos de la depresión psicótica, aunque dentro de sus creencias se piense que son atributos de un vampiro.

A su vez, Leighton (2019a) describió que, desde su punto de vista, aquellos que reclaman que son vampiros reales, en la mayoría de los casos no lo son, y más bien son “posers” (persona que finge ser algo que no es). La mayor parte de los que de hecho sí son vampiros reales no lo saben, por lo que se recomienda discreción. Quienes sí tienen conocimiento de su naturaleza vampírica, prefieren no hacerla pública, y, una vez más, abundan quienes no están conscientes de ello.

Sin embargo, de acuerdo con los individuos autoidentificados como vampiros, si no se consume sangre y/o energía, comenzarían, en consecuencia, a sentirse enfermos, cansados,

irritados o incluso presentar síntomas de depresión, así como tener malestar físico e incomodidades (Merticus, 2015). Estas manifestaciones, como ya se ha descrito anteriormente, no pueden explicarse por una afección médica o psiquiátrica, y únicamente uno se autodenominaría “vampiro” si, según lo reportado por los vampiros reales, la única alternativa que se ha encontrado es la nutrición antedicha.

En realidad, el vampirismo se expresa de maneras distintas, dependiendo de la experiencia individual del vampiro, y este es interpretado de diversas formas. Algunas personas autoproclamadas como vampiros describen tener habilidades psíquicas, poder percibir auras, ser más sensibles o empáticos (Merticus, 2015). Conforme a Williams y Prior (2015), las experiencias de vida que reportan estos individuos distan mucho entre sí, por lo que el vampirismo es considerado como todo un espectro.

Gracias a estas particularidades y a las opiniones contradictorias acerca del desarrollo de la identidad vampírica, ha sido conveniente para la comunidad de vampiros definir los diferentes tipos de vampiros que hay. En suma, las personas autoidentificadas como vampiros, así como los investigadores del vampirismo se han visto obligados a separar en categorías a los vampiros reales, ofreciendo así un sentido a la afirmación “yo soy un vampiro” (Laycook, 2009).

Vampiros Reales

Primero que nada, el término vampiro se ha usado para referirse a cosas tan diferentes a lo largo del tiempo que en sí no tiene un significado real. No obstante, una vez más, la designación vampiro real se utiliza de manera colectiva para expresar la necesidad que han reportado estos individuos de obtener sangre y/o energía psíquica de animales o humanos para mantenerse saludables (Browning, 2015).

El término “vampiro real” y “vampiro” se utilizan, en general, indistintamente; y también se ha utilizado el nombre “persona vampírica”. La palabra *vampyre* se ha usado en repetidas ocasiones para referirse a alguien que sólo gusta de la estética del personaje del vampiro o del mito de este (Sanguinarius, s. f.), aunque podría significar otra cosa dependiendo del camino por el cual uno se aproxima al vampirismo. Por otra parte, la denominación “vampiro verdadero” en la comunidad de vampiros hace alusión a otra especie, excluyendo a los seres humanos (Arthen, 2011g), esto se explicará a profundidad más adelante. En resumen, un vampiro real es un individuo que tiene que obtener cierta cantidad de sangre o de algún tipo de energía, y que presenta diferentes rasgos o habilidades en particular relacionados con el vampirismo (Atlanta Vampire Alliance, 2006).

Para Ieighton (2005), un vampiro real obligatoriamente debe tener las siguientes características, de lo contrario sólo es un sujeto que pretende serlo:

1. Tener un contorno oscuro en los ojos. Todos los vampiros reales presentan este atributo, pero no cualquiera que tiene este aro es un vampiro.
2. Una respiración característica, la cual es débil o ligera, a no ser que el individuo esté animado o molesto.

3. Cuando duermen o tienen relaciones sexuales con una pareja, el ritmo cardiaco será similar al de esta.
4. Quien esté con ellos emparejará las emociones del vampiro, ya que este tiene la habilidad de hacerlo. Los bebés y gatos son muy sensibles a este fenómeno.
5. Se enferman frecuentemente, pero dentro de periodos cortos y sin consecuencias graves.
6. Fotosensibilidad.
7. Algunos aparatos electrónicos pueden funcionar de modos irregulares cuando cerca de un vampiro real.
8. Exhiben un efecto hipnótico con la mirada.
9. Su habitación es el cuarto más frío de su vivienda.
10. Las uñas tienen un aspecto cristalino, pero son fuertes y sanas.

Por el contrario, algunas de las concepciones erróneas que se podrían tener acerca de los individuos autoproclamados vampiros reales son que, por ejemplo, no pueden alimentarse de comida ordinaria (papas, refresco, etc.), o que todos duermen por el día y lo hacen dentro de un féretro. Popularmente también se ha creído que por el simple hecho de que un sujeto menciona que es un vampiro, este está indicado que puede transmutar en distintos animales, que su sangre es negra o que la exposición a la luz solar lo exterminará, lo cual es todo desacertado (Ieighon, 2019b).

La definición de Ieighon (2019b) de un vampiro real es una persona que tiene la necesidad de consumir sangre (no hemofilia), presentando una capacidad para digerir dicho componente sin sufrir un envenenamiento por hierro. A su vez, este individuo presentará los

rasgos particulares de un vampiro (que fueron descritos anteriormente); no obstante, tiene que descartarse una condición médica que los ocasione.

Conforme a la información recabada en la encuesta de Merticus (2006), la mayoría de los individuos autoidentificados como vampiros son adultos, caucásicos y heterosexuales con un coeficiente intelectual promedio (autoinformado). A su vez, se reportó que hay más mujeres que hombres autoproclamados como vampiros, y un porcentaje muy bajo pertenece a un aquelarre, casa, clan, u otro grupo en particular. La encuesta internacional demográfica demostró que hay mucha diversidad entre los autoproclamados vampiros, concorde a la edad, religión o creencias espirituales, raza o etnicidad, género, sexo, educación y ocupación.

De acuerdo con Arthen (2011b), los individuos autoidentificados como vampiros son temperamentales, impredecibles y pueden presentar cambios en el estado de ánimo. Según esta autora, una de las diferencias más notorias entre los vampiros reales y los seres humanos es su intensidad, emocional y física. Usualmente se les apoda (a veces en un sentido peyorativo) como manipuladores, personas que desean llamar la atención, egoístas, etc. También se les ha descrito como sujetos que enfocan los temas de conversación en torno a ellos, que cansa estar a su lado, que son dependientes de los demás o que tienen celos.

Como ya se ha mencionado anteriormente, los vampiros reportan ser muy empáticos, y con ello viene el internalizar diferentes emociones, incluso las que causan malestar (principalmente si ignoran su naturaleza vampírica), de otros. Las emociones de los autoproclamados vampiros también son poderosas y profundas; conforme a Arthen (2011b), este es un factor que se vincula con sus habilidades y experiencias psíquicas.

Cuando un vampiro se carga de energía, su comportamiento cambiará. Puede ser que ahora sea más silencioso, introvertido o reservado. Por el contrario, algunos vampiros reales pueden tener actitudes maniacas cuando se han alimentado mucho de este componente. Es posible que se sientan llenos y saciados, y ello dura en ocasiones minutos o hasta días. Por esta razón, los individuos autoidentificados como vampiros son solitarios: necesitan recluirse con el objetivo de modular la energía que reciben del ambiente; a su vez, es común que se alejen de los demás porque se perciben como diferentes.

Por último, dicha autora explicó que los vampiros reales suelen tener problemas digestivos, incluso aquellos que fácilmente digieren la comida. Esto se debe a que presentan un hambre por energía, y esta se sacia de diferentes modos: primero, consumiendo distintos tipos de comida, haciéndolos “adictos”, y generalmente obesos. Por otro lado, también es común que se intente satisfacer esta necesidad con el consumo de sustancias, pero estas no tienen el mismo efecto que en un humano ordinario, aunque es posible que también desarrollen una dependencia.

Lifestylers. Los vampiros reales pueden o no tener comportamientos similares a los de un vampiro de la ficción, tales como evitar salir de día, dormir en ataúdes o utilizar un tipo de vestimenta en particular (Williams, 2013). A su vez, algunos están o no interesados en el mito del vampiro y pueden o no estar al corriente de las novedades literarias, series televisivas o filmes. Incluso varios individuos autoidentificados como vampiros creen que la asociación entre el vampirismo y la corriente gótica es embarazosa (Laycook, 2009).

Aquellos sujetos que sólo se sienten atraídos hacia la experiencia vampírica por la estética se les califica como *lifestyle-vampires* o *lifestylers* (vampiros por estilo de vida), excluyéndolos de la clasificación de vampiros reales. A su vez, como ya se mencionó, el término *vampyre* se ha utilizado para representar a este grupo de personas.

La etiqueta *lifestyle-vampire* probablemente derivó del término *lifestyler goth*, que identifica a aquellos que experimentan la vida gótica todo el tiempo, usando una vestimenta específica, asistiendo a eventos particulares, etc. Similar al *lifestyler goth*, un *vampyre lifestyler* también porta prendas específicas, usualmente oscuras inspiradas en la época victoriana o disfraces vampíricos exóticos, tal como mencionó Arthen (2011b), como, por ejemplo, capas, colmillos, entre otros.

De acuerdo con dicha autora, el objetivo de la vestimenta de los *lifestyle-vampires* es que se usa de manera metafórica para adoptar (a través de la imitación) ciertos atributos que ellos desean, tales como belleza, juventud etc., que están presentes en la mayoría personajes de vampiros modernos. Esto, a su vez, los distingue a quienes sólo les interesa el mito vampírico, incluso si se consideran fanáticos.

Como ya se ha descrito, un individuo autoidentificado como vampiro real podría adoptar este estilo de vida estereotípico del mito del vampiro, por lo que también se le podría reconocer como un *lifestyler*, pero ser un *lifestyler* no demuestra su naturaleza vampírica interna, así como tampoco la anula (Arthen, 2011b). Típicamente, un vampiro real describe no tener la posibilidad de cambiar sus rasgos vampíricos; en cambio, un *lifestyler* elige tener el estilo de vida arquetípico del vampiro.

Pongamos el caso de un individuo que señala que el consumo de sangre le excita o emociona, la mayoría de los miembros de la comunidad de vampiros no lo identificarían como un vampiro real, ya que existe un placer psicológico y sexual, pero no satisface una necesidad relacionada con la salud (Laycook, 2009). La identidad de vampiro depende mucho de si el individuo considera que su naturaleza no puede cambiar o si meramente disfruta de la estética.

Ya que se han expuesto las diversas maneras en las que uno se acerca a su identidad de vampiro real: en el *awakening* o a través de una conversión (o ambas en algunas ocasiones), y la diferencia entre los individuos autoidentificados como vampiros y los *lifestylers*, es menester exponer los distintos tipos de vampiros establecidos.

Generalmente se dividen en: sanguinarios, vampiros energéticos o psíquicos e híbridos; debido a que toman en cuenta su forma de “alimentarse”. De acuerdo con Laycook (2009), algunos autores, como Lady CG, los separan a partir de sus habilidades, como la empatía, la manipulación de la energía, capacidades nocturnas, etc.

Sanguinarios. El personaje del vampiro, la mayoría de las veces, se nutre a través de la sangre. En la literatura y en el folkllore vampírico se ha sugerido que este ser es un chupasangre o hematófago, pero no hay una descripción específica de cómo se lleva a cabo esta práctica (Arthen, 2011c). Aun así, la representación más común incluye escenarios sangrientos, colmillos y heridas en el cuello. El vampirismo sanguinario se distingue por el consumo de sangre; la cantidad y forma por la cual obtienen este elemento puede variar, pero ultimadamente los sanguinarios se apropian de esta etiqueta por los síntomas que reportan tener si no se nutren de este modo.

La debilidad, depresión, cansancio o agotamiento no puede ser explicado por especialistas de la salud, y tampoco se le atribuye a una deficiencia de sangre; sin embargo, la necesidad está ahí, y esta sólo puede compensarse al alimentarse con sangre, ya sea humana o de origen animal (LadyCG, 2008).

Una vez más, al igual que la distinción pasada entre los *lifestylers* y los vampiros reales, el hecho de que una persona tome sangre no significa que es un vampiro, y, de hecho, la mayoría

de los individuos autoproclamados como vampiros no son sanguinarios. Sin embargo, a partir de la década de los 90, la comunidad sanguinaria ha crecido y ha sido más estricta en cuanto a su autodefinición.

Laycook (2009) citó a Vlad, vampiro que consume sangre, quien en una entrevista dijo: “Look, if you drink blood and it’s a sex deal, don’t call yourself a vampire. . . . You’re a blood fetishist. Admit it, dig it, live it.”. Conforme a Arthen (2011c), muchos sanguinarios se autoidentifican como los verdaderos y únicos vampiros reales, y uno se puede apropiarse de la denominación de “sanguinario” si verdaderamente existe una alteración física que cause malestar si no se consume sangre de manera regular. Otro apodo frecuentemente utilizado es “sang”, o “sangy”, como una manera más tierna o cariñosa para referirse a los sanguinarios.

En algunas ocasiones la naturaleza vampírica puede distinguirse en varios individuos de una misma familia, y se piensa que tal vez podría ser una condición genética; sin embargo, este reconocimiento de síntomas hace diez años no era reportado con frecuencia.

Un porcentaje muy pequeño de individuos autoidentificados como sanguinarios se considera “sanguinarios extremos”, quienes reportan requerir una cantidad muy alta de sangre humana al día para sobrevivir. En este caso, una vez más, la mayoría de los sanguinarios piensa que su condición es una discapacidad que precisa de mucha energía por parte del sujeto, esfuerzo y constante monitoreo. Por esta razón existen diversas páginas web que ofrecen información acerca de los síntomas más comunes en los sanguinarios, y educan a los lectores de cómo pueden manejarlos de un modo más estable y menos estresante (Arthen, 2011c).

De acuerdo con Laycook (2009), algunos sanguinarios reportan haberse nutrido con su propia sangre a partir de los cuatro o cinco años, lo cual resulta en una serie de interpretaciones

que intentan explicar esta conducta, las cuales se convertirán en una narrativa personal. Este “craving” no tiene una explicación médica o psiquiátrica, pero es considerado por los vampiros reales como una necesidad física y psicológica.

Dicho autor expuso el caso de una vampira llamada Cayne, quien fue entrevistada por Guinn y Grieser, quien afirmó que en una ocasión estuvo a punto de morir de hambre, pero sobrevivió gracias a un filete sangriento. Laycook explicó que no es posible asegurar si las consecuencias hubieran sido fatales de no ser por la sangre, pero esta narrativa es justamente la que desarrolló la identidad de Cayne.

Vampiros psíquicos o energéticos. Para muchos vampiros reales, la sangre es un tipo de energía pránica (o fuerza vital, tal como la han denominado), es por esto que en ocasiones se ha opinado que verdaderamente no existen diferentes tipos de vampiros, sólo maneras distintas de conseguir dicha energía; aunque algunos se inclinan hacia la sangre. En parte, esta perspectiva apoyó el crecimiento del número de individuos que se autoidentifican como vampiros psíquicos o energéticos en la OVC (Arthen, 2013).

Se sabe que los vampiros energéticos abundan más que los sanguinarios, Merticus y observó esto a través de su encuesta realizada en el 2006. Por otro lado, Laycook (2009) encontró en un estudio de Ramsland de la comunidad de vampiros que por cada sanguinario hay diez vampiros psíquicos o “psivamps” (otro apodo comúnmente usado). Según Arthen (2013), muchos individuos son considerados *psivamps* por otros autoproclamados vampiros psíquicos bajo la observación de una serie de criterios que pueden ser, por ejemplo, signos de fatiga o depresión, o la percepción que tiene un vampiro energético del aura del sujeto en cuestión.

El “psi” proviene del concepto en inglés de “psi phenomena” propuesto por la parapsicología para referir a funciones de la mente como la percepción extrasensorial, precognición y psicoquinesis. Por otro lado, el uso del “psi” se ha usado en investigaciones de percepción extrasensorial para describir partículas emitidas por el cerebro humano llamadas “psitrons”, tal como en el artículo de 1967, *The Feasibility of a Physical Theory of ESP* de Smythies J. R. En el diccionario de la Atlanta Vampire Alliance (2020) se describió que el “psi” o la “energía psíquica” es fuerza vital encontrada en todos los seres vivos, usualmente llamada *prana*, *chi*, o “energía pránica”. Este es el componente por el cual los vampiros psíquicos/energéticos se alimentan.

Algunos vampiros reportaron que el “psi” se vincula con la idiosincrasia asiática, con el *chi* y *prana*. Aun así, de acuerdo con Laycook (2009), no es muy claro todavía el elemento por el cual se nutren dicho tipo de vampiros, por lo que otros autores, como Belanger, han afirmado que es una palabra que solamente se utiliza como “relleno” para aludir a diferentes perspectivas o a un elemento que en realidad no se sabe qué es. A su vez, muchos vampiros energéticos han descrito que la energía externa que se absorbe está vinculada con las emociones o sentimientos de las personas, ya sea ira, tristeza, miedo, felicidad, u otras.

La Atlanta Vampire Alliance (2020) reportó que la denominación “psi-vampire” hace referencia al componente del cual se alimentan, mientras que el nombre “vampiro psíquico” se vincula al método por el cual se nutren. Esto se debe a que la palabra “psíquico” se relaciona con cómo se alimentan “psíquicamente”, y el “psi” es el elemento que se describió en los párrafos anteriores.

Conforme a lo que este tipo de vampiros han reportado, existen diferentes maneras de obtener energía; esto depende del conocimiento del individuo, de su fuerza y su necesidad. No

es necesario acercarse físicamente con alguien para obtener energía; podría realizarse por medio del tacto (abrazos, saludos de mano, besos, etc.), o a distancia, manteniendo contacto visual, con ejercicios de visualización o sueños (Turner, 2018).

De acuerdo con Arthen (2013), algunos individuos autoproclamados vampiros psíquicos han identificado lo que ahora se denomina “energy signature” (huella de energía), la cual exhibe si otro sujeto es un “psivamp” (vampiro psíquico), así como su tipo de naturaleza vampírica específica. Esta firma se ha interpretado con más frecuencia a través de contacto directo en llamadas telefónicas o en línea.

Conforme a Ieighon (2019a), los vampiros energéticos en realidad no pueden autoidentificarse como vampiros reales. Son individuos ordinarios que pudieron forzar un “despertar” en ellos mismos, o ayudados por otro. Verdaderamente son *magic users*, o personas que realizan prácticas mágicas, manipulando la energía y creyendo que precisan de esta. Sin embargo, este elemento podría obtenerse de diversas fuentes, como de las rocas, el agua, las plantas, entre otros (Ieighon, 2019b).

Algunos vampiros energéticos, al igual que los sanguinarios, consideran que la falta de esta fuerza vital los agota y su salud está en peligro. Sin embargo, de acuerdo con lo que Laycook (2009) estudió, hay quienes han opinado que la falta de energía nunca resultará en muerte, si no que, como argumentó Kiera de la Atlanta Vampire Alliance (AVA), la consecuencia sería presentar dificultades para concentrarse o tener un estado de ánimo un tanto desagradable para el individuo.

A partir de los años 1990, aproximadamente, los *psivamps* desarrollaron toda una subcultura a partir de sus métodos de alimentación, excluyendo, en parte, al sanguinarianismo.

Dentro de la comunidad de vampiros existen términos específicos aportados por los individuos autoidentificados como vampiros energéticos, normas y prácticas particulares (Arthen, 2013).

Conforme a Arthen (2013), este tipo de vampiros tienen un acuerdo consensuado de cómo se supone que un *psivamp* siente, haciendo un énfasis en la sensibilidad psíquica hacia otros. A su vez, existen métodos de entrenamiento para seguir una guía de cómo se puede controlar el “craving” y cómo es posible manipular la energía. Estos se han desarrollado a partir de las tradiciones mágicas modernas, retomando diversas disciplinas, tipos de meditación u otras.

Varios vampiros psíquicos se alimentan a través del sexo, otros prefieren hacerlo con grandes multitudes, o visitar lugares aislados, como un bosque. El consume de energía entonces varía bastante y es personal, pero algunas de las señales que pueden exhibir si un individuo es un *psivamp* es el cambio de estado de ánimo, mareos, jaquecas, la sensación de que se extraen emociones de otros, etc.

Una de las diferencias más marcadas entre un sanguinario y un *psivamp* es que, en ocasiones, un individuo autoidentificado como vampiro puede absorber energía sin darse cuenta. En ese sentido, los que afirman que el vampirismo psíquico es real, muchos podrían ser vampiros energéticos sin siquiera saberlo. Sin embargo, aquellos que ya se autoproclaman vampiros psíquicos/energéticos están conscientes de su tipo de alimentación, de acuerdo con lo que reportan, y generalmente se nutren de un modo ético y sano (Laycook, 2009).

Por el contrario, los vampiros psíquicos y los sanguinarios pueden tener numerosas similitudes, como, por ejemplo: la sensibilidad a la luz, largos ciclos nocturnos, habilidades de empatía, etc. Incluso, un *psivamp* podría beber sangre si lo desea, ya que algunos consideran,

como ya se mencionó, que la sangre contiene energía pránica, pero este consumo no es una necesidad y su salud no dependería de ello.

Incluso así, de acuerdo con Ieighton (2019b), la alimentación a través de la energía puede disminuir el hambre que percibe un vampiro real, no obstante, esta no puede reemplazar a la sangre, por lo que un vampiro auténtico forzosamente tiene que consumir sangre. Esta aporta una serie de cosas que la energía no puede; la sangre es la comida verdadera. Los términos “vampiro psíquico/energético” son sólo apodos creados por algunos de los individuos autoidentificados como vampiros de la comunidad de vampiros, pero no tienen un sentido real por sí mismos. Aun así, la energía puede utilizarse en diferentes prácticas, y, hasta cierto punto, un vampiro puede ser considerado como “psíquico”.

Por todo lo anterior, es posible concretar que un vampiro psíquico o energético es alguien que puede tener conocimiento o no de que “succiona” la energía externa. Aquellos que están al tanto de su consumo tienen la posibilidad de controlar sus habilidades. Por otro lado, de acuerdo con la Atlanta Vampire Alliance (2020), los vampiros psíquicos y los sanguinarios tienen muchas semejanzas (como las que ya se describieron en el párrafo anterior), su naturaleza vampírica es parecida, pero la diferencia principal es que los vampiros energéticos deben drenar a otros de su energía pránica y conocen sus capacidades para hacerlo.

Híbridos. Mientras que algunos individuos autoidentificados como vampiros opinan que los vampiros verdaderos tienen la posibilidad de alimentarse de sangre y energía (Atlanta Vampire Alliance, 2020), otros consideran que las disimilitudes entre los tipos de vampiros están muy marcadas. El término “psi-blood feeders”, que hace referencia a las personas que se nutren de sangre y del “psi”; a pesar de esta elección de consumo no provenga de una necesidad. Aquellos que reportan necesitar de tanto sangre como energía se les denomina “híbridos”.

Arthen (2011a) explicó que cuando la comunidad de vampiros psíquicos comenzó a crecer, la mayoría de los autoproclamados vampiros en línea distinguía tener hambre por estos dos componentes, por lo que los híbridos abundaban.

Tal como se mencionó en el párrafo anterior, dentro de la comunidad de vampiros se ha estimado que la mayoría de los vampiros reales verdaderamente pueden nutrirse de energía y de sangre indistintamente, ya que ambos se consideran como “fuerza vital”. Un híbrido, para la Atlanta Vampire Alliance (2020), es alguien que tiene la capacidad de hacer esto.

Sin embargo, de acuerdo con Arthen (2011a), el apodo de “híbrido” es controversial en la comunidad de vampiros, debido a que, semejante a los bisexuales en la comunidad LGBT+, se piensa que los sujetos que se apropian de esta etiqueta en realidad no saben cuál es su naturaleza vampírica y no han tomado una decisión puntual al respecto.

Esto se puede ver reflejado en la experiencia personal de Sanguinarius (s. f.), quien, al ser nueva en los foros y chats en línea de personas autoproclamadas vampiros reales, conoció a numerosos vampiros psíquicos, y no concebía siquiera este tipo de alimentación como un tipo de vampirismo plausible. Se ha pensado que los híbridos niegan una parte de ellos mismos, que quieren tenerlo todo, o que no pueden abandonar uno u otro de antedichos elementos dado que tienen un fuerte deseo por consumirlo (Arthen, 2011a). Del mismo modo, dentro de la comunidad vampírica se ha comentado que un híbrido es sólo un sanguinario que pretende obtener energía o un vampiro energético que no ha logrado renunciar a la sangre (Browning, 2015).

Al igual que los pasados tipos de vampiros reales, los híbridos tienen diferencias que dependen del individuo y su identidad. En algunas narrativas se ha expresado que la sangre y la

energía, a pesar de ser fuerza vital, tienen componentes distintos, por lo que el consumo de una u otra no va a ofrecer los mismos efectos o resultados, pero ambos son necesarios para mantener una salud apropiada. Por el contrario, algunos híbridos distinguieron que la sangre ya contiene la energía que buscan los vampiros psíquicos, por lo que el modo de alimentación es sólo una decisión personal.

Conforme a las encuestas de VEWRS/AVEWRS (Merticus, 2006), la mayoría de los individuos autoproclamados como vampiros describen alimentarse tanto de sangre como de energía, y se ha observado que la categoría individual más grande de los autoidentificados como vampiros es la de “híbrido” (Arthen, 2011a).

Verdaderos Vampiros. De acuerdo con Arthen (2011g), los verdaderos vampiros son individuos que aparentan ser humanos ordinarios, pero su naturaleza es tan distinta que técnicamente no podrían ser considerados como tal, entonces son reconocidos como “verdaderos vampiros”. Los verdaderos vampiros nacen con sus los característicos rasgos vampíricos, y esta condición no puede cambiar o atenuarse, de ahí la etiqueta. Conforme a esta autora, los verdaderos vampiros nacen en una familia humana, y ellos adoptan cuerpos humanos o humanoides, mientras que su “cuerpo no material” o su forma “energética” es notoriamente diferente.

Los verdaderos vampiros pueden consumir tanto sangre como otro tipo de energía. Usualmente buscan diversos elementos que puedan ofrecer un “empujón”, como la sangre, vegetales verdes o diferentes fluidos, como el semen. Según Arthen (2011g), muchos verdaderos vampiros se convierten en vegetarianos, debido a que los vegetales le dan una fuerza particular al individuo, la cual se vincula con la energía pránica.

Muchos sujetos intentan negar su condición, lo cual resulta en problemas emocionales y conflictos en diversas áreas de su vida. Por el contrario, si la persona reconoce que es un verdadero vampiro, es más fácil manejar diferentes situaciones. No obstante, generalmente se sienten aislados y solos, debido a que evitan comentar con otros su realidad (ibid.).

Los verdaderos vampiros han sido etiquetados por sus parejas románticas como personas frías, que no se comprometen, distantes, entre otros. Arthen (2011g) reportó que estos individuos experimentan diversas complicaciones al incorporarse a la sociedad humana, aunque es raro que los verdaderos vampiros se involucren en relaciones amorosas desastrosas o que generen malestar, salvo aquellos que no conocen su condición.

A pesar de estos posibles obstáculos, son el único tipo de vampiro que aparentemente no considera que su naturaleza vampírica sea una discapacidad o un impedimento en su vida cotidiana. Este grupo de personas ha opinado que son incluso más funcionales, en diferentes sentidos, que un hombre ordinario; son más fuertes físicamente, inteligentes, receptivos, tienen distintas capacidades y habilidades, etc. El problema principal de esta población es el aislamiento, más que nada porque sus ritmos circadianos están invertidos, por lo que tienen más energía en la noche y esto limita sus actividades.

Esto parece concordar con lo expuesto por Ieighton (2008), quien mencionó que el retrovirus endógeno es el origen de la particular rapidez mental y física de los vampiros reales, su fuerza, agilidad, la agudeza de sus sentidos, etc. Este autor no describe a los vampiros reales como “verdaderos vampiros”, ya que él propone una única categoría con una serie de características requeridas para considerarse como vampiro real, a diferencia de lo que se plantea usualmente, describiendo que los individuos autoidentificados como vampiros se basan

mayormente en experiencias personales y recogen atributos específicos atribuidos al vampirismo moderno, dividiendo a los vampiros reales en diferentes tipos.

Para terminar este punto, de acuerdo con Ieighton (2019a), un vampiro real tiene peculiaridades muy notables como: facilidad para manipular energía, capacidad para recuperarse prontamente de una enfermedad, habilidad para predecir lo que ocurrirá segundos antes de ciertos eventos (como, por ejemplo, que un objeto caiga o que alguien aparezca), tener energía sin dormir mucho tiempo durante la noche, etc. Estas cualidades son muy similares a las expuestas por Arthen en su publicación “True Vampires” del 2011.

Conforme a Ieighton (2008), un vampiro real es un hombre, pero los retrata como una forma más evolucionada de los seres humanos, y en ese sentido se podría interpretar que son no-humanos. Consideró que sus facultades (como las que fueron mencionadas en el párrafo anterior) están más desarrolladas que las de una persona común, en especial por la posibilidad de digerir correctamente grandes cantidades de ion en la sangre.

Finalmente, para concluir la autoidentificación como vampiro, Enygma (2004) presentó otra nueva división, la cual se basa en el tipo de energía que reporta necesitar un vampiro real. Por un lado, los “vampiros empáticos” se alimentan de la energía emocional de otras personas. Se discutió anteriormente que muchos autoproclamados como vampiros energéticos han descrito nutrirse de las emociones, por lo que esta denominación podría ser sólo una manera más específica de expresar el tipo de alimentación.

Por otro lado, los vampiros sexuales (o vampiros tántricos) consumen energía residual de la actividad sexual. Están los “vampiros de alma”, que consiguen energía directamente del alma de los demás, “vampiros astrales”, que tienen la habilidad de trasladarse en un plano astral

o materializarse ellos mismos en una forma astral para alimentarse de otros seres, *dreamscape vampires* (presento el término en el inglés original debido a que no hay una traducción al español, literalmente es “vampiros de paisaje de ensueño”), que son similares a los vampiros astrales, pero viajan a través de sueños, y, por último, los “vampiros mágicos”, que manipulan o se nutren por energía mágica.

Existen otros atributos, como ya se ha explicado, que los vampiros reales comparten: la visión nocturna, la predicción de pensamientos, el identificar emociones de los demás, observar auras de distintas personas, la manipulación energética, el incremento de fuerza o de “stamina”, la empatía, etc. Estas son destrezas recopiladas por Guinn y Grieser (1997), que, según lo reportado por los autoproclamados vampiros, forman parte de sus habilidades psíquicas. Es común que estas sean señaladas principalmente por vampiros energéticos, pero cualquier clase de vampiro puede desarrollarlas.

Aun así, los vampiros reales, sea del tipo que sea, están unidos por la misma cosa: la necesidad por obtener fuerza vital externa, ya sea presentada en su forma pura o ingerida como sangre. Incluso se propuso eliminar las diversas clasificaciones para simplemente autoidentificarse como vampiros, porque, en realidad, dichos individuos describen tener la misma urgencia, aunque esta pueda saciarse de diferentes modos (Crimson, s. f.).

2. Identidad

2.1 Identidad social y personal

La identidad, desde una postura esencialista, es una proyección de las similitudes entre uno y los demás, mostrando una permanencia en el tiempo. Para el constructivismo, la identidad reúne las experiencias individuales a través de actos de identificación, desarrollando así un concepto del yo. A diferencia de la perspectiva esencialista, la identidad en este caso es temporal y puede cambiar (Fernández, 2011).

Desde la perspectiva psicoanalítica lacaniana (1935), es entre los 6 y 18 meses de edad cuando se comienza a formar un concepto del yo, y, en efecto, una autoconciencia. En la rama de la primatología, la autoconciencia demostraría que los primates distinguen su propia identidad de la de otros. A partir de un punto de vista cognitivo, el autoconcepto refleja la capacidad de un individuo para autoconocerse, mientras que en el lado conductual se estudia cómo alguien controla los estímulos internos (ibid.).

La identidad surge de las interacciones con otros, derivando en diferentes interpretaciones personales y subjetivas. Esta reúne atributos que caracterizan a un individuo: su estatura, su peso, su color de ojos, su vestimenta, etc. Estos elementos pueden aprenderse a través de interacciones sociales, o provenir de un factor genético. De acuerdo con Fernández (2011), la personalidad y la identidad están vinculadas. Gracias a estas nos diferenciamos de los demás y sabemos que somos únicos. A pesar de que la identidad nos distingue frente a otros, también nos hace ver nuestras similitudes.

La identidad se construye poco a poco, mientras uno se pregunta “¿quién soy?” o, incluso, “¿quiénes somos?”. Esto es reflejado en nuestra vida cotidiana, ya que moldea nuestro

modo de afrontar diferentes situaciones. Por todo esto, la identidad se conforma también por valores, símbolos, maneras de pensar, comportamientos, sensaciones, entre otros factores (Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica, 2002).

La identidad es moldeada, en parte, por la cultura en la que uno crece. Sin embargo, su influencia es flexible, ya que se pueden apropiar o no los valores, estatus o conocimientos de la cultura en la que estamos inmersos. La identidad no es permanente, esta evoluciona con el paso del tiempo, aunque presente algunas constantes. En suma, la identidad es como nos damos a conocer o como nos perciben los demás, construida a partir de una serie de rasgos originados por nuestra interacción con otro y las experiencias individuales, así como interpretaciones y valores subjetivos.

A través de elementos descriptivos y evaluativos formamos nuestra identidad, la cual expresa lo que somos y lo que deseamos ser. La identidad se vincula con la narrativa de nuestra vida, el contexto y la reflexión personal. A su vez, sería absurdo separar la identidad individual de las identidades colectivas, por lo que se tienen que observar de manera conjunta (Buscarini, 2005).

La identidad puede analizarse desde lo social y lo individual. Desde la perspectiva individual, la identidad nace de las cualidades y concepciones que tiene cada uno. La identidad siempre forma parte del individuo, ya sea porque nace de sus experiencias personales, porque somos diferentes del resto, o porque somos seres independientes. Sin embargo, en el dossier pedagógico *Vivre ensemble autrement*, o vivir juntos de manera diferente en español (Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica, 2002), se expuso que la identidad es dialéctica, esta no podrá formarse sin la influencia de otros y el contexto.

Por un lado, la identidad personal puede desarrollarse junto con el autoconcepto, el cual es influenciado por la cultura, los roles, diferencias sociales, creencias individuales, actividades en las que nos involucramos, la autoidentificación, entre otros factores (Rentsch y Heffner, 1994).

La identidad desde un proceso reflexivo es el resultado tanto del recuento de nuestra vida: los valores, el contexto, las experiencias, etc., como del sentido que le damos a todo esto. El contexto es cambiante, pero lo suficientemente estable como para ofrecer cierta organización a la interpretación que se realiza. En este sentido, tanto el individuo como su contexto forman la identidad (Bontempo e Silva et. al, 2012).

Para Buscarini (2005), quien retomó a Habermas, la identidad individual guarda dos elementos importantes: el yo originado por nuestra historia vital y el yo ideal. Una vez más, la identidad se define desde la experiencia subjetiva aunado al contexto y la cultura. Por todo esto, sería imposible separar la identidad individual de las identidades colectivas.

En este caso, más allá de la identidad meramente individual, la identidad también se ha expuesto como un “yo” dentro de la sociedad. Burr (1995, citado en Páramo, 2008), autor esencialista, mencionó que la identidad social es una parte natural del sujeto, pertenece a su esencia y se manifiesta en la conducta. Páramo (2008) explicó que a través de la retroalimentación (verbal, principalmente) uno se observa y comienza a ser consciente de su conducta, definiéndose con diversas características al compararse con otros.

Para dicho autor, la identidad y el concepto del yo no son elementos propios del sujeto y no son independientes del ambiente, sino que se desarrollan desde atributos sociales, como el

lenguaje. En este sentido, no hay una identidad o un yo auténtico, ya que puede cambiar e incluso reunir características que, irónicamente, son contradictorias entre sí.

La identidad social, así como la personal, es una construcción subjetiva y cambiante (Maldonado y Hernández, 2010). Sen (2000) consideró que la identidad no es un elemento individual, ya que uno puede sentirse identificado por un grupo, a lo que denominó “otras lealtades”. Este autor explicó que la libertad se encuentra en las “identidades colectivas” o “identidades atribuidas” que, en oposición a la identidad individual, pueden comprender identidades múltiples, construidas personalmente o atribuidas por otros.

Tajfel (1981), pionero de la Teoría de la identidad social, describió la identidad social como la transmutación del autoconcepto cuando nos percatamos de nuestras similitudes y las de los miembros de un grupo, desarrollándose así un sentido de pertenencia, derivando en una serie de emociones y valores. Una distinción entre la identidad personal y social es que en la personal se remarcan más las diferencias frente a otros, y en la social se resaltan las similitudes (de la Torre, 2001).

Para Tajfel (1978), un grupo no podría existir sin una identidad social compartida, porque es partir de esta donde se obtiene conocimiento de qué es lo que distingue a ese grupo frente a otros, presentándose como una entidad social diferenciada. Asimismo, Turner (1981) concluyó que un grupo social se define por su identidad social en común, la cual tiene que coincidir entre dos o más individuos, percibiéndose a sí mismos como miembros de una misma categoría social.

En la teoría de la identidad social (TIS) de Tajfel (1974), la identidad social se desarrolla a través de un vínculo psicológico producido por una persona y un grupo del que forma parte.

Este vínculo se origina por:

- El conocimiento que posee el individuo de dicho grupo, para después considerarse parte de él.
- La consciencia de dicha pertenencia.
- Por último, el afecto recibido por su grupo.

En este sentido, la esencia de la identidad social está en la pertenencia a un grupo, y en cómo se es consciente de ello. A partir de esto se marca una distinción entre el grupo del cual uno es miembro y de los que no.

Sin embargo, uno no necesariamente se caracteriza por los atributos del grupo del que forma parte; existe un grado y calidad de identificación distinto para cada miembro (Perreault y Bourhis, 1998). El grado es el nivel de distinción subjetivo entre el grupo al que se pertenece y otros grupos, y la calidad expresa qué tanto un individuo se siente identificado por su propio grupo.

Para Kessler y Hollbach (2005), el sentido de pertenencia a un grupo y la importancia que le damos son factores fundamentales en la identificación. Deaux (2000) describió cómo un individuo tiene cierto conocimiento de una categoría social o de un grupo en particular, y a esto le da un significado subjetivo. Esto es esencial para la autodefinición, ya que este proceso se vincula con la autopercepción y con la conducta intergrupala.

2.2 El *self*

Turner, colaborador de Tajfel, desarrolló la teoría de la categorización del yo, la cual describe diferentes fenómenos grupales. De acuerdo este autor (1981), el principio por el cual un grupo se forma es la identidad social: si dos o más individuos comparten una identidad social, que nace del proceso cognitivo individual, manifestándose en una conducta social (Turner et al, 1994). El vínculo establecido se reflejará en un grupo, posicionando a los miembros en una misma categoría social.

Un concepto clave de la teoría de la categorización del yo es la “despersonalización”, o redefinición del yo individual, donde el sujeto no se observa a sí mismo como único, sino que puede ser intercambiable por otro, o, más bien, por cualquier categoría social existente (auto-calificación). El autoconcepto nace desde la reflexión cambiante personal, y define al sujeto en un contexto social a través de relaciones sociales.

De acuerdo con lo estudiado por Musitu y Román (1982), Platón entendió al *self* como un reflejo del alma, Aristóteles lo estudió como la naturaleza del yo organizada, y, por otro lado, San Agustín explicó que el *self* es resultado de la introspección. En el siglo XVII, en Europa, el autoconcepto se expresaba como el resultado de nuestra percepción y de nuestras sensaciones. No fue sino hasta 1890 que James desarrolló la teoría del autoconcepto como un aspecto multidimensional que tiene una jerarquía (Rodríguez, 2008).

Para dicho psicólogo, el autoconcepto estaría dividido en dos partes: la primera (yo-objeto) es construida a partir de diversos componentes:

1. (Yo-espiritual), motivaciones propias, capacidades individuales, rasgos de personalidad, etc.

2. (Yo-social), percepciones externas que interiorizamos.
3. (Yo-puro), emociones y comportamientos que se vinculan con la etapa evolutiva del sujeto.
4. Finalmente, yo-material, elementos materiales de los que nos apropiamos.

Además, el yo-sujeto es el que va a construir el autoconcepto a partir de todas estas propiedades, organizándolas en una estructura jerárquica (siguiendo el orden en que se ha expuesto). Esta entidad que se autoconoce es influenciado por otros y se juzga a sí misma, de acuerdo con sus logros (yo-percibido) y sus aspiraciones (yo-ideal), aunado al valor que le otorga dichos aspectos.

Como ya se mencionó, el autoconcepto es social, debido a que se fabrica, por un lado, a partir de los atributos, expectativas, evaluaciones y opiniones de otros individuos; de ahí el concepto de *reflected self* (sí-mismo reflejado) y *looking-glass self* (sí-mismo espejo), propuesto por Cooley en 1922. Estos conceptos hacen referencia a cómo la percepción personal se verá influenciada por cómo percibimos las reacciones de otros, moldeando nuestro propio ser de acuerdo sus modos de pensar y de actuar.

En este sentido, se concluye que la conciencia del yo comienza a definirse con base en las reacciones de los demás y las interacciones que tenemos: el espejo social refleja una imagen, y el sujeto la juzgará sobre sí y construirá su autoconcepto. En definitiva, los vínculos emocionales y afectivos, ya que se interpretan esos lazos e interacciones y en consecuencia adaptamos nuestra conducta (Sanchís, 2015).

La teoría de la autocategorización del yo (*self*, en el inglés original), propuesta por John Turner, derivó del concepto de identidad social, y se basa en la comparación con otros para

desarrollar el concepto del yo. Entonces, para que la autocategorización tome lugar, la identidad y el *self* tienen que desarrollarse. De acuerdo con esta teoría, la identidad se divide en dos: una identidad única y hasta personal, y la identidad social. Ambas son válidas y auténticas, pero pertenecen a un nivel distinto de autocategorización (Turner, 2010).

El *self* posee una parte social y colectiva y otra subjetiva y personal. Desde la visión social, el *self* no es exclusivo de nosotros mismos, sino que también reúne las percepciones de los demás. A su vez, el *self* se entiende como una extensión privada de la identidad, porque esta se descubre a partir de un proceso introspectivo. En ese sentido, *self* está dividido en el *self* compartido y el *self* individual.

La saliencia de la identidad social en la teoría de la autocategorización se evaluó desde la autopercepción, la cual sufre una despersonalización, que es el momento en el que un individuo puede definirse a sí mismo a través de diferentes categorías sociales preexistentes. Uno se considera como intercambiable con otros y deja de percibirse como único, determinándonos de manera subjetiva y estereotípica en función de las categorías que conocemos (Scandroglio et. al, 2008).

El *self* colectivo refleja las relaciones intra e intergrupales, sobre todo en la despersonalización del *self*. En este sentido, el *self* es variable y tiene flexibilidad cognitiva, expresando motivaciones, objetivos, creencias, expectativas y valores. Estas nociones influyen en la “elección cognitiva”, y dependen del contexto de cada sujeto. En resumen, el *self* es una variable del conocimiento del individuo de su propia realidad social en la que se adecuará, ya que adopta y personaliza elementos sociales de su alrededor.

Conforme a David y Turner (1992), la autocategorización en el desarrollo de una identidad personal se encuentra en la selección de categorías privadas que lo excluyen de los demás, mientras que la identidad social se desarrolla cuando un individuo elige categorías preexistentes para definirse, observando las similitudes que comparte con algunos grupos, y diferenciándolo de otros. Turner y Oakes afirmaron (1986) que la colectividad social se convierte en *self*, porque este se determina en función de la existencia de otros, aquellos que existen fuera de nuestro mundo individual.

La disponibilidad de categorías es relativa y personal, ya que se asocia con nuestras experiencias pasadas, las expectativas que tenemos en el presente, motivaciones, valores, metas y necesidades. Es un proceso por el cual se participa activamente para seleccionar una etiqueta que puede ser útil para uno mismo, que es relevante y la cual puede ser confirmada por medio de su realidad. Una categorización social del *self* no es permanente, las percepciones del individuo se reflejan también de su contexto, dependiendo de, por ejemplo, sus interacciones con un grupo en particular.

Esto es similar a la saliencia de la identidad social, que es mayor cuando se desarrolla en un ambiente intergrupar, y a la saliencia de la identidad personal, también mayor, en un contexto intragrupal. Cuando las diferencias intergrupales parecen superar a las intergrupales, aparentemente aumentan las similitudes entre un individuo y el grupo con el que interactúa, percibiéndose ahora como un “nosotros”, en lugar del “yo”.

Pero ¿cómo se accede a las categorías con las que nos identificamos? A partir de la información que tenemos respecto a un tema interpretamos cómo son o cómo se supone que son algunas categorías en particular, reflejando una disponibilidad de categorías sociales aparente.

Incluso así, nosotros no nos apropiamos del contenido de una categoría preexistente. A pesar de que el contenido podría internalizarse, no es algo fijo, sino que el contenido se modifica y se crea dependiendo de las atribuciones subjetivas del sujeto (David y Turner, 1992). En resumen, nosotros seleccionamos y activamente construimos una categoría que sea significativamente similar a lo que buscamos. Es necesario que las categorías coincidan con el individuo, en términos del contenido específico que poseen y las dimensiones de comparación de este.

3. Autoconcepto

3.1 Imagen corporal

Conforme a Vaquero-Cristóbal y colaboradores (2013), al observar uno su cuerpo emite juicios que crean y transforman la imagen corporal, y en ocasiones esta no corresponde a las dimensiones reales de nuestra apariencia. El aspecto físico no es lo mismo que la imagen corporal (Salaberria, Rodríguez y Cruz, 2007). La imagen corporal es, entonces, la representación subjetiva y personal de nuestro aspecto, conformada por diferentes componentes (Vaquero-Cristóbal et. al, 2013).

1. El perceptual, que es la percepción de una parte del cuerpo o de su completitud.
2. El cognitivo, que son las valoraciones de este o de sus partes.
3. Por último, el elemento afectivo, que reúne los sentimientos o actitudes con respecto al cuerpo y sus componentes.

La imagen corporal es desarrollada de manera evolutiva, como resultado de la percepción, evaluación y valoración del cuerpo propio, relacionándose, a su vez, con la personalidad y el bienestar psicológico personal. La vivencia de nuestro cuerpo cambiará dependiendo de la etapa de vida en la que estemos, desde que tenemos autoconciencia de nuestra apariencia física hasta que tenemos contacto con los elementos antedichos (Salaberria, Rodríguez y Cruz, 2007).

A lo largo de la historia se han promovido distintos tipos de imagen al público, la cual se exhibe como un ideal a alcanzar, he aquí los estándares de belleza. La internalización de una apariencia que dista de la propia causa insatisfacción, y esto resulta en una distorsión de la imagen corporal, que se vincula, a su vez, con factores biológicos, ambientales y

socioculturales. En ocasiones, un individuo que tiene un aspecto físico diferente de los cánones de belleza puede estar complacido de su imagen corporal, y, por otro lado, otro en la misma situación puede estar disconforme.

De acuerdo con los resultados de la investigación de Vaquero-Cristóbal y colaboradores (2013), la angustia exacerbada de la imagen corporal en la población se relaciona, en mayor medida, a la preocupación existente por tener una percepción de mayor grasa corporal, la cual deriva en una valoración de autoconcepto físico bajo. Este problema aparece ya que la presión social, la cultura de la dieta y la apreciación que se tiene sobre el peso influye enormemente en el individuo.

Las alteraciones de la imagen corporal, conforme a Salaberria, Rodríguez y Cruz (2007), se dividen en alteraciones de tipo cognitivo y afectivo, donde aparecen sentimientos de malestar con respecto a nuestro cuerpo, generando insatisfacción; y alteraciones perceptivas, donde uno desfigura su imagen corporal, ya sea su tamaño o forma.

Cuando el malestar es significativo y afecta diferentes áreas de vida del sujeto, perjudicando su vida cotidiana, es posible considerar a los trastornos de la imagen corporal. El trastorno dismórfico, de acuerdo con la Asociación Psiquiátrica Americana (2000) este trastorno consiste en una preocupación excesiva por la presencia limitada o incluso inexistente de un “defecto corporal”. Dicho malestar y las alteraciones de la imagen corporal pueden ser un síntoma perteneciente a diferentes cuadros clínicos, o ser un trastorno per se.

Los síntomas se clasifican en cuatro: por un lado, a nivel psicofisiológico, responde el Sistema Nervioso Autónomo, desde lo conductual, el individuo presenta conductas de evitación, rituales de obsesión con la comida, dietas, ejercicios, etc., a nivel cognitivo aparecen ideas

irracionales, rumia, preocupación intensa que podría, en ocasiones, considerarse patológica, caracterizada incluso por ser delirante. Por último, emocionalmente se presenta el asco, la vergüenza, la tristeza, entre otros.

Trastornos de la alimentación, o la vigorexia y la dismorfofobia exhiben como componente principal la imagen corporal, y cada uno requiere de una intervención especializada (Salaberria, Rodríguez y Cruz, 2007). De acuerdo con Phillips (1991), en el trastorno dismórfico corporal son distorsionados elementos de la apariencia física, tales como la simetría del cuerpo, la masa muscular, la altura, entre otros. Usualmente estos se exacerban o se minimizan, como en la vigorexia, en la cual se desea tener un cuerpo muy musculoso.

La conducta alimentaria responde a factores biológicos, socioculturales y psicológicos, en relación con la ingesta de alimentos. Los trastornos de la conducta alimentaria se acompañan de la insatisfacción por la imagen corporal, y pueden evolucionar de manera parcial o completa clínicamente. Se ha encontrado que los adolescentes presentan un mayor riesgo de desarrollar un trastorno alimenticio (Salaberria, Rodríguez y Cruz, 2007).

Principalmente, las opiniones sobre el aspecto corporal y los estándares de belleza se transmiten a través de los medios de comunicación, que asocian imágenes publicitarias de delgadez con el éxito, la superación y la felicidad. Generalmente las revistas femeninas (Toro, Cervera y Pérez, 1989), y/o de moda contribuyen, directa o indirectamente, a este fenómeno, causando insatisfacción y descontento; incluso considerándose un factor de riesgo para parecer un trastorno de la conducta alimentaria (TCA) (Vaquero-Cristóbal et. al, 2013).

Si bien desde la niñez se forman expectativas de lo que es un cuerpo ideal, especialmente en las niñas, en la adolescencia esto incrementa. Según Vaquero-Cristóbal y colaboradores

(2013), en un estudio un gran porcentaje de niñas deseaban adelgazar, y con el paso de los años esta ilusión aumentaba, presentando niveles de autoestima más bajos. Hay una gran incidencia de problemas de distorsión de la imagen corporal en la adolescencia: las mujeres desean ser más delgadas, y los hombres más fuertes.

La cultura del deporte la presión y expectativas sociales se convierten en un compromiso psicológico que asocia la apariencia física con el desempeño, lo cual puede resultar en conductas alimentarias riesgosas. Ayuzo-del Valle y Covarrubias-Esquer (2019) mencionaron que los trastornos de la conducta alimentaria tienen un gran impacto en la salud pública, tomando en cuenta aspectos tanto médicos como psicológicos.

Practicar actividades, generalmente deportivas, en donde se promueva una imagen en donde el peso es central, supone ser un factor de riesgo para la distorsión de la imagen corporal y de trastornos de la conducta alimentaria (Toro, 2004). Una vez más, se ha observado que los hombres desean ser más musculosos, y que las mujeres buscan obtener un cuerpo delgado.

Para la formación de una imagen corporal negativa, confluyen factores predisponentes (históricos) y de mantenimiento (Salaberria, Rodríguez y Cruz, 2007):

- Los factores predisponentes se dividen en: socioculturales, tales como la gordofobia, la competencia, discriminación por el peso, la admiración por la delgadez, etc. El área familiar y social impacta enormemente, ya que actitudes obsesivas alrededor de la comida, verbalizaciones negativas sobre el cuerpo, burlas o rechazo pueden desarrollar comportamientos similares o hacer vulnerable al individuo. Por otro lado, el desarrollo físico o características personales como la baja autoestima, la autoexigencia, la ansiedad,

u otros factores como eventos traumáticos construirán, del mismo modo, la imagen corporal.

- Los factores de mantenimiento se expresan como acontecimientos o componentes que activan nuevamente el esquema de la imagen corporal negativa, generando malestar. Estos pueden ser sociales, como ofensas recurrentes, o manifestarse como autoevaluaciones negativas, rumia, conductas evitativas o rituales.

De acuerdo con estos autores, la evaluación del cuerpo es resultado de la actitud de un sujeto y de otros elementos subjetivos, ya que, a pesar de tener una percepción del cuerpo correcta, se puede estar insatisfecho con el mismo. Algunos aspectos que intervienen en la evaluación del cuerpo son: la percepción de este, factores cognitivos, emocionales y psicológicos, así como dimensiones de la personalidad (habilidades sociales, autoestima, entre otros).

En conclusión, uno de los componentes que más influyen en la imagen corporal es la preocupación excesiva existente acerca del aspecto físico, la cual se desarrolla gracias a numerosos factores que ya han sido mencionado, tales como anuncios publicitarios, expectativas sociales, medios de comunicación o la cultura de la dieta, alterando la percepción de los individuos. El deseo de encajar la imagen corporal con cierto ideal puede exacerbarse y convertirse en un trastorno de la alimentación, o en diversas conductas que ponen en riesgo la salud.

3.2 Autoconcepto

En cuanto al autoconcepto, existen diversos términos los que se han usado para referirse a este, como, por ejemplo, la autoimagen, autopercepción, yo, *self*, ego, autoaceptación, autoestima, autoevaluación, autovaloración, noción de sí, autosenimiento, percepción de sí, concepto del yo, identidad, autoidentidad, autoimagen, actitud hacia sí mismo, etc. (Rodríguez, 2008, citado en Cazalla-Luna y Molero, 2013).

Los términos que más se han cambiado entre sí al exponer la percepción de sí mismo es el de autoconcepto y el de autoestima, y el resto pueden formar parte de una de estas dos categorías. Por un lado, vemos que autoidentidad, el *self*, autovaloración, autoimagen, autopercepción, autoconocimiento y autoconciencia se utilizan indistintamente con el de autoconcepto, mientras que autoconsideración, autoaceptación, autovalía, entre otros, se intercambian con autoestima.

A pesar de que el autoconcepto y la autoestima derivan de la percepción del sí mismo, de acuerdo con Cazalla-Luna y Molero (2013), semánticamente son diferentes. El autoconcepto concentra elementos cognitivo y perceptivos (pensamientos), en relación con la idea que uno forma de sí misma, mientras que la autoestima se vincula con componentes afectivo y evaluativos (sentimientos), como, por ejemplo, el aprecio y la estima que se tiene por uno mismo.

El autoconcepto deriva de la autopercepción, y esta surge de las experiencias que se viven. A su vez, dicho autor mencionó que ambos son resultado del contexto inmediato, ya que estamos inmersos en un contexto social en particular, y las experiencias se forman gracias a la

interacción con el ambiente; incluso así, a pesar de que el contexto propicie ciertas experiencias, las características evolutivas individuales serán las que moldeen la autopercepción (ibid.).

El autoconcepto es estructurado y organizado: recopila una serie de categorías que le dan sentido a las experiencias vividas y significado a las percepciones propias. Los sistemas de categorización apropiados personalmente o por un grupo se vinculan con áreas específicas, por lo que también se le considera multifacético. Los elementos que componen el autoconcepto exhiben una jerarquía, donde las experiencias individuales son la base y el autoconcepto se posiciona en la jerarquía más alta. A medida que avanza la edad, el autoconcepto se diferencia más, por lo que no es completamente estable. Existe una dimensión evaluativa, donde se tiene un ideal y se realizan observaciones y comparaciones (Shavelson, Hubner y Stanton, 1976).

El autoconcepto tiene una naturaleza multidimensional, y puede reflejar distintas identidades. Una de ellas refleja aspectos físicos, como la apariencia, el atractivo, la forma o la salud. Otro tipo de autoconcepto es el personal, que es cómo se ve uno a sí mismo con respecto a diferentes áreas de su vida. La autovaloración de la conducta en diferentes situaciones sociales da lugar al autoconcepto social, en donde se plasman las competencias y habilidades sociales de los individuos, vinculado con la aceptación social. Por último, en el autoconcepto académico se observa el comportamiento escolar en relación con la autopercepción, la competencia y el sentido de logro (Cazalla-Luna y Molero, 2013).

Finalmente, para González (1999), el autoconcepto recoge percepciones objetivas y subjetivas de un individuo en relación consigo mismo, incluyendo creencias, experiencias, diversos atributos y valoraciones. Dichos atributos tienen una jerarquía en particular conforme con la importancia que estos tienen para la persona, y pueden cambiar de rango dependiendo del contexto en el que uno está inmerso, la experiencia y sentimientos.

Los elementos centrales o características principales del autoconcepto son diferentes para cada individuo, a veces pueden relacionarse con preferencias particulares, la profesión, raza, etc., u otros criterios sociales externos. La elección de estos atributos está influenciada por componentes emocionales y evaluativos, y de acuerdo con González (1999), dicho aspecto de evaluación es a lo que otros autores se refieren como “autoestima”. En cualquier caso, la selección de dichos atributos, su jerarquización e importancia atribuida a ellos crea una autodescripción de cómo se percibe uno a sí mismo, construyendo el autoconcepto.

3.3 Dimensiones del autoconcepto

De acuerdo con Cazalla-Luna y Molero (2013), es bien conocida y aceptada la presencia diversas dimensiones dentro del autoconcepto físico, no obstante, no es posible asegurar cuántas identidades surgen de este. A partir de lo que antedichos autores describieron, aquellas que sobresalen más son la habilidad y apariencia físicas, pero también se han descrito la competencia física, forma física y salud por Bracken (1992), o la condición física atractivo físico y fuerza por Fox (1988).

La fabricación del propio sentido personal y el autoconcepto se relaciona con la edad del sujeto, debido a que, por ejemplo, un niño distingue que depende de sus padres o tutores para sobrevivir, mientras que un adolescente espera la independencia familiar. Especialmente en la adolescencia se sufre de una “crisis de identidad”, en donde influye el cuestionamiento sobre sí mismo, la autopercepción, las relaciones interpersonales.

De acuerdo con Rosenberg (1965), los adolescentes que tienen un alto autoconcepto son menos susceptibles a opiniones externas que son diferentes y negativas que los que tienen un

autoconcepto bajo. En este sentido, conforme a lo que se ha mencionado, el periodo evolutivo es clave para el autoconcepto, y este se vincula con la identidad, el comportamiento y el autorrespeto (Cazalla-Luna y Molero, 2013). Según dichos autores, la autopercepción que construye un individuo a partir de sus actitudes y conductas, más si es adolescente, en ocasiones chocará con las normas culturales.

El autoconcepto, al ser influenciado por numerosas variables, puede desarrollarse como un bajo o alto autoconcepto. La percepción que tiene el sujeto de su realidad es clave para la construcción del autoconcepto, y en ocasiones las experiencias vividas chocan con la percepción del propio concepto y este será concebido por el individuo como incompatible en comparación con el mundo exterior (ibid.).

La interpretación subjetiva de la realidad deriva en una serie de conductas, y la autopercepción nace a partir de cómo uno se ve a sí mismo, así como de la percepción de eventos que uno vive, y cómo ambas se relacionan entre sí (Snygg y Combs, 1949). El componente principal es la percepción de la realidad, más que la realidad per se. El individuo, con el objetivo de que no exista una discrepancia entre el propio concepto y aquellas situaciones que son incompatibles con él, generalmente percibe sólo los elementos que son coincidentes con este.

El autoconcepto es estructurado y organizado, retomando aspectos cognitivos que se desarrollan a partir de la experiencia que uno tiene de sí mismo, debido, en parte, a que los sujetos tienen nociones generalizadas y estereotipadas de sí mismos, y, a su vez, del intento del individuo para explicar y organizar su propia conducta. Dichas estructuras cognitivas de sí son llamadas esquemas del sí mismo u organización del sí mismo. Aquellos quienes tienen un fuerte esquema para autodefinirse pueden predecir su futuro comportamiento. Procesar información

de sí mismos con más velocidad, resistir la información incongruente, y, a su vez, evaluar su relevancia (Markus, 1977, citado en Bower, 1983).

Para Sevilla (1991, citado en Tesser et. al, 2000), el autoconcepto es un fenómeno social que construye la percepción que uno tiene de sí, la cual está en constante moldeamiento. De este deriva la personalidad, por lo cual lleva al humano cuestionarse qué es lo que es y qué quiere ser, a plantearse metas, atribuirle un sentido a su vida, y a pretender vivir más allá de la supervivencia.

Como ya se explicó, se conoce la naturaleza multidimensional del autoconcepto, pero no es posible especificar cuántas identidades lo componen y cómo estas se vinculan entre sí. De acuerdo con Rodríguez (2008), hay seis modelos multidimensionales fundamentales que expresan la relación entre los diversos elementos que conforman el autoconcepto

1. Modelo multidimensional de factores independientes, que se diferencia del modelo unidimensional, ya que argumenta que no hay una correlación entre los factores del autoconcepto.
2. Modelo multidimensional de factores correlacionados, que describe que los elementos del autoconcepto se vinculan entre sí.
3. Modelo multidimensional multifacético, donde se presenta una única faceta con diferentes niveles y dominios: físico, social y académico.
4. Modelo multidimensional multifacético taxonómico, que, al contrario del anterior, tiene por lo menos dos facetas, y, a su vez, estas tienen como mínimo dos niveles.
5. Modelo compensatorio, el cual propone una faceta general donde hay otras más específicas inversamente relacionadas.

6. Modelo multidimensional de factores jerárquicos, que argumenta que el autoconcepto tiene múltiples dimensiones que están organizadas de modo jerárquico.

Anteriormente se ha expuesto la diferencia entre autoconcepto y autoestima, de acuerdo con lo analizado por Cazalla-Luna y Molero (2013). Sin embargo, Rodríguez (2008) explicó que su distinción no ha sido demostrada ni empírica, ni conceptualmente. Por el contrario, Branden (1993) no describió al autoconcepto como un mero concepto, sino que mezcla imágenes y perspectivas abstractas en relación con diversas características y rasgos, sean estas imaginarias o no. En este sentido, va más allá de la autoestima. En realidad, el autoconcepto es el que contiene a la autoestima.

De hecho, la autoestima es un elemento evaluador del autoconcepto, esta supone, a su vez, calificar la mente y la conciencia, y, en esencia, al individuo. Al contrario de lo que han argumentado otros autores, para Branden (1993) no se evalúan éxitos o fracasos específicos, así como tampoco se evalúan determinadas habilidades o conocimientos. Estos componentes se perciben de manera subjetiva por el sujeto, y dependiendo del evento o el contexto, la interpretación cambiará.

Un ejemplo que propusieron Cazalla-Luna y Molero (2013), es cómo una persona puede desenvolverse bien en el ámbito social, pero sintiéndose inseguro y dubitativo en su interior. Ambos conceptos se complementan: si el individuo presenta una autoestima positiva, su autoconcepto será positivo y viceversa.

La autoobservación también contribuye en la construcción del autoconcepto y en el desarrollo de una identidad. Algunos elementos implicados son los roles que desempeñamos, o

los papeles que consideramos tener. De acuerdo con Renau, Oberst y Carbonell (2012), los roles que ejercemos podrían convencernos de que en realidad somos lo que estamos representando.

Finalmente, el autoconcepto académico incluye experiencias, fracasos y éxitos, así como valoraciones académicas que el alumno ha tenido a lo largo de su trayectoria escolar. Por otro lado, el autoconcepto no-académico incluye al autoconcepto físico, que se refiere a la percepción individual de la apariencia y presencia física, así como habilidades y competencias involucradas en cualquier tipo de actividad física.

El autoconcepto social es resultado de las relaciones sociales del alumno, su habilidad para la resolución de problemas en el ámbito social, la adaptación a su medio y aceptación de los demás. Por último, el autoconcepto personal refiere a la percepción de la propia identidad, relacionado con un sentido de responsabilidad, autocontrol y autonomía. Este incluye sentimientos de bienestar y satisfacción, equilibrio emocional, la aceptación de sí mismo, y a la seguridad y confianza de las posibilidades que tiene uno.

3.4 Autoconcepto físico

Como ya se explicó, el autoconcepto es el resultado de las experiencias sociales e individuales de una persona, incluido el contexto en el que está inmerso, la educación de sus padres, profesores, modelos socioculturales, sus éxitos y fracasos, etc. El autoconcepto es una estructura muy compleja, y dentro de este existen autoconceptos particulares, los cuales se relacionan con áreas específicas de la experiencia.

El autoconcepto es un factor clave para que el sujeto adopte conductas saludables y tenga un bienestar psicológico, y la relación entre el autoconcepto y la salud fue propuesta por

Fitts (1972) y Burns (1979). Sin embargo, los resultados obtenidos se basaron en un modelo unidimensional y global, y tal como ya se mencionó, la concepción jerárquica y multidimensional del autoconcepto es ahora compartida, y las principales dimensiones estudiadas son aquellas de Shavelson, Hubner y Stanton (1976): social, académica, personal (o emocional) y física.

Del mismo modo, el autoconcepto físico tiene una naturaleza multidimensional, aunque no se delimiten sus identidades. La habilidad y apariencia físicas son dimensiones aceptadas, pero dependiendo del modelo se han propuesto otras más: la forma física y salud, así como apariencia y competencia física (Bracken, 1992). Por otro lado, Fox (1988) distingue las cuatro dimensiones principales: habilidad física, condición física, atractivo físico y fuerza.

Estas son, generalmente, las dimensiones del autoconcepto físico que más se utilizan: habilidad física, atractivo físico, condición física (condición o estado de salud), y fuerza, en función de una práctica deportiva o una actividad que implique esfuerzo físico (Asci y Zorba, 1999; Cox, 2009; Goñi y Ruiz de Azúa, 2009; Gutiérrez, Moreno y Sicilia, 1999).

De acuerdo con Goñi, Rodríguez y Ruiz de Azúa (2004), el autoconcepto físico presenta un desarrollo evolutivo con diversos dominios propios, y puede vincularse con variables como el género, la edad, la práctica deportiva (tipo y frecuencia), trastornos de la alimentación, hábitos de vida, su evolución durante la vida, entre otros.

Para Rodríguez, González y Goñi (2006), el autoconcepto físico es una de las dimensiones más significativas del autoconcepto del adolescente, ya que diversos componentes influyen en el modo en el cual este se conforma. Un ejemplo de esto son los factores socioculturales, tales como el entorno familiar, las amistades, la publicidad e información.

4. Método

4.1 Pregunta de investigación

¿Cómo se expresa el autoconcepto físico de 5 individuos autoidentificados como vampiros en función de la narrativa de su propio vampirismo?

4.2 Objetivo general

Observar el autoconcepto físico del grupo de individuos autoidentificados como vampiros en función de la narrativa de su propio vampirismo.

4.3 Objetivos específicos

1. Explorar el autoconcepto general de los participantes.
2. Registrar la descripción del autoconcepto físico de 5 sujetos autoidentificados como vampiros.
3. Indagar las diversas dimensiones del autoconcepto físico del grupo de individuos autoidentificados como vampiros.
4. Conocer la narrativa del vampirismo personal de cada uno de los participantes.
5. Comprender la construcción de su identidad de “vampiro real”.
6. Distinguir cómo el autoconcepto físico de cada participante se refleja en la narrativa de su vampirismo individual.

4.4 Diseño y enfoque de la investigación

El autoconcepto refleja la percepción que tiene un individuo de sí mismo en relación con diferentes categorías, es multidimensional y presenta una jerarquía. Según Shavelson, Hubner y Stanton (1976), se separa en “académico”, y “no académico”, a su vez dividido en: emocional (o personal) social y físico. Goñi y Ruiz de Azua (2009) dividieron el autoconcepto en afectivo, social, físico y académico, y, a su vez, Fox (1988) propuso el modelo cuatridimensional del autoconcepto físico, con las dimensiones de habilidad física, atractivo físico, condición física y fuerza.

Debido a que la presente investigación pretende conocer los significados otorgados por un individuo a su autoidentificación como vampiro en relación con el autoconcepto físico, se involucran subjetividades como las creencias, experiencias, maneras de pensar y sentir, por lo que el estudio es considerado del tipo cualitativo.

El análisis de la narrativa elaborada por los sujetos autoidentificados como vampiros es esencial para la investigación, de modo que se usa el enfoque interpretativo (González, 2001). Con el fin de lograr dicho nivel de interpretación es preciso identificar el autoconcepto general al conocer el transcurso de vida del sujeto, identificando eventos importantes (si estos son considerados significativos por el individuo).

Por esta razón la guía de entrevista abarca el área familiar, social y de relaciones de pareja, la trayectoria escolar, área laboral, salud, hábitos, creencias y religión, y, por último, su vampirismo personal, conocimiento y percepción del mito vampírico y su relación con la comunidad de vampiros. El enfoque descriptivo permite observar las situaciones que los participantes consideran como significativas. Los resultados obtenidos de las entrevistas con los

participantes son expuestos por medio de un análisis interpretativo y descriptivo, con el fin de vislumbrar estos elementos subjetivos.

4.5 Guía de la entrevista

La guía de entrevista se llevó a cabo con preguntas agrupadas por objetivos y temas, tomando en cuenta los objetivos específicos y la literatura recabada en el estudio. A grandes rasgos, se les pidió a los participantes describir su relación con su familia, así como la dinámica familiar y su percepción de esta, su trayectoria escolar, eventos escolares significativos, compañeros y relaciones con los maestros, amistades fuera y dentro del colegio, si consideran tener amigos actualmente, parejas a lo largo de su vida, y área en donde se desempeña el individuo laboralmente. A su vez, se indagó acerca de hábitos de sueño, tipo de vivienda, si sigue una dieta específica o tiene gustos particulares, pasatiempos particulares, si presenta enfermedades importantes en su familia o la presencia de adicciones, entre otros.

Por otro lado, la segunda parte de la entrevista está enfocada en el vampirismo. Primero que nada, cuándo fue la primera vez que escucharon la palabra “vampiro”, la clase de contenido vampírico que han consumido y/o consumen todavía (novelas, libros, música, etc.), su percepción del mito vampírico y del personaje del vampiro, lo que representa un vampiro para ellos, y demás. En cuanto a su autoidentificación como vampiro, si se consideran un tipo de vampiro real en particular, la primera vez que pensaron que son vampiros, los motivos por los cuales concluyen que lo son, entre otras cuestiones. Finalmente, se busca que expliquen cómo se expresa su propio vampirismo y si este ha afectado en diversos aspectos del individuo.

4.6 Participantes

El estudio se realizó con un muestreo no probabilístico de bola de nieve, donde participaron de manera voluntaria 5 individuos autoidentificados como vampiros, los cuales 3 se consideran miembros de la comunidad de vampiros en México. La recopilación de datos se llevó a cabo en un periodo de tres meses en el año 2022. Se tomaron en cuenta los siguientes criterios de inclusión: 1. Que se autoidentifiquen como vampiros reales 2. Que fueran mayores de 18 años, y 3. Que tengan un acercamiento con la comunidad de vampiros, sin considerarse necesariamente pertenecientes a ella.

No se consideró como criterio para la selección de participantes el que se autoproclamen como algún tipo de vampiro en particular, tomando en cuenta las diferentes clasificaciones aceptadas por la mayoría de los vampiros reales. Sin embargo, no fueron incluidos sujetos que sólo sean considerados como *lifestylers* (véase el Capítulo 1, Autoidentificación como vampiro), debido a que el interés principal de este estudio fue delimitar cómo individuos adoptan la naturaleza vampírica y cómo esta se vincula con su autoconcepto físico.

Tabla 1*Tabla de participantes*

Participantes	Rango de edad	Nivel mínimo de educación	Estado civil	Tipo de vampiro de acuerdo con su autoidentificación
Sujeto 1	40-50 años	Preparatoria	Divorciado	Vampiro sexual o energético
Sujeto 2	18-30 años	Preparatoria	Soltera	Sanguinaria
Sujeto 3	30-40 años	Preparatoria	Soltero	Vampiro energético
Sujeto 4	30-40 años	Universidad	Soltero	Vampiro energético
Sujeto 5	30-40 años	Universidad	Casado	Vampiro (a secas)

4.7 Procedimiento

Se contactó a adultos de México que se autoidentifican como vampiros reales. Se les explicó el objetivo de la investigación y se les invitó a participar colaborando en dos entrevistas, teniendo la opción de que se realizaran de manera presencial o virtual.

Finalmente, todas las entrevistas se llevaron a cabo de manera virtual, por medio de la plataforma Zoom y Google Meet. Quienes accedieron a participar recomendaron a otros individuos su apoyo como integrantes. Una vez presentado el consentimiento informado, se les

recordó e hizo énfasis a los participantes que la información proporcionada es anónima y confidencial.

Como ya se mencionó, los datos producidos en este trabajo son descriptivos, y, con el fin de entender la realidad de los participantes a partir de lo que ellos perciben, se propuso una guía de entrevista que abarcara diversos aspectos de su vida.

Primero que nada, se hizo una división de los temas principales con el fin de explorar el autoconcepto general, el autoconcepto físico y el vampirismo individual de cada participante, incluyendo: área familiar, trayectoria escolar, amistades y compañeros, parejas, área laboral, salud, espiritualidad, conocimiento de la figura del vampiro, síntomas vampíricos, vampirismo personal y comunidad de vampiros.

Para explorar los antedichos elementos se llevó a cabo dos entrevistas con cada participante y se hizo una transcripción de las entrevistas grabadas para su futuro análisis e interpretación. El presente estudio es resultado de la experiencia de cinco individuos autoidentificados como vampiros, quienes accedieron a participar para las entrevistas realizadas.

Por último, ya que se explicó la metodología a seguir para la recolección de datos, así como el diseño de la investigación, a continuación, se presenta el análisis de los resultados obtenidos por medio de las entrevistas, exponiendo los hallazgos más significativos.

5. Limitaciones

La principal problemática con la que se enfrentó el presente trabajo es que no hay investigaciones suficientes acerca del vampirismo moderno. A pesar de que sí hay antecedentes de encuestas u otras obras enfocadas en individuos que se etiquetan como vampiros (como por ejemplo *Private Files of a Vampirologist* de Youngson en el año 1997), Laycook (2009) mencionó que la mayoría se centró en las experiencias personales y no se analizó los diferentes grupos de vampiros existentes.

De hecho, de acuerdo con Laycook (2009), en la mayoría de los estudios de caso en donde no se propuso indagar los grupos de vampiros, la identidad de vampiro se asoció con una patología. Por el contrario, si el análisis se enfocó exclusivamente en la comunidad de vampiros, entonces no se tomó en cuenta la narrativa del vampirismo individual de cada uno. Por esta razón es importante continuar con el estudio de las diversas manifestaciones del vampirismo moderno.

Además de que es escasa la literatura especializada, otra limitante fue encontrar a participantes que cumplieran con los criterios de inclusión. Muchos individuos que se autoidentifican como vampiros han evitado colaborar con trabajadores sociales por temor a ser juzgados por los profesionales de salud (Williams y Prior, 2015). El estigma que ha existido alrededor de la etiqueta “vampiro” hizo que muchos vampiros reales se aislaran (Amenti, 2007).

El director de la comunidad de vampiros en México mencionó que está abierto a dialogar con quienes les interesa el vampirismo moderno y/o la figura del vampiro, mientras haya respeto y comprensión mutua (Imagen Noticias, 2017). Sin embargo, generalmente los miembros o las personas que no se consideran pertenecientes a la comunidad son discretos en cuanto a su

identidad y experiencia vampírica, por lo que fue difícil encontrar individuos que accedieran a participar en el estudio.

Pese a que sólo se trabajó con cinco participantes, fue posible ampliar el conocimiento del vampirismo moderno desde una perspectiva de la psicología social. Se observó la relación entre la narrativa del vampirismo individual y las distintas dimensiones del autoconcepto físico, con base en el modelo de las cuatro dimensiones del autoconcepto físico de Fox (1988) y el modelo de autoconcepto multidimensional retomado por Goñi y Ruiz de Azúa (2009).

6. Resultados

El autoconcepto ha sido estudio de la psicología por mucho tiempo, y este se ha analizado desde diferentes corrientes psicológicas. El autoconcepto se adquiere y cambia en el transcurso de la vida, ya que es influenciado por la familia, los amigos, parejas, etc., pero, sobre todo, por las experiencias vividas (Cazalla-Luna y Molero, 2013).

De acuerdo con Guillén y Ramírez (2011), las etapas de la infancia y la adolescencia son clave para el desarrollo del autoconcepto, y una vez que está estructurado, muestra cierta estabilidad y los cambios en este son mínimos.

La mayoría de los autores concuerda con que el autoconcepto es multidimensional, organizado y estructurado. Para Sevilla (1991, citado en Tesser et al, 2000), el autoconcepto es un fenómeno social que es influenciado por la personalidad del sujeto, por lo que también contribuye en la formación de una identidad, ya que el individuo se propone metas, cuestiona su vida y le atribuye un sentido.

En cuanto al autoconcepto físico, este puede considerarse como una dimensión de la personalidad y de la autopercepción. Comienza a formarse desde la niñez, y tanto las experiencias de vida como otros componentes ya mencionados lo configuran (ibid.).

El presente trabajo buscó explorar el autoconcepto físico en función de la narrativa de cada individuo de su propio vampirismo. Para ello, primero que nada, se exploró el autoconcepto general, de acuerdo con la propuesta de autoconcepto multidimensional retomado por Goñi y Ruiz de Azúa (2009), indagando las categorías de la familia, trayectoria escolar, el área social y parejas, salud, y espiritualidad. Además, se insistió en la autopercepción de los

participantes de su autoconcepto físico y sus dimensiones, de acuerdo con el modelo cuatridimensional de Fox (1988).

Posteriormente se cuestionó a los participantes acerca de sus creencias, conocimiento del personaje y mito del vampiro, vampirismo individual (Merticus, 2013) y comunidad de vampiros con el fin de analizar la narrativa de la construcción de su identidad de vampiro (Browning, 2015).

Antes de discutir las áreas relacionadas con los subdominios del autoconcepto físico se explicarán brevemente las demás. En cuanto al área familiar, la mayoría de los participantes reportó haber tenido una dinámica familiar “común” u “ordinaria”, con un fuerte vínculo entre hermanos, y, en ocasiones, con un vínculo distante con y entre los padres. Describieron haber tenido una rutina normal entre semana, y los fines de semana se describieron como días en los que fortalecían los lazos familiares y se relajaban.

Dentro de la familia no se compartió la atracción por los vampiros, sin embargo, algunos participantes explicaron que sí tuvieron un acercamiento (cuando jóvenes o incluso en la niñez) con el arte gótico. Uno de los participantes fue la excepción, y aclaró que en su familia se autodenominan como vampiros, siendo el único que describió haber aprendido del vampirismo y del mito vampírico desde su nacimiento.

El área académica en la guía de la entrevista abarcó la trayectoria escolar, eventos escolares significativos y las relaciones con compañeros del colegio. Todos los participantes se mencionaron ser tímidos frente a compañeros en algún ciclo escolar, pero incluso así cada uno considera haber tenido al menos un amigo en la escuela. Sin embargo, la sensación de soledad, de ser excluido o de ser diferente a los demás en el colegio se señaló frecuentemente durante

las entrevistas. Uno de los sujetos explicó que dejó la escuela por muchos años y que recibió educación en casa, por lo que fue difícil para él establecer relaciones con otras personas aparte de sus padres.

Además, algunos participantes sufrieron de acoso y tuvieron distintas complicaciones con sus compañeros, siendo intimidados por ellos. En dos casos, inclusive los profesores tenían comportamientos provocadores hacia los participantes. La mayoría describió la escuela como un lugar desagradable. Fue especialmente difícil e incómodo cursar la secundaria y/o el bachillerato.

En lo que concierne a las calificaciones o la percepción individual del conocimiento adquirido, la mayoría comentó que sus notas están dentro del promedio. No era común que obtuviesen la calificación más alta, pero tampoco recibían calificaciones reprobatorias. Por otra parte, varios participantes comentaron que en alguna ocasión se les denominó estudiantes “rebeldes”, “diferentes” o “raros”, ya que no seguían algunas de las normas del colegio, porque su vestimenta era llamativa, o porque sus gustos eran poco comunes.

Durante la adolescencia, las salidas con amigos generalmente implicaban consumir alcohol, salir de noche, o ir a conciertos y fiestas donde se escuchasen géneros musicales específicos. Sin embargo, los vínculos familiares y las amistades que se construyeron fuera de la escuela fueron más significativas para los participantes, aunque todos los participantes señalaron que hoy en día tienen conocidos diferentes.

Continuando con las relaciones de pareja, la mayoría de los participantes explicó que no ha tenido más que un par de parejas realmente significativas a lo largo de su vida. Varios de los sujetos entrevistados mencionaron que tienen un encanto particular o diversos atributos físicos

que son atractivos para el sexo opuesto, facilitando los encuentros con personas para construir una relación de pareja. Sin embargo, como ya se señaló, estas relaciones no fueron significativas para la mayoría, y en algunos casos no terminaron en buenos términos con su pareja, o nombraron su relación como una “relación tóxica”.

Prosiguiendo con el área laboral, todos salvo una participante tienen un trabajo estable, y de este grupo sólo un individuo cambió su trabajo recientemente, mientras que los demás han trabajado en la misma empresa por un mínimo de cinco años. No describen haber experimentado un evento particularmente significativo en el trabajo, el ambiente laboral se describió como normal.

Mientras que algunos participantes describieron tener distintas ambiciones y expectativas laborales en el pasado, el trabajo no se percibió como desagradable. Las anteriores y actuales aficiones, como la música, se convirtieron en un pasatiempo, y para la mayoría el trabajo no ha interferido en dichas diversiones.

Las dimensiones del autoconcepto físico: condición física, estado de salud y/o fuerza, habilidades físicas por práctica deportiva o condición y el atractivo físico (Fox, 1988) se relacionaron a lo largo de la entrevista con la narrativa de vampirismo individual.

Comenzando por los hábitos alimenticios y consumo de sustancias, la mayoría de los individuos mencionó tener una dieta saludable, procurando comer fruta y vegetales, y todos reportaron consumir alcohol en reuniones sociales o en ocasiones especiales. Un participante señaló que había antecedentes de alcoholismo en su familia, y otro expresó tener una adicción por el tabaco, y en su familia era normal tomar alcohol y fumar un cigarro en las reuniones sociales. Además de esto, ninguno identificó la presencia de adicciones en la familia.

Muchos señalaron que comen en pocas cantidades debido a que tienen muy bajo apetito. Por el contrario, el sujeto 4 mencionó que su profesión le exige ingerir grandes cantidades de comida, y el sujeto 5 describió tener ansiedad, y la comida aminora la sensación de malestar.

Dicho participante explicó que en su adolescencia sufrió de acoso escolar por su peso, y que por esta razón desarrolló un bajo autoconcepto general. Se reportó una baja calificación del atractivo físico (que es otra de las dimensiones del autoconcepto físico (Fox, 1988), y el individuo señaló que su ideal corporal tiene algunos aspectos vinculados con la figura del vampiro. De acuerdo con el participante, con el paso de los años su baja autopercepción física cambió, ya que a partir de su acercamiento con el vampirismo decidió realizarse modificaciones corporales, tales como perforaciones en el rostro e implantes de colmillos en los dientes caninos. Hoy en día se percibe como una persona elegante, atractiva, diferente y única.

A pesar de que no todos los participantes mostraron preocupación o interés por cambiar parcial o totalmente su apariencia física, la insatisfacción física (total o sólo en algunas partes del cuerpo) se evidenció en varias preguntas de la primer entrevista.

Explorando la autopercepción física fue posible indagar acerca de otras dimensiones del autoconcepto físico. Por ejemplo, la condición física (o estado de salud) y/o fuerza se valoró desde la narrativa de su naturaleza vampírica. Su descripción mejora cuando se le vincula con el consumo de sangre (humana o de origen animal) y/o energía.

Por ejemplo, uno de los individuos abiertamente explicó que los vampiros son más fuertes que los humanos. Esto mejor la percepción de su fuerza, y además mencionó que su naturaleza vampírica mejora su condición física, ya que gracias a ella es difícil que se enferme.

En cuanto a los hábitos de sueño, los participantes describieron que generalmente duermen pocas horas, y que no suelen tener somnolencia o cansancio durante el día. Esto no se atribuyó directamente a la naturaleza vampírica, sin embargo, una vez más, casi todos mencionaron que el consumir sangre y/o energía proporciona un impulso que puede durar días o incluso semanas. De acuerdo con el sujeto número 3, esta fuerza obtenida por el consumo de le permite tener energía sin dormir.

Cuando se preguntó acerca de la salud, dos participantes explicaron que tienen una condición en la piel, rosácea y fotosensibilidad respectivamente. El segundo sujeto recibió atención médica un par de veces debido a un problema en la sangre relacionado con los triglicéridos, y en otra ocasión porque un vaso sanguíneo se rompió en su ojo derecho.

La mayor parte de los entrevistados explicó que intercambiar sangre con una pareja crea un lazo muy fuerte entre las personas, y que este puede vencer el tiempo y el espacio; el resto de los participantes indicó que no está interesado en los rituales con sangre. Sin embargo, el sujeto 1 mencionó este tópico numerosas veces, y explicó que una de sus parejas deseaba chupar su sangre y lo invitó a hacer lo mismo. Así es como desarrollaron un vínculo irrompible.

Dicho individuo afirmó que es un vampiro sexual, ya que el modo por el cual obtiene energía es por medio del acto sexual de la penetración. A través de la manipulación consigue una pareja sexual y utiliza sus habilidades intrínsecas a la naturaleza vampírica para que tengan una relación de pareja, y de este modo podrá obtener energía más adelante. De acuerdo con el participante, consumir energía le da jovialidad y fortaleza, de hecho, clarificó que no podía ser jovial y fuerte como es de otra manera.

El resto de los entrevistados señaló que no han realizado rituales o prácticas espirituales en donde se consuma sangre, sino que el nutrirse de este componente ha sido parte de los primeros acercamientos al vampirismo, y quienes se consideran sanguinarios la obtienen por motivos de salud.

Por último, sigue la categoría de espiritualidad, la percepción del mito vampírico, el acercamiento de los participantes con la comunidad de vampiros y la construcción de un vampirismo individual. Primero que nada, la mayoría de los participantes niega ser supersticioso, sin embargo, casi todos reportan haber atestado un evento sobrenatural al menos una vez en su vida, por ejemplo, recibir un mensaje de ultratumba, situación que tres participantes experimentaron. No obstante, principalmente se describieron sucesos relacionados con la adivinación, por ejemplo: sueños premonitorios, lecturas con cartas, o encuentros con hechiceros o brujos.

En la mayor parte de los casos, los individuos respondieron que consideran tener habilidades para manipular, y que esto parte de su naturaleza vampírica. Del mismo modo describieron otro tipo de capacidades, como el poder controlar en cierta medida los sueños, el capturar la atención de otros al instante, o parecer más atractivo de lo normal.

A pesar de que la mayoría mostró interés por la religión, especialmente por las politeístas, ningún participante cree en un Dios. Pese a ello, en varios de los casos fue señalado que sus familias sí siguen una religión en particular, y, por otra parte, el sujeto 1 puntualizó que cree en un poder superior. Como ya fue señalado, la mayoría de los participantes dijo creer que ocurren eventos que ocurren en un plano distinto al nuestro, en las experiencias paranormales, en las conexiones espirituales y en los seres sobrenaturales, incluso algunos aseguraron que los verdaderos vampiros existen.

Algunos participantes explicaron que pueden debilitarse físicamente al estar expuestos a dichos seres, o que, al contrario, ellos pueden agotar a alguien si chupan su energía. No obstante, consumir energía y/o de sangre no es una elección, es una necesidad o una práctica natural. Esto es lo que reportaron los participantes, ya que de no obtener estos componentes su condición física empeora, incluso podrían enfermarse, envejecer con más rapidez o perder su distintivo atractivo físico.

La participante número 2 describió que de no consumir sangre se debilitaría significativamente. A su vez, sin este componente no podría tener el carácter que tiene. De manera similar, el sujeto 1 (de 45 años) explicó que, de no chupar energía no se vería tan joven, no sería tan atractivo y tampoco sería tan alegre.

En todos los casos se considera que el intercambio, uso y manipulación de distintos tipos de energía es una capacidad a la cual se puede acceder si se aprende a hacerlo. Sólo uno de los cinco participantes consume sangre exclusivamente, además de este, los demás mencionaron tener la capacidad para alimentarse de energía, incluso haciéndolo de manera inconsciente.

En cuanto al mito vampírico y el tipo de contenido de vampiros que los participantes han consumido, la mayoría conoció al vampiro a través de películas o en ilustraciones de libros. Ninguno de los entrevistados recordó cuándo fue la primera vez que escucharon la palabra “vampiro”, pero su primer acercamiento con el mito vampírico fue en la niñez o en la juventud. Muchos de los participantes señalaron en la entrevista que seguían disfrutando de los filmes vampíricos y que también escuchaban frecuentemente música que se asocia con el vampirismo y la subcultura gótica.

El primer personaje de vampiro que casi todos los participantes conocieron por primera vez es el de Drácula en el filme *Drácula de Bram Stoker* (1992), y la mayoría señaló que disfruta del romanticismo vinculado su figura. La elegancia, lo prohibido, la seducción y la manipulación son conceptos recurrentes en las entrevistas. Otro personaje mencionado fue Nosferatu, el cual se asoció con características más grotescas, pero que, al igual que Drácula, tiene atributos que evidencian su poder: ser sigiloso, veloz, fuerte, tener la capacidad de intimidar, etc.

Un participante indicó que su película favorita de vampiros es *La Reina de los Condenados*, y que él siempre deseó ser como Lestat y compartir, reír y divertirse con un grupo de personas. El individuo explicó que logró su objetivo, y que está bastante satisfecho con lo que ha alcanzado. Él se considera un vampiro de conocimiento, no se llama a sí mismo vampiro pensando en el sentido tradicional de la palabra. Explicó que intercambia conocimiento con las personas, y ello puede estar relacionado con la absorción de energía, por lo que también se autoidentifica como vampiro energético.

Otro participante aseguró que el vampiro es tan elegante que uno desea vivir la estética vampírica, y después el fanatismo podría evolucionar. Él mismo quería utilizar colmillos, al igual que el sujeto 5, quien se hizo esta modificación colocándose una prótesis en una clínica dental. Pero como ya se señaló anteriormente, casi todos explicaron que el vampiro real es un ser que tiene necesidades diferentes, razón por la cual lo excluyen.

La mayoría de los participantes aseguró que su vampirismo se vincula con la dominación del otro. El control, manipulación y seducción son atributos que aparecen gracias a su naturaleza vampírica, y si bien no todos indicaron que no los tendrían si no fueran vampiros, se resaltó que el ser vampiros les otorga un poder singular. También explicaron que consiguen energía para

su beneficio personal: describieron que les da fuerza y que obtienen juventud y conocimiento. Explicaron que beber sangre o absorber energía también agudiza sus sentidos, les permite dormir menos horas sin sentirse cansados o estar somnolientos, pueden dejar de comer por periodos de tiempo prolongados, y son más fuertes y saludables (mental y físicamente).

Para cerrar, la mayoría de los participantes indicó que no suelen relacionarse con la comunidad de vampiros. De hecho, sólo uno de los entrevistados señaló que ha participado activamente en la comunidad, formando parte de los eventos realizados y construyendo una red de apoyo para él. Explicó que tenía un fuerte deseo por aparecer en el escenario (influido por el personaje de Lestat), por lo que conoció personas a quienes también les gusta el vampirismo tanto como a él, y alcanzó su objetivo.

Él se considera un vocero para la comunidad de vampiros en México, por lo que tiene un rol específico, toma un papel y cumple con diversas tareas. Aparte de él, los demás mencionaron que no se vinculan mucho con la comunidad, sólo dos de ellos forman parte del grupo de Facebook “COMUNIDAD DE VAMPIROS EN MEXICO”, y los demás sólo han asistido a un par de eventos, pero no se consideraron miembros de la comunidad de vampiros.

En suma, todos los participantes explicaron que su naturaleza vampírica afecta su día a día, porque es una identidad que se construye a partir de una serie de conocimientos, habilidades y necesidades que se deben aprender a controlar y manipular, no es una elección. El vampirismo no se consideró como algo negativo per se, pero la mayoría percibe que sí tiene aspectos negativos, como la sensación de aislamiento, que de hecho es frecuente.

Por otra parte, algunos de los individuos señalaron que su autoidentificación como vampiro no los define por completo. Así como ellos se autodenominan vampiros, también

pueden describirse con otras etiquetas: padre, trabajador, músico, etc. De acuerdo con los entrevistados, el vampirismo influye en su cotidianidad, pero también intervienen otros componentes que forman parte de su vida, incluso en el mismo nivel, por lo que su identidad de vampiro no los define por completo.

7. Discusión

De acuerdo con Hagiage (2015), Merticus describió que su identidad no está propiamente definida, y que el término “vampírico” puede incluir desde los donadores hasta aquellos a quienes les gusta el juego de rol. No hay evidencia científica que exhiba al vampirismo como una condición real, y la medicina desaprueba el concepto de vampirismo; no obstante, los síntomas experimentados por Merticus no han podido ser rechazados o explicados.

Laycook (2009) usó el término “vampire milieu” para referirse a todas las representaciones que existen del vampiro. De acuerdo con dicho autor, la identidad de vampiro se desarrolla gracias al acceso a estas ideas, aunado a un acercamiento que hay con la comunidad de vampiros.

Sin embargo, como ya se mencionó, los vampiros reales no consideran su identidad como algo transitorio o temporal, sino como una extensión de ellos mismos que se mantendrá a lo largo de su vida (Merticus, 2013). No es una elección, es parte de su naturaleza, y acceden a ella a partir de su *awakening*, o por medio de todo un proceso introspectivo (Arthen, 2011d).

Conforme a Browning (2015), la identidad como vampiro se construye a partir de una necesidad física y mental, y posteriormente esta identidad se reafirma por medio de componentes sociales y personales. Dichos individuos están conscientes de la realidad que viven, destacó Merticus (citado en Hagiage, 2015), y deben consumir sangre y/o energía para evitar debilitarse física y mentalmente.

Hagiage (2015) explicó que la razón por la cual ha sido difícil para los vampiros reales compartir acerca de su identidad con los demás es que la figura del vampiro se asocia con

criminales, chupasangres o como villanos en la ficción. En consecuencia, muchos sujetos optan por no utilizar la etiqueta de vampiro.

El objetivo central de este trabajo fue estudiar la percepción del autoconcepto físico del grupo de individuos autoidentificados como vampiros en relación con su identidad como vampiro, y por medio de la presente investigación se logró contemplar que las dimensiones de la habilidad física, condición física, atractivo físico, fuerza, y el autoconcepto físico general en efecto se vinculan con la narrativa de su vampirismo individual.

En la mayoría de los casos, el consumo de sangre y/o energía potencia diversas capacidades del individuo y mejora la percepción de estas, sobre todo aquellas relacionadas con las dimensiones de condición física y atractivo físico.

Con el fin de ilustrar esto, hay que recordar algunos de los rasgos con los cuales se describió al personaje del vampiro en las entrevistas: elegante, atractivo, seductor, fuerte, misterioso, entre otros. Características con las que se describieron a sí mismos debido a su naturaleza vampírica.

A su vez, al preguntar “¿Para usted qué es un vampiro?”, frecuentemente se respondió que es un ser que tiene necesidades, habilidades y capacidades distintas al de un humano. Por ejemplo, el vampiro puede aprovecharse de los demás usando la energía de otros.

El sujeto 1 se autoidentificó como vampiro sexual o energético, y explicó que cada vez que tiene una pareja sexual, se alimenta de su energía. Gracias a esto es más jovial y fuerte, lo cual refleja la percepción de su condición física (Fox, 1988), ya que reportó tener la posibilidad de dormir y comer poco, así como de tener la facilidad para realizar más actividades que requieren el uso de fuerza física.

También indicó que su naturaleza vampírica le permite tener más éxito en las relaciones de pareja (desde el cortejo hasta que la relación termina), y que personas del sexo opuesto lo han calificado como un hombre bello, o que parece más joven para su edad. Esto forma parte de la dimensión del atractivo físico (percepción sobre cómo el sexo opuesto visualiza al otro). Esto, a su vez, da pauta al análisis del autoconcepto físico general, que son las sensaciones positivas de la persona en relación con su físico, y el participante indicó que está satisfecho, cómodo, y orgulloso con su físico.

De modo similar, los demás participantes se consideraron personas atractivas gracias a su naturaleza vampírica. La mayoría explicó que ser vampiro ayuda a atraer a otros, a seducirlos e incluso manipularlos. Dichas habilidades se las atribuyeron a su identidad de vampiro, o por lo menos señalaron que ésta las potencia.

Lo mismo ocurrió con la dimensión de la condición física y la fuerza. El sujeto 3, por ejemplo, mencionó que los vampiros son más fuertes que los humanos (refiriéndose al estado de salud), y que por eso son capaces de estar despiertos por largos periodos (incluso días) sin sentirse cansados, o que pueden dejar de comer sin que esto afecte su salud física. En cuanto a la condición física, este entrevistado señaló que los humanos son más vulnerables a enfermarse, ya que los vampiros tienen mejores defensas.

En suma, es posible observar que el autoconcepto físico es una parte fundamental de la identidad de vampiro en el grupo de participantes, y la relación entre sus dimensiones y la narrativa del vampirismo individual se vincula en diferentes medidas.

Su acercamiento con el vampirismo moderno, la narrativa del vampirismo individual y las experiencias de satisfacción o insatisfacción que derivan de esto pueden ser clave en la

manera en la que el individuo se valora y percibe, moldeando así un autoconcepto general particular.

La variabilidad de la autopercepción física encontrada en algunos de los participantes contrasta con la narrativa del vampirismo de cada uno de ellos. En algunos de los casos, la autopercepción de las dimensiones de condición física, fuerza y atractivo físico cambió a partir de que el individuo comenzó a autoidentificarse como vampiro.

En ocasiones se expresa la insatisfacción corporal, así como el ideal corporal y las similitudes de este con las representaciones más comunes del arquetipo del vampiro, evidenciando, una vez más, la relación entre la configuración del autoconcepto físico y la narrativa del vampirismo individual.

Por todo lo anterior, se concluyó que la construcción de una identidad de vampiro, así como la narrativa del vampirismo individual se asoció y modificó la percepción del autoconcepto físico de los participantes. Por un lado, la dimensión que se describió con más insistencia fue la del atractivo físico, mientras que la de la habilidad física vinculada con la práctica deportiva casi no se mencionó.

Pese a que los datos observados en este estudio suponen un avance, se recomienda realizar trabajos de investigación que cuenten con un tamaño de muestra mayor, así como una perspectiva de comparación de diferentes países, culturas, rangos de edad o sexo para profundizar en la influencia que existe entre la narrativa de vampirismo individual y el autoconcepto.

Al carecer de una delimitación puntual y compartida sobre la naturaleza del desarrollo de la identidad de vampiro, la información con la que se cuenta sobre su variabilidad de ésta es

mínima. De cualquier forma, fue valioso exponer la relación entre el autoconcepto físico y el vampirismo individual de los participantes, ya que esto supone un gran avance, desde una perspectiva educativa, en el análisis de los factores que se asocian con el desarrollo de las dimensiones del autoconcepto físico. Retomando a Goñi en *Autoconcepto físico y desarrollo personal: perspectivas de investigación* (2003), esto posibilita que se realicen intervenciones educativas y que se estudie cómo la modificabilidad del autoconcepto físico aumenta en función de la especificidad de sus dimensiones.

8. Conclusión

A partir de los resultados obtenidos en la presente investigación, se concluyó que la autopercepción del autoconcepto físico global (Goñi y Ruiz de Azúa, 2009) y sus diferentes dimensiones (Fox, 1988) puede mejorar o dañarse en función de la narrativa del vampirismo individual de los participantes.

Con el fin de conocer el autoconcepto general de los participantes, así como la construcción de su identidad de vampiro y cómo ésta influyó en su autoconcepto físico, la guía de la entrevista abarcó cada área de vida del sujeto, su salud, hábitos, espiritualidad, vampirismo, la visión del personaje del vampiro y la comunidad de vampiros. Sobre todo, se indagó sobre las dimensiones de habilidad física, condición física, el atractivo físico, la fuerza y el autoconcepto físico general.

La mayoría de los individuos se autoidentificó como vampiro energético, relacionando el consumo de energía y/o sangre con habilidades y capacidades físicas específicas. El subdominio del atractivo físico mejoró considerablemente, y, por el contrario, la habilidad física en la práctica deportiva fue la dimensión menos importante para los participantes. Sin embargo, la autopercepción de sus competencias cambió cuando se mencionó cualquier otro tipo de actividad física. Por otra parte, la mayoría insistió en que la condición vampírica ha repercutido en su condición física o su estado de salud, ya sea mejorándola o dañándola.

En definitiva, los resultados obtenidos evidencian que el autoconcepto físico global cambia en función de la narrativa del vampirismo de cada participante y confirman que la autopercepción de sus subdominios está influida por la percepción de sus habilidades que, de acuerdo con ellos, se vincula con su identidad de vampiro real. Los participantes reconocieron

que dependiendo del consumo de sangre y/o energía, las dimensiones del autoconcepto físico pueden mejorar o empeorar.

Referencias

- Alarcón, J. (2014). El sepulcro de Vlad Tepes ‘Drácula’, en una iglesia de Nápoles. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2014/06/16/539ecb3cca47416d528b4579.html>
- Amenti. (2007). The Dilemma over Awakening Teens. *Sanguinarius.org For Real Vampires*. http://www.sanguinarius.org/articles/Amenti_dilemma.shtml
- Armentano, Z. (2017). A mi aArtmigo le excita cortar a gente con cuchillos y lamer su sangre. *Vice*. <https://www.vice.com/es/article/4339em/hematofilia-sangre-cuchillos-knife-party-fetichismo>
- Arthen, I. (1987). Real Vampires. *FireHeart*, 2.
- Arthen, I. (2011a). Hybrid Vampires. *By Light Unseen*. <http://www.bylightunseen.net/hybrid.htm>
- Arthen, I. (2011b). “Real Vampires” Revisited. *By Light Unseen*. <http://www.bylightunseen.net/revisit.htm>
- Arthen, I. (2011c). Sanguinarians. *By Light Unseen*. <http://www.bylightunseen.net/bloodvmp.htm>
- Arthen, I. (2011d). “Turning” and “Awakening”. *By Light Unseen*. <http://www.bylightunseen.net/turning.htm>
- Arthen, I. (2011e). The Online Vampire Community Takes off. *By Light Unseen*. <http://www.bylightunseen.net/ovcbeg.htm>
- Arthen, I. (2011f). The Real Vampire Community’s Early Days. *By Light Unseen*. <http://www.bylightunseen.net/earlydays.htm>
- Arthen, I. (2011g). True Vampires. *By Light Unseen*. <http://www.bylightunseen.net/gwaetgar.htm>
- Arthen, I. (2013). The “Psivamp Revolution” and its Aftermath. *By Light Unseen*. <http://www.bylightunseen.net/psirevo.htm>
- Arthen, I. (2020). “Feeding”. *By Light Unseen*. <http://www.bylightunseen.net/feeding.htm>
- Asociación Psiquiátrica Americana. (2000). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV-TR*. Barcelona. Masson.
- Atlanta Vampire Alliance. (2006). General Vampirism [FAQ]. *Atlanta Vampire Alliance [AVA] – A Real Vampire House*. <http://www.atlantavampirealliance.com/educational/vampirism.html>
- Atlanta Vampire Alliance. (2020). General Vampire Dictionary. *Atlanta Vampire Alliance [AVA] – A Real Vampire House*. <http://www.atlantavampirealliance.com/educational/lexiconterminology.html>
- Aylesworth, T. (1977). *The Story of Vampires: Illustrated with Photographs and Old Prints*. New York: McGraw-Hill.

- Ayuso, M. (2013). Superstición, misterio y ciencia: el enigma de los vampiros explicado. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013-12-25/supersticion-misterio-y-ciencia-el-enigma-de-los-vampiros-explicado_64680/.
- Ayuzo-del Valle, N. y Covarrubias-Esquer, J. D. (2019). Trastornos de la conducta alimentaria. *Revista Mexicana de Pediatría*, 86(2), 80–86. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0035-00522019000200080
- BBC News Mundo. (2019). Vampirismo: La enfermedad fatal que mató a cientos de personas (antes de que apareciera el conde Drácula). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49343546B>
- Beringheli, S. (2015). Síndrome de Renfield y el vampirismo como enfermedad mental. *El Espejo Gótico*. <http://elespejogotico.blogspot.com/2015/10/sindrome-de-renfield-y-el-vampirismo.html>
- Bontempo e Silva, L., Flores, R. y Ramírez, L. (2012). La construcción de la identidad personal y el desarrollo de la auto-autoría. *El Ágora USB*, 12(2), 421-436.
- Bounds, L. N. (2012). Taming the Vampire. [Tesis para optar por el grado de maestría en artes, Texas State University-San Marcos].
- Bracken, B. A. (1992). Multidimensional Self-Concept Scale Examiner's Manual. Austin, TX: Pro-Ed. <https://doi.org/10.1037/t01247-000>
- Browning, J. (2015). Life Among the Vampires. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/health/archive/2015/10/life-among-the-vampires/413446/>
- Buscarini, C. A. (2005). Identidad individual e identidades colectivas. *XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*.
- Cazalla-Luna, N. y Molero, D. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, 10, 43-64.
- Chávez, G. E. (2012). Vampirismo: ¿Es su origen la dermatología? *Dermatología Cosmética, Médica y Quirúrgica*, 10(3), 223-225.
- Chapira, L. (2010). Historia del vampirismo: Origen y evolución. *Curiosfera*. <https://curiosfera-historia.com/historia-del-vampirismo/>
- Chavez, G. E. (2012). Vampirismo: ¿Es su origen la dermatología? *Dermatología y Cultura*, 10(3), 223- 225.
- Contreras, R. (2016). Hematófagos o bebedores de sangre. *La Guía*. <https://biologia.laguia2000.com/fisiologia-animal/hematofagos-o-bebedores-de-sangre>
- Crimson, A. (s. f.). Real Vampires; or, a Rose is a Rose. *Sanguinarius.org For Real Vampires*. http://www.sanguinarius.org/articles/CA_real_vampires.shtml
- Cynsanity. (2007). Confusion; or, Am I a Vampire? *Sanguinarius.org For Real Vampires*. <http://www.sanguinarius.org/articles/Cyn-am-i-a-vampire.shtml>

- David, B. y Turner, J. C. (1992). Studies in self-categorization and minority conversion. Paper presented at the joint EAESP/SESP meeting, Leuven/Louvain-lave, 15-18 July, Bélgica.
- Díaz-Rosales, J. y Romo, J. E. (2007). Mitos y ciencia: Porfiria y vampirismo. *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, 10(1), 44-46.
- Díez, A. (2016). Más sobre la interpretación (II), ideas y creencias. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 37(131), 127-143.
- Deaux, K. (2000). Models, meanings and motivations. En D. Capozza y R. Brown (Eds.): *Social identity processes: Trends in theory and research*, 1-14. Londres: Sage.
- De la Torre, C. (2001). *Las identidad, una mirada desde la psicología*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.
- Engle, G. (2022). Everything you Need to Know about Blood Play. *Inside Hook*. <https://www.insidehook.com/article/sex-and-dating/everything-you-need-know-blood-play>
- Enygma. (2004). Real Vampires. *Sanguinarius.org For Real Vampires*. http://www.sanguinarius.org/articles/enygma_real_vampires.shtml
- Fernández, E. (2011). Identidad y personalidad: O cómo sabemos que somos diferentes de los demás. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 2(4).
- Fernández, M. (2020). Cuerdas, mordazas, órdenes y castigos: qué es el BDSM y cómo puedes iniciarte. *Huffingtonpost*. https://www.huffingtonpost.es/entry/que-es-el-bdsm-y-como-iniciarte-en-estas-practicas-sexuales_es_5ef9c0b4c5b6acab28444fbe.html
- Fox, K. R. (1988). The self-esteem complex and youth fitness. *Quest*, 40, 230-246.
- Gómez, J. F. (2014). Hematofagia animal: Historias de chupa-sangres, parásitos y vampiros. *La Marea*. <https://www.lamarea.com/2014/02/13/uni-en-la-calle-38/>
- González, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: Nuevas respuestas para viejas interrogantes. *Universidad de Sevilla*. <file:///C:/Users/adria/Downloads/10155-Texto%20del%20art%C3%ADculo-31089-1-10-20190729.pdf>
- González, Ma. T. (1999). Algo sobre autoestima: Qué es y cómo se expresa. *Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 11, 217-232.
- Goñi, A., Esnaola, I., Ruiz de Azúa, D., Rodríguez, A. y Zulaika, L. M. (2003). Autoconcepto físico y desarrollo personal: Perspectivas de investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 15(16), 7-62.
- Goñi, A. y Ruiz de Azúa, S. (2009). La estructura interna del autoconcepto físico. En A. Goñi (Coord.), *El autoconcepto físico: Psicología y educación*, 81-97. Madrid: Pirámide.
- Granados, E. F. (2014). ¿Desviación o devoción? Las otras formas de excitarse. *Cadena SER*. https://cadenaser.com/programa/2014/08/12/contigo_dentro/1407809607_850215.html#:~:text=Uno%20de%20los%20m%C3%A1s%20escandalosos,de%20tu%20compa%C3%B1ero%20de%20juegos

- Grijota, E. (2018). El vampirismo: Un mito muy real. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vivo/lifestyle/20181121/452970163257/vampirismo-mito-real.html#:~:text=La%20esquizofrenia%20y%20el%20trastorno,Twentieth%20Century%20Reports%20en%20la>
- Guillén, F. y Ramírez, M. (2011). Relación entre el autoconcepto y la condición física en alumnos del Tercer Ciclo de Primaria. *Revista de Psicología del Deporte*, 20(1), 45-59.
- Hagiage, A. (2015). Real-Life Vampires: We Feed during Sex. *Out of the Coffin*. https://www.academia.edu/19076928/The_Real_Life_Vampires_Of_Atlanta_Real_Life_Vampires_We_Feed_During_Sex_The_Daily_Beast
- Ieighon. (2005). How to Find a Real Vampire. *Vampirewebsite*. <http://www.vampirewebsite.net/howdofindvampire/>
- Ieighon. (2008). Reding This Website Will Make You Wonder. *Vampirewebsite*. <http://www.vampirewebsite.net/>
- Ieighon. (2019a). Get Turned into a Vampire. *Vampirewebsite*. <http://vampirewebsite.net/howgetturnedintovampire/>
- Ieighon. (2019b). Questions and Answers. *Vampirewebsite*. <http://www.vampirewebsite.net/questionsanswered/>
- Ieighon. (s. f.). Vampire Community. *Vampirewebsite*. <http://www.vampirewebsite.net/vampirecommunity/>
- Imagen Noticias. (3 de agosto de 2017). *Conoce a los 'Neo-Vampiros' Mexicanos | Qué importa* [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=jzny5yyI4U0>
- Iriarte, D. (2013). El extraño caso del «vampiro real» de Turquía. *ABC*. <https://www.abc.es/sociedad/20130212/abci-extrano-caso-vampiro-real-201302111252.html>
- Izzi, M. (1996). *Diccionario ilustrado de los monstruos*. Alejandría.
- Kessler, T. y Holbach, S. (2005). Group-based Emotions as Determinants of In-group Identification. *Journal of Experimental Social Psychology*, 41, 677-685.
- LadyCG. (2008). One Sanguinarian's View of Blood Feeding. *Sanguinarius.org For Real Vampires*. <http://www.sanguinarius.org/articles-2/CG-blood-feeding.shtml>
- Laycook, J. (2009). *Vampires Today: The Truth about Modern Vampirism*. Praeger. Westport, Connecticut.
- Los neo vampiros mexicanos. (2016). Los neo vampiros mexicanos. *Uno TV*. <https://www.unotv.com/noticias/portal/investigaciones-especiales/detalle/los-neo-vampiros-mexicanos-082588/>
- L'Auteur. (1732). *Le Glaneur, Historique, Moral, Littéraire, Galant et Calottin ou Recueil*. L'Auteur, 90032.

- Maldonado, A. y Hernández, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251. Recuperado en 27 de febrero de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010&lng=es&tlng=es.
- McNally, R. y Florescu, R. (1994). *In the Search of Dracula: The History of Dracula and Vampires*. Houghton Mifflin Company.
- Medina, E., Carbajal, D., Ponce, C., Sandoval, D. y Valladares, E. (2000). Las porfirias. *Revista Médica Hondureña*, 68, 16-24.
- Merticus. (2006). Vampirism & Energy Work Research Survey, an Introspective Examination of the Real Vampire Community. *Academia.edu*. https://www.academia.edu/10687957/Vampirism_and_Energy_Work_Research_Survey_V_EWRS
- Merticus. (2013). Demystifying 'Real' Vampirism for the Rest of Us, an Overview of Modern Vampirism for the General Public. *Merticus*. <http://www.merticus.com/vampirism.html>
- Merticus. (2015). Lives of Real Vampires: More than a Diet of Blood. *Everyday Health*. <http://www.everydayhealth.com/columns/hear-me-out/lives-of-real-vampires-seeking-acceptance-from-society-and-medical-professionals/>
- Musitu, G. y Román, J. M. (1982). Autoconcepto: Una introducción a esta variable intermedia. *Revista de Psicología, Pedagogía y Filosofía*, 4(11), 51-69.
- Negrete, B. (2018). ¿Crees tener las enfermedades que estudias para el MIR? No eres el único. *Redacción Médica*. <https://www.redaccionmedica.com/secciones/psiquiatria/-crees-tener-las-enfermedades-que-estudias-para-el-mir-no-eres-el-unico-9164#:~:text=El%20s%C3%A9ndrome%20del%20estudiante%20de,estr%C3%A9s%20y%20mucho%20sufrimiento%20oculto>.
- Nuzum, E. (2007). *The Dead Travel Fast: Stalking Vampires from Nosferatu to Count Chocula*. Thomas Dunne Books.
- Otero, L. (2019). Vlad Tepes, el verdadero Drácula. *Muy Historia*. <https://www.muyhistoria.es/edad-media/articulo/vlad-tepes-el-verdadero-dracula#:~:text=Vlad%20III%2C%20m%C3%A1s%20conocido%20como,s%C3%BAbdi os%20con%20asesinatos%20en%20masa>
- Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3), 539-550.
- Petersen, N. (2008). So Sie Vampyri Nennen. *Magia Posthuma*. <http://magiaposthuma.blogspot.com/2008/04/so-sie-vampiri-nennen.html>
- Perkowski, J. (1976). *Vampires of the Slavs*. Slavica Pub.
- Perreault, S. y Bourhis, R. (1998). Social Identification, Interdependence and Discrimination. *Group Processes & Intergroup Relations*, 1, 46-66. DOI: [10.1177/1368430298011005](https://doi.org/10.1177/1368430298011005)

- Phillips, K. A. (1991). Body Dysmorphic Disorder: The Distress of Imagined Ugliness. *American Journal of Psychiatry*, 148, 1138-1149.
- Pierre, J. M. (2015). Dracula on the Couch: The Psychiatry of Vampires, Myth, Medical Illness, Madness, and Modern “Real Vampires”. *Psychology Today*. <https://www.psychologytoday.com/us/blog/psych-unseen/201510/dracula-the-couch-the-psychiatry-vampires>
- Ramsland, K. (2002). *The Science of Vampires*. Berkley Boulevard Books, New York.
- Ramsland, K. (2012). Vampire Personality Disorder. *Psychology Today*. <https://www.psychologytoday.com/us/blog/shadow-boxing/201211/vampire-personality-disorder>
- Real Academia Español: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [5 de mayo del 2022]
- Renau, V., Carbonell, X. y Oberst, U. (2012). Redes sociales on-line, género y construcción del self. *Revista de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 97-107.
- Riccardo, M. V. (2015). Vampires: The Creatures of the Night. *Dark Chicago*. <https://www.chicagohorror.com/2015/10/vampires-the-creatures-of-the-night-a-slideshow-presentation-by-martin-v-riccardo/>
- Rodríguez, A. (2008). *El autoconcepto físico y el bienestar/malestar psicológico en la adolescencia*. San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Rodríguez, A., Goñi, A. y Ruiz de Azúa (2006). Autoconcepto físico y estilos de vida en la adolescencia. *Intervención Psicosocial*, 15(1), 81-94.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-Image*. Princeton: University Press.
- Sadurní, J. M. (2022). Peter Kürten, el vampiro de Düsseldorf que acabó en la guillotina. *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peter-kurten-vampiro-dusseldorf-que-acabo-guillotina_15692
- Salaberria, K., Rodríguez, S. y Cruz, S. (2007). Percepción de la imagen corporal. *Osasunaz*, 8, 171-183. <https://core.ac.uk/download/pdf/11499839.pdf>
- Salazar, M. F. y Cea, M. A. (2011). Licántropos, hematófagos y brujas: ¿Enfermos incomprensidos de su época? *Ciencias*, 103, 4-11. <https://www.revistacienciasunam.com/es/111-revistas/revista-ciencias-103/959-los-accidentes-nucleares-de-fukushima-lecciones-y-advertencias-para-mexico.html>
- Sanchís, A. D. (2015). El sí-mismo y la reflexividad. *CC. Políticas UCH*. <https://blog.uchceu.es/ciencias-politicas/el-si-mismo-y-la-reflexividad/>
- Sanguinarius. (s. f.). The Beginning to the Present Time. *Vampyre Academy*. <https://vampyreacademy.wordpress.com/vampyre-academy-formal-surveys/the-vampyre-community-history-project/vampyre-community-narrative-history/the-beginning-to-the-present-time-by-sanguinarius/>

- Sanguinari. (2003). Turning, Awakening & Sympathetic Vampirism. *Sanguinari.org For Real Vampires*. http://www.sanguinari.org/articles/Sangi_turning_info.shtml
- Savage. (2015). Vampires: The Creatures of the Night – A Slideshow Presentation by Martin V. Riccardo. *Dark Chicago*. <https://www.chicagohorror.com/2015/10/vampires-the-creatures-of-the-night-a-slideshow-presentation-by-martin-v-riccardo/>
- Scandroglio, B., López, J. S. y San José Sebastián, Ma. C. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1). <https://www.redalyc.org/pdf/727/72720112.pdf>
- Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica. (2002). *Educación en línea: El concepto de identidad*. Dossier pedagógico de Vivre ensemble autrement (octubre, 2002). Disponible en: <https://www.fuhem.es/cip-ecosocial/dossier-intercultural/contenido/9%20EL%20CONCEPTO%20DE%20IDENTIDAD.pdf>
- Sen, A. (2000). La razón antes que la identidad. *Letras Libres*, 23. (pp. 12-18). <https://letraslibres.com/revista/la-razon-antes-que-la-identidad/>
- Shavelson, R., Hubner, J. y Stanton, J. (1976). Self Concept: Validation of construct interpretation. *Review of Educational Research*, 46(3), 407-441.
- Smythies, J. R. (1967). The Feasibility of a Physical Theory of ESP. En J. R. Smythies (Ed.), *Science and ESP* (pp. 30). Routledge.
- SOMOS. (2020). El peligro de las expectativas: Así nos llevan a la frustración. *Somos Psicólogos*. <https://www.somospsicologos.es/blog/el-peligro-de-las-expectativas/#:~:text=Las%20expectativas%20son%20aquellas%20suposiciones,que%20esperamos%20que%20se%20cumpla.>
- Stoker, B. (1897). Capítulo XIV. *Dracula* (pp. 200). Barnes & Noble, Inc.
- Strassburger, J. M. (2010). TENDENCIA DE TAPA | El auge de las series de vampiros | Vampiros 2.0, esa peligrosa seducción. *Medium*. <https://strass.medium.com/tendencia-de-tapa-el-auge-de-las-series-de-vampiros-vampiros-2-0-esa-peligrosa-seduci%C3%B3n-3842319e3c86>
- Tajfel, H. (1974). *Intergroup Behavior*. Social Comparison and Social Change. University of Michigan, Ann Arbor.
- Tajfel, H. y Fraser, C. (1978). *Introducing Social Psychology*. Harmonds, Penguin.
- The DoQmentalist. (25 de marzo de 2022). *Vampiro Real CONFIESA SECRETOS Beben Sangre, Brujos De Clan y El Sol Les Afecta* [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=G6AivvMIPKs>
- Toro, J., Cervera, M. y Pérez, P. (1989). Body Shape Publicity and Anorexia Nervosa. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 23(2), 13-26.
- Toro, J. (2004). *Riesgo y causas de la anorexia nerviosa*. Barcelona: Ariel.
- Turner, J. C. (1981). Towards a Cognitive Redefinition of the Social Group. *Cahiers de Psychologie*, 1, 93-118.

- Turner, J. C. y Oakes, P. J. (1986). The Significance of the Social Identity Concept for Social Psychology with Reference to Individualism, Interactionism and Social Influence. *British Journal of Social Psychology*, 25(3), 237–252. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1986.tb00732.x>
- Turner, J. C., Oakes, P. J., Haslam, S. A. y McGarty, C. (1994). Self and Collective: Cognition and Social Context. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20(5), 454–463. <https://doi.org/10.1177/0146167294205002>
- Turner, J. (2010). Una teoría de la autocategorización del yo. Wordpress. <https://sociopsicologia.files.wordpress.com/2010/10/una-teoria-de-la-categorizacion-del-yo-turner.pdf>
- Turner, M. (2018). Vampire Guide 401: “Psy-vamps” Some Basic Information on Energy, Manipulation and Consequences Therein. *Drink Deeply and Dream*. <http://www.drinkdeeplyanddream.com/realvampire/vampireguide401.html>
- Vaquero-Cristóbal, R., Alacid, F., Muyor, J. F. y López-Miñarro, P. A. (2013). Imagen corporal; revisión bibliográfica. *Nutrición Hospitalaria*, 28(1), 27-35.
- Vega, J. (2012). *La presencia del vampiro, del mito y la leyenda a los hallazgos arqueológicos*. Memorias del Segundo Congreso de Folklore y Tradición Oral en Arqueología. México-CESUA.
- Williams, D. J. (2008). Contemporary Vampires and (Blood-red) Leisure: Should we be Afraid of the Dark? *Leisure/Loisir*, 32(2), 513-539.
- Williams, D. J. (2013). Social Work, BDSM and Vampires: Toward Understanding and Empowering People with Non-traditional Identities. *Canadian Social Work*, 15, 10-24.
- Williams, D. J. y Prior, E. E. (2015). Do We Always Practice What We Preach? Real Vampires’ Fears of Coming out of the Coffin to Social Workers and Helping Professionals. *Critical Social Work*, 16, 79-92.
- Wilson, M. (1998). “The History of the Word Vampire”, en *The Vampire: A Casebook*. Alan Dundes, ed. Madison. University of Wisconsin Press.

Anexos

Anexo 1. Guía de la entrevista

Guía de la entrevista

Sexo: Hombre ___ Mujer ___

Género (opcional): ___

Edad: ___

Lugar de nacimiento: ___

Criterios para considerar la inclusión:

1. ¿Se considera usted un vampiro?
2. Si la respuesta es sí y desea especificar algo, hágalo en este espacio: ___

Entrevista:

1. ¿Dónde nació y creció?
2. ¿Con quién creció?
3. ¿Tiene hermanos?
4. ¿Cómo fueron las interacciones familiares?
5. ¿Cómo le hizo sentir este tipo de interacción?
6. ¿Cuál fue su dinámica familiar?
7. ¿Cómo era la relación entre sus padres?
8. ¿A qué edad inició cada una de sus etapas escolares?
9. ¿Hubo algún evento escolar importante?
10. ¿Cómo se llevaba con sus compañeros?
11. ¿Cómo era su relación con sus amigos en la escuela?
12. ¿Cómo se llevaba con sus amigos en su juventud?
13. ¿Considera que tiene amigos?
14. ¿Cuántas parejas ha tenido?
15. ¿A qué se dedica?
16. ¿Cuánto tiempo ha estado trabajando ahí?
17. ¿Cuáles son sus hábitos de sueño?
18. ¿Tiene gustos o una alimentación en particular?
19. ¿Ha tenido enfermedades importantes, cirugías o presencia de adicciones en su vida o en la de su familia?
20. ¿Es creyente?
21. ¿Practica alguna religión?
22. ¿En qué momento escuchó por primera vez la palabra “vampiro”?

23. ¿Qué edad tenía cuando conoció el mito del vampiro?
24. ¿Qué clase de contenido de vampiros conoció primero (películas, literatura clásica, literatura moderna, videojuegos, etc.)?
25. ¿Sigue consumiendo contenido de vampiros?
26. ¿Para usted qué es el vampiro?
27. ¿Alguna vez ha tenido una fascinación por los vampiros?
28. ¿Qué le llama la atención de los vampiros?
29. ¿Conoce a la comunidad de vampiros?
30. ¿Alguna vez ha tenido una fascinación por la comunidad de vampiros?
31. ¿Ha tenido pensamientos recurrentes de la sangre?
32. ¿Ha sentido una necesidad por consumir sangre?
33. ¿Ha sentido una necesidad por obtener energía?
34. ¿Ha percibido que se debilita si no consigue sangre/energía?
35. ¿Se ha cansado al estar expuesto mucho tiempo a la luz solar?
36. ¿Tiene una sensibilidad a la luz (solar o ultravioleta)?
37. ¿Ha notado que sus sentidos son más agudos en algún momento?
38. ¿Ha presentado cambio del estado de ánimo radicales?
39. ¿Ha participado en algún evento donde haya personas autoidentificadas como vampiro?
40. ¿Se considera un vampiro?
41. ¿Se define como algún tipo de vampiro en particular?
42. ¿Cuándo fue la primera vez que pensó que es un vampiro?
43. ¿Qué le indicó que es un vampiro?
44. ¿Cree en las experiencias paranormales?
45. ¿Cree en las experiencias psíquicas?
46. ¿Se considera una persona supersticiosa?
47. ¿Se considera hipersensible a alguna de las dos?
48. ¿Para usted qué es ser un vampiro?
49. ¿Se considera miembro de la comunidad de vampiros?
50. ¿Para usted qué es el vampirismo?
51. ¿Su vampirismo ha influido diferentes áreas de su vida?
52. ¿A qué cree que se deba esto?
53. ¿De qué manera su vampirismo ha cambiado su rutina diaria?